

LA SEÑAL DEL PECADO



MAFE GAMERO DÍAZ

LA SEÑAL DEL PECADO

Existen misterios que perturban la

tranquilidad del alma

MAFE GAMERO DÍAZ

Instagram: @Mafegamero

Contacto: mafeg84@gmail.com

Bogotá D. C. — Colombia

Diseño de la portada:

María Fernanda Gamero Díaz, Publicista.

Derechos de autor. Copyright © LA SEÑAL DEL PECADO 2016

Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra incluida el diseño de la portada en cualquier soporte mecánico o digital sin el permiso previo del autor.

La infracción de los derechos de autor mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. (Art. 270 y siguientes Código Penal)

LA SEÑAL DEL PECADO

Gracias a ti, estimado lector.

3

APERTURA

“Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala, aún la realizada en secreto.”

Eclesiastés 12:14

Nadie nos salva, sino nosotros mismos. Nadie puede y nadie debe. Nosotros mismos debemos transitar el camino.”

Buda.

LA SEÑAL DEL PECADO

1

SOFÍA.

BARRANQUILLA, COLOMBIA.

Siempre la veían así, sentada en la mecedora con el silencio que atrapa al pesimista en lúgubres ideas de muerte.

Contemplaba su naturaleza deprimente, estaba consciente

que vivía una situación lamentable, llena de angustias.

Lo único real que delataba su rostro era su pésimo estado de salud, pero aun así irradiaba una belleza pura, tenía los ojos melados en forma de almendra, su cabello largo y castaño hacía juego con sus niveos hombros.

Al llegar la mañana se levantaba con su bata y lo primero que hacía era mirarse al espejo para observar el lunar que tenía en su oreja izquierda, mantenía la certeza que podría crecer y convertirse en una verruga grande.

Días enteros se guardaba en su alcoba, sentada en la

mecedora no perdía la costumbre de menear el paipái cuando hacía mucho calor, los mosquitos eran cada vez más

s

intensos y el invierno alborotaba el cólera de no poder disfrutar de un día soleado, odiaba la soledad y aún más en épocas de lluvias.

5

MAFE GAMERO DÍAZ

El mal tiempo removía los recuerdos de su esposo.

Aquel matrimonio terminó con la muerte de Santiago,

incógnita que jamás entendió, parecía que su credo era cargar con una viudez desapacible. Fotografías tomadas días antes de su muerte provocaban una reacción de nostalgia, haberlo perdido sin dar aviso de una sospecha le producía espanto y sobre todo que a sus treinta y cuatro años había quedado embarazada.

A los pocos meses contrató a un médico personal, más

que una necesidad era un capricho de sentirse protegida por alguien que le hiciera recordar a su esposo.

Al llegar a casa se daba cuenta cuán apartada estaba de todos, un hogar vacío como ella misma reconoce. Un espacio donde no existe nada más que la esperanza de estar vivo. Como de costumbre, en las tardes llegaba el joven

médico tan puntual como siempre a examinar a su paciente.

Sofía interrumpía el saludo con falsos dolores que simulaba tener en sus caderas, estaba en bata y con la melena alborotada. Rodolfo apretaba los labios al verle las piernas llenas de varices; la acompañó hasta su alcoba y la recostó en su cama, sus manos temblaban al palpar las caderas en el pun-6

LA SEÑAL DEL PECADO

to que ella le enseñaba y que él imaginaba que hubiese dolencia. Esta labor lo irritaba de cierta manera.

— ¿Se siente mejor señora?—preguntó.

— ¿Qué hay de mis caderas?—insistió ella.

—Pasará el dolor, es solo una mala posición.

Repuso con presteza.

—No debe tomar ningún medicamento sin mi autorización.

A Sofía se le ocurrió pensar una frase amable, pero no resultó ninguna y soltó una pregunta desatinada.

— ¿Le gusta la música?

—Ah, ¡por supuesto!

Entonces se levantó de la cama como si ya no tuviese

ningún dolor y buscó varios discos de vallenato, eligió uno en especial para ponerlo a merced de su médico. Rodolfo a menudo miraba el reloj, haciéndose el preocupado le decía y repetía que tenía que marcharse, pero su intención se debilitaba al verla, le guardaba afecto, pero aquel cariño le incomodaba y para despedirse se acercó delicad

amente y

casi anonadado le tendió la mano. Sofía dio un paso atrás y él retrocedió apenado.

7

MAFE GAMERO DÍAZ

La mujer se conmovió tanto que la esperanza de ser

madre le atrajo de nuevo, tanto así que fue a su armario para buscar algunas prendas de maternidad, olvidó por

completo la presencia de Rodolfo quien la observaba en silencio, sintiéndose casi invisible. Se posó frente al espejo y quitó su bata a medio cubrir, acarició su barriga que cada vez estaba más grande.

Rodolfo fue saliendo de la habitación lentamente para

no arruinar el momento, pero esta se volvió audazmente y él quedó quieto, sorprendido por su reacción, ambos callaban.

<<En que lo habré espantado >> pensaba ella mientras se acercaba a él y con voz tenue le empezó a hablar de su esposo; pero Rodolfo interrumpió su charla hasta que logró marcharse.

Los días siguientes no fueron los mismos, cartas, cu-

a-

adros y libros que pertenecían a su difunto fueron archivados de orden de su dueña.

Muchas veces la veían inquieta, se aferraba a su estado y parecía una mujer feliz, otras veces lloraba de la iglesia con el rostro lánguido cansada de tanto hablar con el Padre Gabriel.

8

LA SEÑAL DEL PECADO

Rodolfo la visitaba dos veces por semana hasta llegar a extrañar los días en que no podía verla, y cuando la encontraba alegre le predecía la fecha en la que nacería su primer hijo. Sofía le agradaba la noticia, pero nunca mostró interés en descubrir su sexo.

A menudo, la animaba reafirmando que le gustaban

los niños y le prometía desmesuradamente que la ayudaría en su parto. Ambos descubrieron un atractivo apego que muchas veces se sentían comprometidos.

En el mes noveno de su embarazo padecía de las com-

plicaciones, los dolores eran más frecuentes y los nervios la afectaban demasiado, Margarita una de sus empleadas al verla en tal estado, para mimarla siempre la complacía

llevándole ciruelas verdes.

La mujer en su gestación contemplaba la fruta y la c

o-

mía con tanto placer al comienzo, que al final terminaba hastiándose.

Con el tiempo Rodolfo se imponía con más acucia en la

vida de Sofía tanto así que todo lo que proponía después del parto era siempre aceptado por ella.

Una tarde recostada en la cama después de almorzar,

colocó sus manos sobre el vientre para descansar, él la vigi-9

MAFE GAMERO DÍAZ

laba, se fijaba en sus mejillas rosadas y en aquellos labios

rojos, llegó a la conclusión que era demasiado bella; pensó que podría resultar una mujer inalcanzable y al sentirla tan loable imaginaba lo bueno que sería tenerla por siempre.

¡Una virtuosa vaga! pensaba.

Se reclinó junto a ella y durmieron casi toda la tarde

hasta que Sofía despertó, su frente estaba empapada de sudor y un fuerte malestar la acogía quejumbriéndola. Rodolfo la veía tiritarse del dolor, le pasó la mano por el ombligo y esta soltó varios gritos.

Él no esperó ni un minuto cuando la tomó en sus brazos y luego con ayuda de las empleadas se fueron rumbo a la clínica.

Empezaba a gemir, apretaba los labios y se encogía con

fuertes estremecimientos que le sacudía el cuerpo.

Oprimía sus hombros, lloraba gesticulando ostensiblemente su dolor, cada vez se notaba más pálida

. Cuando

llegaron la tendieron en una camilla y la llevaron a la sala de parto.

Su cabeza se hundía en la almohada, empuñaba las ma-

nos y de súbito se le crispaba los músculos del cuerpo, fueron horas de trabajo, dentro de sí oía la voz de Rodolfo que 10

LA SEÑAL DEL PECADO

la alentaba; la frecuencia y la intensidad de las contracciones aumentaban, y mientras pujaba, el bebé se adaptaba a la pelvis de la madre, la coronilla de la cabeza se comenzaba a notar y emergía con el siguiente retortijón, el pequeño cuerpo se deslizaba hacia el exterior y R

odolfo la recibía

con orgullo porque era una niña. Pasado quince minutos Sofía seguía contrayéndose hasta expulsar los restos del cordón umbilical y la placenta, quedando exhausta, cerró sus ojos y descansó.

Al día siguiente regresó a casa con su hija, había caído en depresión, la invadió una nostalgia implacable hubiese querido ser fuerte en esos momentos para luchar por ella, pero se sentía débil, sus ánimos la derrotaban por su ineptitud de seguir adelante, anhelaba estar muerta, nada la conmovía a sentirse viva, ni siquiera Rodolfo que estaba dispuesto a ser parte de su vida.

En la noche llegó el padre Gabriel quien siempre estuvo al tanto de todo y la encontró en su habitación estremecida dándole el pecho a su hija, al verlo entrar dio señas de agradecimiento por su visita. Se acercó a la cama y al ver a la niña quedó embelesado.

"Se parecerá a Vedinal" replicó en suspiros.

MAFE GAMERO DÍAZ

— ¿De qué habla? Preguntó Sofia con voz agitada.

—Una diosa, la más grande para mí.

Sofia sonrió pues no tenía idea de quién se trataba y comentó:

—No sabía que los curas creían en otros dioses.

Hizo un gesto de burla y continuó : Cuando muera quiero que a mi hija la bautice así, pero la curiosidad no sobra, quisiera saber quién era...

— ¡Oh, por favor! interrumpió el padre Gabriel.

No empiece con preguntas.

—Me intriga saber lo que dijo hace un momento.

¿Acaso fue una amante? Añadió Sofia con una risotada .

¡Y eso que no puedo reír!

— ¡Basta de tonterías! exclamó Gabriel enojado.

—Solo dígame. Insistió Sofia.

¿A quién se lo diré?, además sé que pronto moriré.

¡Ya me está doliendo la frente! la señal de morir pesa demasiado.

— ¡Qué mujer! se vuelve usted irritable.

— ¿Acaso no ve cómo estoy ? Replicó Sofia algo extrañada.

12

LA SEÑAL DEL PECADO

—Si es verdad que morirá, será mejor que arregle el convenio de su hija, como un lugar donde las hermanas del Carmen la podrían criar.

Comentó Gabriel algo irónico, sabiendo que las pal-

a-

bras de Sofia no eran más que de una mujer con un propósito vago sin razón aparente.

Y tras un momento de sosiego Sofia exclamó: Realmente así se llamará mi hija ¡Vedina!

Muchas veces en sueños a Gabriel se le aparece una

mujer, alguien con apariencia loable, casi perfecta, siempre la ve vestida de blanco, y lo lleva a ver visiones que él no comprende, ella nunca habla y él tampoco le pregunta, cada vez que aparece, se va dejando su nombre escrito entre las nubes: Vedina.

Gabriel no era el típico sacerdote conservado

r, era a l-

guien sabio, carismático, místico e inteligente, nunca faltó a su promesa de ser un hombre dispuesto para Dios, aunque a veces se sentía atraído por otras corrientes de pensamientos que lo alejaban de la doctrina, cada vez que tenía sueños y visiones, los anotaba en un diario que siempre llevaba consigo.

MAFE GAMERO DÍAZ

Esa misma noche cuando Gabriel se despidió de Sofía,

se quedó sola en su habitación, dejó a su hija a un lado de la cama y empezó a meditar. Se sentó en una vieja silla de madera, tomó un bolígrafo junto con un papel y después de pensar un rato escribió:

<< No escribo para que sea mi última carta, la empiezo con el aire que se agota cuando respiro. La miro y mis ojos se consumen de tanto llorar . ¿Crecer? ¡Tonterías!, jamás la veré crecer, ahora puedo leer mi vida... ¡Fue fugaz! Ni siquiera pude intentar vivir, ni un deseo pedí, solo vi una sonrisa y tal vez puedas verme cuando la noche sea aún más oscura, cuando no haya estrellas, ni luna que brille, cuando ya no exista nada, tal vez ahí puedas verme sonreír.

He dejado una hermosa hija, cuando crezcas comprenderás la se-

ñal que pesa en mi frente, y solo así te encaminarás hacia la verdad. Siempre recuerda que el verdadero amor te hará libre. >>

Guardó la carta debajo de su almohada, se estremeció

tanto que pasó inmóvil varios minutos. La tranquilidad de la noche en ese instante galvanizó un poco su estado deprimido.

Más tarde se oyó en las escaleras unas pisadas fuertes y de súbito se elevó la voz de Margarita quien discutía con su hermana, a medida que se alteraban, Sofía se exaltaba, así 14

LA SEÑAL DEL PECADO

que empezó a golpear el suelo de madera con una cachava vieja que le pertenecía a su padre. Las mujeres se incorporaron como estatuas y dejaron de discutir, el enojo se le fue pasando a Sofía y de repente soltó una risotada desmesurada creyendo verlas asustadas.

Tras un instante las mujeres se quedaron calladas a la

expectativa de otra reacción. Pero una pesadez en los ojos la fue derribando hacia la cama hasta quedarse dormida.

La mañana siguiente Margarita entró muy temprano a la

habitación, tomó a la niña en sus brazos para alimentarla, cuando Sofía despertó preparó un sahumerio de flor de alhucema y romero para expandirlo por toda la casa, esto se había convertido en una costumbre después de haber perdido a su esposo. Mientras el humo se esparcía formó un pla-

ñidero de amargura, y se postró en el asiduo sueño de morir, se arrodilló frente al ánfora donde reposaba la urna de cenizas de Santiago, permaneciendo así largo rato. No comió durante el día y a menudo perdía el apetito.

Muchas veces se quedaba escribiendo en su cuarto,

aprovechaba todo su estro lírico que le inspiraba su melancolía, y en las noches la veían sentada bajo los laureles contemplando el cielo. Las empleadas se ocupaban de la niña 15

MAFE GAMERO DÍAZ

al ver el abandono de su madre, si no fuera por la herencia que había recibido de su padre, ya se hubiese echado a la pena con sus deberes económicos.

Una tarde llegó Rodolfo a verla, la puerta de la sala estaba abierta; no vio a nadie cerca. Entonces subió hasta la habitación de Sofía y allí estaba ella, de pie como si estuviese esperándolo. Le pareció extraño verla justo en la entrada. Su mirada se posó en torno a ella hasta que So-

fía

enrojeció y le dio la espalda.

— ¡Qué hermosa!

—No crea en lo que ve. Replicó modesta, pero Rodolfo

insistía.

Y Sofía con un tono fuerte y a la vez triste le respondió:

—No crea en lo que ve, puedo estar viva y quizá le p a-

rezca bella, pero por dentro realmente siento que todo mu e-re, que todo es sombrío.

Bajó la cabeza y se quedó con la mirada perdida.

Entonces ambos se sentaron en la cama.

Sofía suspiró tan fuerte y con voz entrecortada le dijo:

— Esta noche tengo ganas de amar a alguien.

Él la miró fijamente mientras se esforzaba en decir a

l-

guna frase; se sentía inv adido por su belleza. Un pr ofundo 16

LA SEÑAL DEL PECADO

hormiguelo en el estómago estremeció su cuerpo y ella co ntinuaba dominando la situación. Ambos tenían la sensación de descubrir lo que sus cue rpos sentían, algo así como una felicidad de encanto que nunca acabaría.

El aroma de aquella mujer lo envolvía por completo.

De pronto Sofía se puso de pie sin perder la mirada y

vacilando con las m anos meneaba el vestido que usaba,

sonreía nerviosa, atenta de no caer en la tentación de sus deseos.

Rodolfo no resistió más, se levantó y la atrapó en sus

brazos dándole un beso.

Al instante sonaron varios pasos hacia la habitación, era el padre Gabriel y Margarita, Sofía se apartó de él y lo escondió apresuradamente debajo de la cama.

Ella se acostó de inmediato haciéndose la dormida.

— ¡Vaya! ¡Vaya! Aquí estás, tan indefensa, pero quien sabe las artimañas que te traes.

Sofía abrió los ojos como quien se acaba de despertar.

—Mira lo que he traído para ti —Continuó Gabriel.

Me fui hasta el centro a comprarte este vestido, quiero que lo uses para el bautizo de tu hija, lo programé para mañana

MAFE GAMERO DÍAZ

ñana en la tarde y de los padrinos ¡Ni te afanes! Yo responderé por ello.

Sofía miró el vestido con disimulo y pegó un salto de la cama.

— ¿Este vestido feo me has traído? ¡Bah! ¿Qué me has creído Gabriel?

Sofía daba motivos para no usarlo y empezaba a fastidiar al padre para que se marchara pronto.

— ¡Como quieras! Si no deseas usarlo allá tú, pensé que tal vez te gustaría el detalle.

Y mirando a Margarita con picardía le dijo:

— Ya oíste a la señora; no lo usará, bien puedes quedártelo. Entonces Gabriel le entregó el vestido a Margarita ya que parecían de la misma talla.

Y de repente Sofía lanzó un grito:

¡Un momento! ¡Qué imprudente eres! Jamás he dicho

que no lo usaré. En verdad es un detalle especial de tu parte; así que me lo pondré.

Entonces se volvió a levantar de la cama y le rapó el

vestido a Margarita quien ya estaba ilusionada en probarse-lo. Sofía se apenó tanto con el padre Gabriel que hizo alarde de su regalo.

18

LA SEÑAL DEL PECADO

—Vendré mañana por ustedes a las tres de la tarde en punto, y ojalá todas estén listas para cuando yo llegue.

Y le entregó a Margarita el vestido para Vedina.

Se fueron despidiendo hasta dejar sola a Sofía, quien después se cercioró de cerrar bien la puerta.

— ¡Ya puedes salir de ahí!

— ¡Ya era hora de tanta visita! Hace cuánto que no lim-

pias este rincón, y fue saliendo empapado de sudor en busca del aire del ventilador.

Sofía empezó a apagar las luces y a cerrar las ventanas.

La noche brillaba y en las paredes se distinguían las sombras de las ramas de los árboles que se movían con la brisa.

Tras el silencio se escuchaba el chirrido de los grillos, en cada espacio de la

habitación aabrumbaba un desagradable olor que salía de las flores marchitas metidas en un jarrón.

La madera vieja de una mecedora parecía crujirse con lentos movimientos provocados por la suave brisa que se escapaba de las ventanitas, los besos se escuchaban entre frases susurradas al oído.

Al cabo de unas horas ambos dormían y la noche se

tornaba lluviosa. Sofía despertó al sentir un fuerte trueno y se levantó cuidando de no despertar a su amante, quien

19

MAFE GAMERO DÍAZ

dormía profundamente. Encendió una lámpara y se posó

frente a la ventana viendo la lluvia caer. Se conmovió tanto que una inmensa nostalgia la invadió de nuevo.

Fue a ver a su hija que

cuando dormía con Margarita y sin

hacer ruido se inclinó hacia ella para besarla, contemplándola varios minutos.

Los seres humanos que verdaderamente aman la vida la

disfrutan a diario, en ellos es fácil reconocer

la alegría y

todo lo que hacen, se vuelve reflejo de felicidad.

Pero existen otros, como Sofía, que cuando pierden al

ser querido aborrecen la vida en vez de amarla, se identifican con lo no real, ¡Lo inanimado! Y su alma busca lo que no está en la tierra, hasta señalar a la

muerte como primera instancia.

Ni siquiera su hija era motivo suficiente para ella, el deseo de no existir más se convertía en sinónimo de muerte.

Su ser narcisista la enfrentaba con su propio monstruo, nada de lo que había a su alrededor era llamativo, solo estaba ella cultivando su pena, el sufrimiento valía más que las ganas de vivir, su ser enfermo ya no percibía nada de lo que ocurría en el mundo exterior.

20

LA SEÑAL DEL PECADO

La sensación de hallarse en otro estado superior al del cuerpo, le hacía olvidar al único quien puede quitar la vida.

Sus pensamientos sobre el temor de Dios se perdían en su mente con aquella voz consciente que antes le advertía lo que no debía hacer.

Todo se volvía ajeno a ella, solo quería quitarse la vida .

¿Qué tan grave pudo haber sido la muerte de su esposo para llevarla a la necrofilia? realmente él lo había sido todo para ella, nunca pudo superar su muerte y como si fuera poco, el embarazo le dejó una depresión posparto, sufriendo trastornos en su estado de ánimo. Sofia poco contaba sobre la se-

ñal que solo ella podía ver en su frente, aquella marca es-tampada que inclina al ser humano hacia la autodestru-

c-

cción, ella deseaba morir, no quería un tiempo de arrepentimiento, no quería nada, todo su ser estaba lleno de dolor, amargura y tristeza, no existía la esperanza. Lo único que la alentaba era frecuentar a un grupo budista que le enseñaban mantras para sanar el dolor del alma, sentía que resucitaba, pero cuando regresaba a casa volvía a decaer.

Esa noche entró a su habitación y sacó la carta que ha b-

ía escrito y se p ostró en llantos ante aquellas palabras que reflejaba lo que sentía, luego bajó al bar y se b

ebió media

21

MAFE GAMERO DÍAZ

botella de ron, partió un limón por la mitad, le pegó un mordisco que al instante el sabor ácido apresuró el reto propuesto para esa noche. Se dirigió a l patio del jardín; y con la luz encendida resguardada bajo la pérgola, se sentó en la vieja butaca, con la carta en mano se apoyó en la m e-sa, miraba el cielo nublado, ni una estrella, solo gotas de lluvia que caía como hilos de cristal.

Se daba lástima p or su condición y en voz baja e m-

pezó a planear su muerte, su mano obedie nte escribía todo lo que decía:

<< Respiraré hondo, tendré entre mis manos el objeto que me l iberará de esta vida. Mis ojos se cerrarán y el olor a muerte se pr onunciará, y me d ejaré morir hasta que mi corazón deje de latir, mi voz se perderá en los recuerdos, el martirio fallecerá y mi cuerpo se convertirá en el templo de mis pecados.

Los primeros años contemplarán la urna de mis cenizas y los años restantes me perderé entre las memori as de los que una vez me conocieron. Ahora el tiempo dependerá de mí, mi espíritu se irá a una cima a descansar y en él se integrará el sonido pr ofundo del Om, y mi hija algún día me perdonará>>

— ¡Ay, que dolor! dijo suspirando con la voz entrecor-

tada y continuó escribiendo:

22

LA SEÑAL DEL PECADO

<< Y de ti Rodolfo, me llevo de ti, nuestra noche y cuando me veas con el rostro pálido sin vida ¡No lo comprenderás! Y en tus labios quedará el eco de los besos que te di. De Gabriel me llevó la gratitud porque sé que cuidará siempre de mi hija. >>

Pero antes de todo, aún me queda un último deseo.

Entonces entró de nuevo a la casa y fue subiendo las escaleras con parsimonia, como no solía beber, el alcohol estaba produciendo su efecto.

Llegó a la habitación para entrar al baño, querí a duchar su cuerpo, llenó la tina de agua tibia y la perfumó con esencias de rosas. Cuando ya estaba lista, se quitó el camisón y se detuvo un instante, mirándose fijamente al espejo , veía su rostro atónito con la luz lánguida del bombillo.

Sabía que era la última vez que lo haría.

Obstinada a su deseo, sumergió un pie y no había intentado meter el otro, cuando resbaló bruscamente, golpeando su cabeza con el borde de la tina, cayó dentro del agua, quedando casi inconsciente por el dolor, gotas de sangre rebosaban y como pudo sacó su mano fuera para intentar salir, y empezó a decir apresuradamente , ¡No moriré !, ¡no moriré de esta manera! aturdida sacó fuerzas de donde no

MAFE GAMERO DÍAZ

tenía y salió de la tina arrastrándose en el suelo con el corazón en la mano, llenándose de miedo y cobardía.

Al tocarse la cabeza notó que estaba sangrando dem

a-

siado, el piso parecía un lago de sangre, se angustió tanto que su corazón palpitaba muy fuerte y lentamente perdía la razón.

Al parecer el destino le había jugado una mala pasada.

Dios terminó llevándola hasta su propio exilio.

Llegó arrastrándose a la cama donde estaba Rodolfo y

fue desplomándose encima de él, en un par de minutos despertó y se espantó al verla mojada, luego vio las sabanas llenas de sangre y empezó dese

speradamente a tocar su

pulso, intentó una resucitación cardiopulmonar, pero ella no respondía, su intento fue inútil Sofia había fallecido entre sus brazos.

Fue una muerte fugaz que no dio tiempo de nada.

La causa de su fallecimiento no fue ni siquiera el golpe sino la confusión de verse tan cerca de la muerte, había planeado tanto el momento que no cobijaba algo inesperado, al ver la sangre alarmante, hizo que entrara en una crisis nerviosa que no logró controlar, la rea

cción de angustia

sedaba el dolor y era tanto su descompensación emocional, 24

LA SEÑAL DEL PECADO

que su corazón dejó de palpar provocando una muerte

súbita. Cuando las empleadas se enteraron, no hallaron que hacer, lo único que se le ocurrió a Margarita fue limpiar la habitación quitando las manchas de sangre salpicadas en el suelo, mientras Rodolfo en llantos empezaba a limpiar su rostro y le cubría la cabeza con una venda, Calixta perfumaba el cuerpo con esencias y la vistió con el vestido que el Padre Gabriel le había obsequiado para el bautismo de su hija. Arreglaron su habitación y en la cama ya limpia la tendieron con congoja. Todos la vieron tan hermosa, parec-

ía un ángel. Rodolfo aún no lo podía creer y revisaba cada parte de su herida y tocaba su pulso para asegurarse que en realidad estuviera muerta. Nadie pudo dormir, pasaron la noche contemplando el cuerpo, realizando oraciones fúnebres en medio de llantos. Hasta la pequeña manifestaba su dolor porque no cesaba de llorar. Alrededor de las cuatro de la madrugada, Calixta encendió velas por toda la casa y preparó un sahumerio con hierbas

medicinales y luego salió en busca del padre Gabriel para ponerlo al tanto de la desgracia. El ambiente se tornaba frío, cuando alguien muere siempre deja al que está vivo una sensación de temor inabundante-25

MAFE GAMERO DÍAZ

bable, un cosquilleo que infundió resignación y vacío en el corazón.

Gabriel llegó, encontró a Rodolfo llorando sobre ella, le daba palmadas en el rostro y se preguntaba por qué le había fallado, no se resignaba a perder a la

única mujer de la

cual se había enamorado. Las horas pasaban y Gabriel se preparaba para la misa, su cuerpo finalmente fue cremado y sus cenizas fueron guardadas en la misma urna donde reposaban las de su esposo; aquella ánfora se convirtió en una reliquia para la casa. Las empleadas se encargaron de dejar las cosas intactas como su dueña las había dejado, nu

nca

nadie cambió su orden, y aquella carta fue conservada debajo de su almohada.

26

LA SEÑAL DEL PECADO

2

VEDINA

La muerte de Sofía había causado barullo, estropeó la

vida de un ser que ni ninguna culpa tenía, Pero Gabriel supo cómo actuar, su deber moral lo consagró a ayudar a la huérfana y sin los lentes de la crítica la bautizó el mismo día de la misa de exequias, había sido desconsolador ver las bancas de la iglesia vacías, no tenía amigos ni alguien más que la quisiera, siempre estuvo sumergida en su mundo, ajena a la vida misma.

Con los días había tanta confusión entre ellos, que planeaban lo que iban a hacer; era cuestión de tiempo.

Gabriel hablaba de la situación de la pequeña, mientras Margarita interrumpía con sus sollozos. ¡Valor!— le decía.

Es indispensable que todos estemos fuertes y serenos.

Y calmándose reaccionaron ante la realidad.

—He tomado una decisión, que ha sido muy difícil para

mí. Pero todos sabemos que la niña no tiene a nadie más que a nosotros. Y sé que nuestros instintos más nobles nos responsabilizan de ello. Tanta fatalidad en la vida de esta criatura tiene que parar, aunque tarde o temprano cuando 27

MAFE GAMERO DÍAZ

tenga razón de ser, empezaran las indagaciones sobre su existencia.

— ¿Por qué tanto rodeo padre? Interrumpió Calixta.

Gabriel estaba de pie junto a la ventana y la miraba f

i-

jamente. Ella veía en sus ojos que algo no muy bueno iba a decir.

—Entregaré a la niña en brazos de una mujer no

ble y

buena. Dijo Gabriel con presteza.

—Pero ¿Cómo que en brazos de una mujer? Dijo Margarita enfadada . ¿Acaso nosotras no podemos cuidar de ella?

—Perdóñenme, pero es lo mejor para todos. Dicho esto, Gabriel agachó la cabeza porque aún dudaba de su decisión.

Pero sabía que no había reversa.

Las mujeres estaban exasperadas, permitir que se llevaran a la niña era como traicionar a su dueña. Pero luego al ser calmadas continuaron cuestionando.

— ¿Quién es la mujer padrecito? ¿Acaso es una que nunca ha tenido hijos ? ¿Acaso piensa que nosotras no podemos cuidar de ella?

—Nada de eso —continuó Gabriel . Podrán cuidar bien de ella, pero nunca podrán darle lo necesario y lo justo para 28

LA SEÑAL DEL PECADO

que viva dignamente. En cuanto a la mujer, tan solo acertas en una cosa, nunca ha tenido hijos porque es una religiosa, es la madre Superiora Joaquina de la Congregación de misioneras del Carmen en Cartagena, estoy seguro que no dudará en apoyarme.

—Entonces ¿Qué debemos hacer nosotras? ¿A dónde iremos? preguntó impaciente Calixta.

— ¡Dios no las abandonará! Permanecerán en esta casa,

cuidarán de ella hasta cuando sea necesario, tendrán que turnarse para trabajar en otras cosas, para que puedan sustentarse. Aún están jóvenes, nada malo podrá ocurrirles.

urrirles.

Pero tengan presente algo; esta casa seguirá siendo de Sofía.

ía. Cuando Vedina sea toda una mujer, sabrá muy bien qué hacer con ella.

Las mujeres tristes se apoyaban en el pecho del padre y murmuraban entre sí: Qué desgracia la nuestra.

Hacía un buen tiempo que Gabriel había solicitado su

traslado para Cartagena, y como si las cosas estuviesen predestinadas en el momento indicado, por fin su petición fue aceptada.

29

MAFE GAMERO DÍAZ

CARTAGENA DE INDIAS , COLOMBIA

Fueron tres horas de viaje por carretera, al llegar un

convento atemorizaba a Margarita quien abrazaba a la pequeña, las mujeres se miraban, ninguna de ellas quería

ían

aterrizar los pies al pavimento, en cambio, el Padre Gabriel ya se imaginaba a Vedina con su hábito, la veía asomada entre los balcones, en medio de la naturaleza y la inigualable brisa del mar, mejor vida no pudo imaginar.

Las misioneras del Carmen eran una congregación de

religiosas, fieles admiradoras de Santa Teresita del Niño Jesús, patrona universal de las misiones, su orden les permitía hacer votos de servicio libre y tener co

ntacto con el

mundo exterior, mientras que otras optaban por una voc

a-

ción contemplativa y aunque permanecían en clausura también trabajaban dentro de la comunidad.

La hermana Joaquina era la madre superiora, Se conoc-

ían con el padre Gabriel desde jóvenes, juntos fundaron Los Colegas, un internado femenino, que contaba con

el b e-

neplácito apostólico con el fin de erigir una escuela privada con principios católicos. Las hermanas cumplían sus misiones como evangelizadoras con ayuda de mini

stros laicos.

30

LA SEÑAL DEL PECADO

Eran reconocidas en toda la ciudad por sus arduas lab

ores

de caridad. Vivían en un antiguo convento, como era grande lo adecuó para sus diferentes propósitos, tenían un hogar de niños huérfanos, comedores de car

idad, una escuelita

para niños de la calle, las monjas del claustro siempre tenían numerosas labores que atender.

No hay religión o doctrina que valga cuando se demue-

stra el amor al prójimo con hechos. Eran muchas las noches que se acostaban con el corazón contento, sabiéndose útil de haber socorrido a muchas personas en situaciones difíciles, pero así mismo aumentaba la pre-

ocupación al verlos

desprotegidos por el estado y la sociedad

. Ellas eran las

defensoras de los pobres, las que evangelizaban en las

cárceles, las que vestían y alimentaban a los indigentes, las que cuidaban a los enfermos en los hospitales, las que velaban por los derechos de los niños, eran más su reputación de hermanas humanitarias que de religiosas, se atrevían a visitar los barrios más pobres y marginales, enfrent-

aban a

ladrones, pandilleros, asesinos, malhechores, sembrando en ellos la semilla de Jesús

s, a todos los veían con ojos de

amor, no les importaba arriesgar sus propias vidas con tal 31

MAFE GAMERO DÍAZ

de hablarles del arrepentimiento y del perdón de los pecados.

La Madre Joaquina solía decir, que el verdadero amor

al prójimo siempre se demuestra, es fiel e incondicional.

No era raro ver, en el portón del convento a alguna madre entregando a su recién nacido en adopción, la mayoría de ellas eran humildes, sin nada que ofrecer. La p

obreza

nunca viene sola, es vil, engañosa y aterradora, el sexo sin educación es la pandemia que termina en un drama mundial, procreando niños huérfanos, enfermos, hambrientos,

ntos,

analfabetas, herederos de la ignorancia, de la desnudez material, económica y social. Y esta vez el turno le tocó a Vedina.

Al entrar, tres muros altos encerraban un patio, en la torre de la mitad, en la primera planta estaba la capilla donde las religiosas solía realizar sus votos de adoración, a lo alto se divisaba un pasillo extenso que hacía conexión entre el convento y Los Colegas, su torre desde esa vista era la única forrada con ventanas a lo alto, en forma de arco de medio punto y con barrotes de madera.

Cuando entraron las mujeres quedaron fascinadas por el jardín extenso, el lugar estaba lleno de una naturaleza que 32

LA SEÑAL DEL PECADO

permitía experimentar una sensación de paz y sosiego, al ver los árboles, las cayeras, los cor

alillos y las rosas, se

puede imaginar cuán perfecta es la obra de Dios. Al cruzar el sendero llegaron al hogar de las religiosas, así que al entrar había como treinta, todas venían de cumplir sus misiones, algunas de ellas miraban a la niña con fascinación, causando barullo por su presencia. La madre Joaquina los recibió con agrado, una sonrisa de complacencia se posaba en su rostro al verla.

—Ella es Vedina Sandoval y sus dos servidoras, María-

garita y Calixta. Dijo el padre Gabriel.

Las mujeres hicieron honor a su presencia y después de una breve salutación, la superiora los hizo seguir a su despacho, Gabriel la había puesto al tanto de la situación, Todos sabían que Vedina no se ría adoptada, ella era un caso especial.

La abadesa tomó propiedad del asunto, cargó a la niña en sus brazos y se sentó mayestática en su silla.

—Por qué no brindarle una familia. Preguntó.

Él la miraba extrañado, habían hablado horas enteras por teléfono y le reiteró que antes de viajar se las había i n-33

MAFE GAMERO DÍAZ

geniado para que Margarita tuvi era la custodia de Vedina y así evitar que la niña quedara bajo la protección del estado.

Mientras las mujeres hablaban, él se quedó unos segundos

meditando: <<Ahora ya entiendo todo>> decía en voz alta, todas se quedaban mirándolo en espera de una respuesta, pero él no aterrizaba y seguía cavilando, su sueño constante con la diosa no era más que una revelación de su misión con Vedina y regresando en sí, confirmó su decisión. Joaquín al verlo tan resuelto no tuvo más dudas y continuó.

—La niña estará bajo nuestra potestad y será educada

aquí. Pero alguna de ustedes tendrá que ser su nodriza . — y al cabo de decir esto margarita interrumpió apresurada:

— ¿Cómo que alguna de las dos? ¿Por qué no podemos ser las dos su niñera?

—Es necesario que sea una; para calmar la situación ante los ojos de los demás. Concluyó Joaquina.

Las mujeres se miraron fijamente asustadas ante la posición de la abadesa.

—Escuchen muy bien, dijo Gabriel, la Madre Joaquina

tiene razón, solo una de ustedes podrá permanecer aquí junto a ella, aunque tal vez se pueda llegar a un acuerdo 34

LA SEÑAL DEL PECADO

para que se turnen y no sea tan difícil recargar el trabajo en una sola.

Todos miraron a la superiora para ver qué reacción tenía.

Pero no se estableció ningún acuerdo. Y como ninguna de las dos quiso tomar la decisión, Gabriel la escogió.

—Margarita tiene la potestad legalmente así que tú

serás la nodriza de Vedina y no se hable más del

asunto.

Pero ella se negó y se opuso por completo a tal decisión.

—Calixta y yo no podemos estar separadas de la niña, o las dos o ninguna, pero una sola ¡es i

mposible! Y con un

tono de nostalgia continuó, sabemos que a nuestra señora, que en paz descansa, jamás le hubiese gustado esta decisión tan injusta.

A Joaquina no le gustó la actitud de Margarita, así que ninguna de las dos sería la nodriza y fue lo último que se concluyó. Quedó claro que las visitas no

serían neg

adas.

Las mujeres se miraron al mismo tiempo y al ver que ya no podían hacer nada, se levantaron de la silla para marcharse, pero antes era necesario escuchar las últimas palabras de la abadesa.

<<Vedina, no será una huérfana, c

ontinuó Joaquina,

tendrá todo nuestro amor, cuidado y apoyo, seremos su

35

MAFE GAMERO DÍAZ

familia y ustedes podrán estar cerca de ella, porque no se les impedirá verla, pero hay algo muy importante en el ciclo de su vida; en Los Colegas, motivamos a las jóvenes a seguir una vida religiosa como misioneras. Vedina al cumplir los 15 años y terminar su educación básica, deberá iniciar su noviciado y permanecer en el convento hasta cumplir la mayoría de edad y descubrir su vocación, quizá su destino sea ser monja misionera y consagrar su vida al servicio del Señor, o simplemente tomar rumbos diferentes a los nuestros. Pero estoy segura, que con nuestra educación, será una hermana más y de eso yo me haré cargo>>

—Mientras tanto —continuó Joaquina — Vedina vivirá

en la casa del convento y por ende, tendrá todo lo necesario para vivir dignamente. Así que ante Dios y ante ustedes quedo enteramente comprometida.

La hermana Joaquina era una mujer fuerte, pero afable, su nombre completo era Oliva Joaquina Caballero Díaz,

una paisa de padres cafeteros, mientras era chapolera, por algún motivo inspirado por Dios, comenzó a interesarse en las obras misioneras que hacía n

las religiosas de su pueblo, hasta que un día abandonó a sus padres para consagrarse 36

LA SEÑAL DEL PECADO

siempre a Dios, después de hacer sus votos de pobreza, castidad y obediencia se trasladó a Cartagena.

Tiempo después, Margarita aceptó la propuesta de ser

su nodriza y Calixta empezó a trabajar de cocinera en el convento. Las mujeres no se quejaban porque estaban contentas de ella.

Vedina creció en un lugar consagrado al servicio de

Dios. No le faltaba nada, todas las hermanas del convento la querían, se había convertido en un ser encantador dentro de un mundo lleno de misticismo y altruismo.

37

MAFE GAMERO DÍAZ

EL PRIMER ENCUENTRO , LOS QUINCE AÑOS

— *Y sin saberlo lo puso como un sello en su corazón, no era otra cosa que amor a primera vista.*”

<< Mi cuerpo empezó a cambiar, la primera vez que sangré, recordé el empaque que me dejó Joaquina guardado porque algún día lo iba a necesitar, allí descubrí que no volvería a ser una niña, que el trance que todos festejan a los quince años era algo especial, para mí era como cumplir un año más, verme vestida de fiesta, mi madre acicalándome, bailar el vals con mi

padre, era algo

que jamás podré hacer, lo único que no me quita mi condición de huérfana,

es que a pesar de todo seré quince añera. >> Vedina.

Primero de junio, con su uniforme bien pu esto llegó al refectorio, apenas entró la ovacionaron con aplausos, eran las monjas y novicias que habían suspendido sus actividades rutinarias para cantarle el cumpleaños a Ved

ina, tras

una masa alborotada, estaba sentada Joaquina, la recibió en sus brazos como cuando era una niña, qué otra rea

cción

podría tener más que el llanto, ambas se abrazaron, una era la hija que siempre quiso tener y la otra la figura de una madre que nunca conoció.

—Pídeme lo que quieras y te lo daré— le dijo

38

LA SEÑAL DEL PECADO

— ¿Estaría bien salir sola del convento?

Joaquina hizo gestos como quien duda de una respuesta,

pero finalmente terminó accediendo.

Vedina al mirarla escondía su inseguridad de convertirse en una novicia para luego ser una monja de vocación, al menos eso era lo que esperaba

Joaquina, pero sus senti-

mientos revelaban un cambio.

Por vez primera salió del convento sola, tenía una hora de plena libertad, sin decidir los pasos empezó a caminar, a lo lejos veía en el mar los grandes barcos, pensaba que algún día recorrería el mundo en uno de ellos, le parecía increíble ver tantos turistas, no se espera menos de una ciudad maravillosa,

simplemente romántica, cualquier persona adoraría Cartagena con solo olerla y sentirla, así lo había hecho ella, era la primera vez que co

ntemplaba la ciudad

con otros ojos, lejos del claustro, a pleno sol, a plena temperatura del día, pero no le importaba, una bolsita de agua bastaba para sosegar la fatiga.

Tras las miradas de los hombres y mujeres afro desce n-

dientes, reposaba una aciaga historia, la difícil situación de sus ancestros esclavizados, que un día glorioso fueron libres, Cartagena fue la médula de la esclavitud en la Nueva 39

MAFE GAMERO DÍAZ

Granada durante la conquista españ

ola, barcos llenos de

esclavos provenientes del continente africano invadieron las costas, hoy en día son el reflejo de un triste pasado, simbolizan la lucha constante de tener un mejor futuro, acaso no merecían mejores oportunidades, o simplemente se limitaron a quedarse siempre igual al margen del co

nformismo,

¿eran felices en su elección? se preguntaba, y al ver a un joven con su carreta llena de frutas, andar agotado, expuesto bajo el sol, con el rostro lánguido y una ligera expresión de alegría al vender, pensó que tal vez no eran felices.

Mientras tanto las *palenqueras* le dan vida al paisaje con sus trajes multicolores, moviendo las caderas con el ritmo que solo ellas saben al caminar y mientras andan exhiben una sonrisa de par en par, balanceando con perfecto equilibrio sus palanganas llenas de frutas frescas sobre la cabeza, Vedina las veía con tal armonía que en conjunto parecían danzar y transportarla al pasado, hacia aquella tradición que su pueblo hoy conserva, ellas repr

esentan a

sus ancestros, simbolizan la l ucha de los esclavos que un día huyeron de sus dueños para encontrar

la libertad que

hoy reposa en San Basilio de Palenque.

40

LA SEÑAL DEL PECADO

La vida es dura <<pensaba>>, pero ahí están, con sus bolsillos adornados de billetes, más dólares que cualquier peso colombiano, así se ganaban la vida, caminando por las pl ayas vendiendo sus frutas o dulces típicos de la r egión, otras más organiz adas se concentraban en los lugares turísticos, donde las chivas arrib aban repletos de turistas, ellas saben que son la sensación y que sus pint orescas figuras adornan cualquier fotografía, tienen la magia de hacer que los demás caigan rendidos a sus pies y por supuesto que la pose no es gratis.

Mientras pasaba por el Castillo de San Felipe, no muy

lejos se divisaba el cerro de la Popa, siempre había anhel a-do subir para ver la ciudad desde esa altura, no lo pensó dos veces cuando sus pasos la conducían hacia la colina, dec i-dida a aventurarse caminó hacia lo empinado unos 120 m etros, la bolsita de agua se había agotado antes de subir, llegó con la garganta seca y ante semejante cansancio se asomaba el primer obstáculo de su travesía, para ingresar al santuario había que pagar la entr

ada. Pero los ánimos la

impulsaron y se coló en medio de los turistas, una ráfaga de viento le dio la bienvenida, su mirada se perdía en aquella vista panorámica, no conocía las marav

illas del mu ndo,

MAFE GAMERO DÍAZ

pero estaba segura que se encontraba en una ciudad privilegiada. No en vano venían tantos turistas— pensaba.

Miraba el cielo que en lontananza se unía con el azul del mar << ¿Qué vendrá ahora? >> Pensaba en su situación y se quejaba por sentirse infeliz, se daba lástima y no pudo contener el llanto. Se parecía tanto a su madre, cuando le invadía los tiempos de nostalgia, solo era ella contemplando su tristeza.

Ya estaba aburrida de pensar lo que tenía que decidir <<

¿Por qué forzar la situación cuando todo es incierto y confuso?>>

Se sentía perturbada, sin embargo, le cobijaba la esperanza que su vida podría cambiar pronto, ella quería saber más de su pasado, pero las únicas personas que conocieron tan bien a su madre, no hablaban más de la cuenta, esa hab-

ía sido la orden de Joaquina.

Siempre tuvo conocimiento de aquella casa donde nació

y vivieron sus padres, en todos estos años tuvo la intención de ir a conocerla, pero Joaquina siempre se llenaba de excusas para no dejarla ir.

Un fuerte viento la sacudió de nuevo y entró al santuario, nadie se percató de su presencia, era el momento perfecto-42

LA SEÑAL DEL PECADO

fecto para disfrutar a solas y devorar cada rincón del lugar.

Su silueta se escondía mientras caminaba por los p

asillos

con arcos entrelazados, aprovechó que la capilla estaba abierta, se persignó y al instante quedó boquiabierto con el retablo dorado donde estaba la imagen de la Virgen

de la

Candelaria patrona de Cartagena, en realidad no era algo asombroso, simplemente le gustaba todo lo que brillaba.

Los ventiladores estaban apagados y el sudor resbalaba

por su frente, se quedó quieta en el altar, hipnotizada por la luz de las velas e iba a iniciar una plegaria cuando de repente sintió la presencia de alguien justo tras ella. Se dio la vuelta rápidamente y de frente, se posaba un hombre alto, blanco, cabello negro, ojos melados, con una mirada expresiva y una sonrisa benévola. Vedina por un instante, quiso correr para evitar que fuese vista por alguien más, pero algo la contuvo.

—Es usted el que cuida el l

ugar, preguntó asustada,

pensando que le iban a cobrar la entrada.

—No, respondió el hombre a secas, pero vio en ella algo

especial que concluyó la frase, vengo aquí para aislarme un poco.

43

MAFE GAMERO DÍAZ

Permanecía callada y agachando la cabeza esperando que

el hombre se retirara un poco para ella poder pasar, mientras tanto en su mente cuestionaba su acento, estaba segura de que era extranjero.

— ¿Cómo te llamas? ¿Eres de los colegas? preguntó el

hombre al verle el uniforme.

Vedina miró el reloj y ya habían pasado dos horas.

— Debo irme.

El hombre sonrió porque ella no sabía quién era.

—Mi nombre es Sava Ozen, soy maestro de literatura y recién nombrado director de los Colegas.

Y ahora tú dime qué haces fuera del internado.

—Yo, balbuceaba con la mirada en el suelo.

Soy Vedina Sandoval y debo marcharme ahora, porque

si tardo más, ¡La madre Joaquina me matará! Y esta vez había respondido más resuelta.

—La madre Joaquina, ¿conoces a la Superiora?

Sava al notar que la joven estaba desesperada por irse, le dio permiso y decidió acompañarla, pero ella se negaba, así que se marchó sin despedirse. Fue saliendo y con solo mirar el descenso tardaría una hora más, empezó a correr que no se detuvo hasta llegar a la casa del convento, la 44

LA SEÑAL DEL PECADO

adrenalina de llegar rápidamente desafió cualquier obstáculo de sed, calor y sol.

A todas estas mientras se secaba la cabeza del sudor y

tomaba limonada, Jamás imaginó conocer al director del

internado justo en ese lugar, lo que más le llamó la atención era que no tenía el distintivo de ser cura o religioso, era un laico en la dirección de los Colegas.

Joaquina la vio llegar a través de la ventana, era el momento de hablar.

—Sigue y toma asiento.

Ella se sentó en la mecedora, atenta de escuchar las palabras de su madre superiora.

—Creo que ya has tenido suficiente tiempo para haber tomado una decisión.

—Así es, Madre. — dijo Vedina con la mirada serena.

— ¿Cuál ha sido esa decisión?

En ese momento Gabriel entró con un manojo de rosas,

todas para Vedina, se acercó y le entregó el presente, luego se puso detrás del asiento de Joaquina, como si fuese una sombra, dispuesto a escuchar la decisión que ambos querían oír.

— ¿Y bien? Continuó Joaquina.

45

MAFE GAMERO DÍAZ

Tras un instante de silencio, los miró a ambos, suspiró profundo y dijo:

—Yo solo quiero estar conforme, reconozco que Dios

es el centro de todas las cosas, de la vida, del amor, pero no puedo dejar de pensar, que afuera existe un mundo, el cual desconozco, ¡No quiero ser una Monja en mi vida! Al cabo de decir esto, agachó la cabeza y enrojeció de súbito, había dejado en claro su decisión, sabía que esto podría indisponer a Joaquina, ya que siempre la educó para que un futuro fuese como ella.

Gabriel comenzó a pasearse por el despacho, de cierta

forma presentía su decisión, y no le par

eció extraño que

Joaquina se sorprendiera al escucharla, lo que más le perturbaba era pensar en su futuro incierto, al menos en el convento estaría amparada, pero a qué se iba a d

edicar, a

dónde iba a parar toda la enseñanza de la fe en Cristo, se volvería amiga del mundo y de las cosas terrenales, y para no estresarse tanto, decidió mantener la calma y pedirle a Dios sabiduría.

—A partir de este momento, aba

ndonarás la casa del

convento, dijo Joaquina resignada al ver que Vedina no tenía intenciones de comenzar con su noviciado.

46

LA SEÑAL DEL PECADO

—En Los Colegas en el primer piso —continuó— habrá

un dormitorio para ti, así no tendrás que compartir habitación con las demás internas, cuando termines el colegio, tendrás que colaborar con las actividades de la comunidad, porque aún nos debes obediencia y cumplimiento de nuestras normas, hasta que cumplas la mayoría de edad.

— ¡Joaquina! exclamó Vedina, y se postró antes sus

pies, besando sus manos, Jamás imaginó que ella la entendería.

En aquellos días había llegado a la congregación una

hermana nueva de São Paulo, hablaba bien el español. Su nombre era María

Almeida, quien había llegado para ser la nueva asistente de la abadesa, tuvo buena aceptación ante la comunidad religiosa y se ganó la simpatía de muchos.

María era de una belleza rara, tenía los ojos negros rasgados, de tez blanca y facciones delgadas,

además, a sus cuarenta

años aún gozaba de un rostro lozano a pesar de la amargura implacable que revelaba.

El estilo de vida empezó a cambiar, todo en Los Col

e-

gas era de un estricto orden, por segunda vez volvió a encontrarse con Sava Ozen, pero en este caso las circunstancias eran distintas. Él se presentó ante las alumnas del 47

MAFE GAMERO DÍAZ

salón, como el profesor de literatura y cuando vio a Vedina apenas pudo reconocerla.

Las próximas clases tuvieron un gusto diferente, ahora le agradaba verlo, se distraía con cada gesto que él hacía, cada movimiento, cada palabra, cada acción era admirada

irada

por ella. No se perdía ni un solo detalle de la clase,

<<Ese

acento>> era lo que más le gustaba, descubrió la parte habitual de Sava, su estilo al caminar, su mirada, lo veía de tantas maneras todas indescifrables. Cada vez que él se acercaba se intimidaba y terminaba en shock, tenía que

ocultar las manos porque siempre temblaban de los nervios que le causaba al

sentirlo cerca, eran movimientos incontro-lables, inclusive hasta la voz la delataba, en medio del calor ella era la única que se mantenía fría, si no tuviera control sobre sus emociones, habría cometido cualquier estupidez.

En medio de las clases, surgían aquellas conversaciones prohibidas entre alumnas, Vedina solo las escuchaba mientras se sumergía en sus sentimientos.

Tuvo la sensación de que su primer beso sería con él, y cuando sus compañeras le preguntaban lo que estaba pe-

n-

sando, guardaba con tal sigilo su deseo, im-

aginaba que si

48

LA SEÑAL DEL PECADO

alguna de ellas descubría lo que estaba sintiendo, seguramente la escarnecerían.

Estaba enamorada, cuál era el paso a seguir ahora que

había descubierto sus sentimientos y ante semejante acontecimiento, se abrió un abismo al pensar que esto era solo cuento de ella, pero a pesar de la incertidumbre que tenía, estaba dispuesta a explorar la fase l-

írica del amor. Y en

aquellos sueños llenos de disparate, jamás se le ocurrió pensar que Sava era un hombre mayor ni siquiera la edad le importaba.

Trascurrió un año y nada pasaba entre ellos, ni una mirada vislumbraba un aliento de esperanza, aquel sentimiento se tornaba difícil, una sensación de frustración le advertía que era un amor imposible.

En aquel año conoció a quien se convertiría en su mejor amiga, Natal, su ap-

ariencia era madura y algo retraída, al igual que Vedina era interna de los Colegas, pero tenía la fortuna de tener una madre de la que muy poco hablaba.

Ese día en clase sintió la necesidad de contarle todo sobre Sava, pero la veía tan indiferente que prefirió quedarse callada.

49

MAFE GAMERO DÍAZ

Todos los viernes a las diez de la mañana, la comunidad religiosa se reunía en la capilla para escuchar el sermón de la misa, en ese momento hubo algo que captó la atención de Vedina; vio a la hermana María siguiendo a Gabriel con la mirada, parecía que solo ella se estaba dando cuenta de lo que ahí sucedía, insinuaciones que provocaban horror ante la iglesia. Era algo que ella jamás hubiese creído, pero lo estaba viendo, María estaba cortejando con la mirada al Padre Gabriel y él parecía participar de su juego.

Le intrigó tanto lo que estaba sucediendo que se dispuso a seguir la conducta de ambos, pero el figoneo le duró poco, la misa había terminado.

Gabriel fue el último en salir, se quedó merodeando el

lugar, miraba al Cristo y se arrodillaba ante él, << ¡Dios mío, que es lo que siento ahora! >> se repetía. En algún momento de su vida, sintió la necesidad de estar con una mujer, pero siempre se aferraba a Dios, y recordaba aquel juramento de fidelidad y obediencia. Su castidad hacía parte del compromiso y entrega hacia el Señor, en virtud de un servidor consagrado, pero aquella virtud se estaba quebrantando, porque María lo perturbaba en sus pensamientos.

50

LA SEÑAL DEL PECADO

Muchas veces evitaba toparse con ella; hasta que una

vez, lo encontró solo en la covachuela del convento, lo sorprendió por detrás y se lanzó hacia él, amordazándolo con un crucifijo que llevaba en su mano

hasta dejarlo endeble.

Lo beso como nunca antes alguna mujer lo había hecho

<< *Deus não tenta ni ninguém*>> le dijo, y Gabriel se liberó de su virginidad sin consuelo, perdiéndose en placeres que fueron abnegados por toda su vida. Una derrota espiritual lo invadió después de todo. Mientras ella se vestía gloriosa de haber logrado lo que quería. Sabía que ahora lo tenía en sus manos.

Y cada vez que se le apetecía lo mismo, lo buscaba y le ponía citas furtivas que él jamás se negó a ir. Al igual que Adán, el velo fue quitado de sus ojos, y ahora que conocía el placer, se había vuelto esclavo de él.

En una de esas andanzas

s, Joaquina los sorprendió

besándose en uno de los pasillos aislados de los Colegas.

Quedó perpleja ante semejante abominación, trató de reaccionar con prudencia, a pesar de que su cuerpo temblaba despavoridamente. Pasó varias horas pensando en lo que

iba a hacer y con la vergüenza de una mujer cristiana, los 51

MAFE GAMERO DÍAZ

reprendió en silencio, prometiendo castigar severamente a María por su repugnante conducta.

Joaquina amaba a Gabriel como a un hermano, por eso

creyó en su arrepentimiento y le dio una oportunidad, prometió olvidar el asunto para evitar escándalos ante la comunidad. Había solicitado el traslado inmediato de María, pero la respuesta a su petición tomaba tiempo.

En los pasillos las monjas se preguntaban, por qué Ma r-

ía había dejado de ser la asistente de la abadesa, jamás se enteraron del motivo. Ahora permanecía enclaustrada, entre el taller de ornamentos litúrgicos y en la cocina con la fabricación de hostias. Cada día alimentaba su resentimiento contra Joaquina, y no perdía la oportunidad de seguir tentando a Gabriel.

52

LA SEÑAL DEL PECADO

4

JOAQUINA

Al paso de los años se le veía a la Madre Joaquina e

n-

ferma, todos se preocupaban por su salud, en especial V edina, quien no se imaginaba una vida sin ella, la amaba con todo su ser, su dependencia era total, y cuando los ánimos volvían a fortalecerla, era como una bendición para todos, un nuevo amanecer, ¡todo se componía!

Una tarde en los col egas, después de concluir las clases, en vez de irse a su habitación, recorrió todas las instalaciones para provocar un encuentro con Sava, pero él no estaba.

Sacó provecho de la amistad que tenía con el portero para distraerlo y salir del internado.

Salió corriendo hasta alejarse y se subió en una de esas motos que sirven de taxi hasta llegar al c erro, esta vez pagó la entrada, sin mirar nada más llegó directo a la capilla, hizo la genuflexión distraída sin conciencia, esperando que Sava estuviese ahí. Pero vio cada una de las filas de bancas vacías. No había nadie. Se desilusionó tanto, que la nostalgia la invadió de nuevo.

53

MAFE GAMERO DÍAZ

Caminó a grandes trancos hacia el altar y se deslizó en el suelo con una tristeza desahagible, cuántos sentimientos atrapados en su alma existían por él. Lo amaba en silencio; era su secreto tan amargo; que las lágrimas rodaban por sus mejillas cada vez que lo re

cordaba. Se levantó del suelo

apoyando sus manos en una banca y se marchó llorando por todo el camino,

<<y si es casado, si tiene hijos>> pensaba.

Cuántas preguntas salían a brote con el único objetivo

de torturarla. Llegó directo a su habit

ación. Todo es taba

igual como siempre; su cama, la mecedora de mimbre, y el viejo canapé donde muchas veces la derrotaba el llanto.

Que vacía se tornaba su vida ahora que sentía la falta de amor. La necesidad de ser correspondida era una condena, todo la encadenaba hacia él. Gran parte de la noche soñaba despierta, Muchas veces reflexionaba y est

aba segura de

que todo acabaría cuando culminara el año, quizá la solución, era estar lejos para no pensarlo tanto.

Con el tiempo Joaquina empezó a empeorar, apenas

podía respirar y comer. Una tarde, Vedina llegó a visitarla, sentándose a su lado, un mal olor salía de la cama, ahora la sentía más enferma y con los ánimos apagados. Todavía

tenía el gorro de dormir puesto en su cabeza, sus ojos lucían 54

LA SEÑAL DEL PECADO

tristes y se perdía en las ojeras profundas. Vedina tomó su mano que estaba tendida en un pequeño cojín y le echó una mirada risueña, con el fin de rec

obrar alguna esperanza.

Pero Joaquina al instante reanudaba un gesto de desaliento.

—El tiempo cada vez corre — Le dijo Joaquina, y tú me

preocupas, presiento que mi final está cerca

. Mírame,

prométeme que darás la cara al mundo, que pelearás y l

u-

charás por vivir; y que no serás co

mo tu madre, ¡Anda

Prométemelo!

Y el reloj sonaba como si estuviese marcando la hora de una partida y cada vez Joaquina jadeaba con fuerza, pero Vedina no entendía cuando ella se refería a su madre, e entonces la calmó y se lo prometió apresuradamente.

Le preguntó por qué mencionaba a su madre ¿Qué había

hecho ella para no cometer lo mismo?

Pero no consiguió

ninguna respuesta.

Joaquina tenía la cabeza inclinada sobre la almohada

que se hundía de un lado más que del otro, y su boca a medio abrir estaba seca, una que otra lágrima hum

edecía su

rostro, y se limpiaba con los dedos largos, de

speinándose

las cejas canosas. Vedina plantada frente a ella se desbordaba en sollozos.

MAFE GAMERO DÍAZ

—Sé que no duraré mucho tiempo —continuó— por eso

quiero que sepas, que este lugar será tu casa por siempre, porque aquí has crecido, ¡Aquí perteneces!

Suspiraba y

pasaba saliva con dificultad.

—Sí, aquí pertenezco madre, ¡gracias a ti

! pero no es

necesario que digas esas cosas ahora. Le dijo Vedina con desesperación, intuyendo su suerte.

En aquellos días había enfermado constantemente del

corazón, la hidropesía la hacía ver más hinchada, su cama permanecía húmeda y con el pasar del tiempo el agua que expulsaba su cuerpo se acumulaba debajo de la cama.

Estaba sufriendo un deterioro irreversible que la estaba debilitando, se opuso por completo a ser at

endida por su

médico, y cuando este iba ella se negaba en recibirlo, diciendo severamente que su único médico era Dios y que sus remedios eran las oraciones. Pero esto de poco servía; ya que sus defensas iban empeorando.

Cuando hablaba demasiado, le atacaban los dolores

opresivos en el cuerpo, pese a su terquedad el médico acudió a verla. Muchos exámenes fueron llevados a cabo, ya no se podía hacer nada, su

enfermedad había avanzado tanto, pero su resistencia la condujo a la cama nuevamente.

56

LA SEÑAL DEL PECADO

Una tarde mientras el médico la examinaba, Vedina

logró reunir a los miembros del convento y de los colegas, excepto a María quien no le tenía simpatía y que aún Joaquina esperaba la respuesta de su traslado. Todos se unieron alrededor de la habitación y rogaban a Dios por la salud de la abadesa, en esos instantes de fervor entró María con propiedad y parecía alegrarse de lo que estaba pasando, se gozaba de la situación optando un comportamiento fingido de buena samaritana. Al lado de la cama estaba Vedina que

visgoneaba el comportamiento de María, quien no dejaba de mirar a Joaquina con rencor. Tuvo ganas de saca

arla a la

fuerza, pero se contuvo mordiéndose los labios de coraje.

Hubo un instante de silencio y la señal de que su final estaba cerca, fue cuando Gabriel le practicó la extenuación, Joaquina empezó a agitarse de repente, las sondas de oxígeno ya no le hacían efecto, las opresiones en el pecho le venían una y otra vez, bebió un sorbo de agua y le pareció sentir el sabor amargo de la muerte, todos oían el tictac del reloj y los sollozos que Vedina soltaba a su lado.

Joaquina los contemplaba a cada uno de ellos, se reclinó en la almohada y parecía que cada gesto que hacía terminaba agotándola, cogió la mano de Vedina y le pidió que no 57

MAFE GAMERO DÍAZ

llorara. Pese a su enfermedad, se hizo su voluntad, no quiso salir de su lecho para ser atendida por los especialistas.

—Quiero que todos canten una canción de alabanza al

Señor mientras duermo, ¡canten! Exclamó

Y Vedina inició el canto con la voz entrecortada mientras abría la ventana porque sentía que se ahogaba.

El médico procuraba salvarle la vida con medicamentos,

pero Joaquina movía la cabeza, rechazando la medicina. —

Quiero morir sin drogas, decía. Abría y cerraba los ojos continuamente. Entonces él volvía a insistirle

sutilmente,

colocando la pastilla en sus labios a medio abrir, pero Joaquina lo escupió lanzando un gemido, y el médico retrocedía

impresionado.

— ¡Basta, no quiero tomar nada! Exclamó.

Y ya tenía el rostro escuálido.

Su pulso estaba lento, los ojos se le veían agrandados

con las pupilas dilatadas, un sudor frío la acogió en todo el cuerpo. Poco a poco empeoraba su situación,

fruncía la

frente de dolor y de repente se le crispaba el músculo de la pierna derecha. Sobrevinieron las opresiones en el pecho y se hundía en la cama con las manos apretando el corazón.

LA SEÑAL DEL PECADO

—Esto es terrible, ¡Dios mío!

Exclamó Vedina y se

arrodilló junto a la cama.

— ¿Madre cómo te sientes? ¿Qué tienes?, ¡Háblame por

Dios! Y le ordenaba al médico que hiciera algo, y se d

e-

rumbaba frente a ella suplicando que reaccionara.

El doctor azorado no hallaba qué hacer, ella se había

negado en responder a los medicamentos. Y todos se desesperaban hasta que Gabriel tomó alientos y gritó:

— ¡Calma! Y se quedaron mirándolo con repentino s i-

lencio, y por un segundo, parecía haberse mejorado.

En los pasillos de los Colegas las novicias murmuraban sobre el estado de salud de la

abadesa, Sava se enteró y

decidió ir a verla. Cuando llegó a la habitación el ambiente era estremecedor, la primera imagen que vio, fue la de Vedina, parecía que nadie pudiese consol

ar su llanto, cuán

perdida se encontraba al imaginarse la vida sin Joaquina, aquella situación le hacía perder los estribos.

Nunca nadie lo había conmovido tanto, si antes apenas

la veía como una alumna más, ahora sus ojos se fijaron en aquella joven que lloraba.

Vedina sin saberlo había cautivado por fin la atención

de Sava. Cuando levantó la mirada, él estaba ahí, su c

o-

59

MAFE GAMERO DÍAZ

razón quiso salir de emoción, en un abrir y cerrar de ojos su tristeza se había convertido en alegría, aquel contraste era dulce y a la vez amargo, los nervios empezaron a manifestarse y aquel vacío en el estómago le secó las lágrimas por completo. Hubo un instante en que se cruzaron las miradas, aquel acontecimiento le había revelado su belleza, que de inmediato le provocó una sonrisa.

Sava se acercó a Joaquina con un entrañable saludo, ella siempre le tuvo afecto y a pesar de que era laico, le confió la dirección de los Colegas.

María no pudo fingir la felicidad que le causaba la e

n-

fermedad de Joaquina, su sonrisa malévolamente causó malestar en Vedina, quien hizo un gran esfuerzo por tolerarla, pero era tal la malicia que reflejaba su rostro que tuvo que sacarla, esta quiso disipar su enojo con palabras melindr

osas,

pero no logró convencerla.

No había duda de su maldad, quería convertirse

en la

próxima abadesa, se la pasó todo el rato espiando detrás de la puerta, estaba asustada de la reacción de Vedina, o aún peor, pensó que Joaquina podría delatarla y hacerles prometer a los miembros de la comunidad, que la expulsaran de s-60

LA SEÑAL DEL PECADO

pués de su muerte. Pero a los minutos, se tranquilizó porque sabía que tenía a Gabriel en sus manos.

El tiempo trascurría y aumentaba la angustia de cómo

iba a terminar el día, Joaquina con la voz entrecortada manifestó su amor hacia todos, confesó que había dejado un testamento donde declaraba todo el amor que sentía hacia Vedina, al menos tenía la tranquilidad que no la iba a desamparar materialmente.

Más de uno se sorprendió al escucharla, nadie le cono-

ció riquezas, ni propiedades, una rel

igiosa renuncia a la

vida material y se entrega a las riquezas espirituales, pero Gabriel les recordó que los Colegas les pertenecía a ambos y que gracias a esos recursos la congregación de Misioneras del Carmen, se había mantenido en pie.

Vedina complacida no se separaba ni un segundo

de

ella, estaba pendiente de sus latidos, pero una corazonada le avisaba que en cualquier momento se podría marchar para siempre. No podía contener las lágrimas al imaginarse sin ella, Sava en el fondo quería consolarla, pero se mantuvo al margen, la identidad de Vedina fue un misterio para m

u-

chos, nadie sabía que ella era la protegida de la ab

adesa,

solo algunos miembros cercanos de la comunidad conocían 61

MAFE GAMERO DÍAZ

el caso, pero otros ni se daban por enterado, y por supuesto Sava era uno de ellos.

Cómo es posible que esto lo estuviera viviendo, qué

había hecho para merecer tanta desgracia, y con una inmensa tristeza se quedó dormida y ambas parecían estarlo. Ya no hubo más plegarias, eran las once de la noche y los rostros estaban lánguidos del cansancio, el ánimo estaba por el piso. Solo un milagro podría levantarla de la cama.

Vedina se levantó sobresaltada, la voz de Joaquina la

había despertado en sueño, ya no respiraba. El médico le tomó el pulso y confirmó que había fallecido. Ella reacc-

c-

cionó desconfiada y le daba palmadas en el rostro.

— ¡Madre despierta! ¡Despierta por favor! Gritaba des-

consoladamente ¡No me dejes tú también! Y cayó derrotada al suelo. Gabriel recordó la muerte de Sofía, nunca imaginó ver morir a Joaquina, cómo imaginárselo si siempre la veía tan fuerte.

Sava sin pensarlo, la levantó del suelo y la acogió en sus brazos fuertemente, en aquel m-

omento había perdido la

conciencia, de quien la estaba consolando.

Nadie pudo dormir esa noche, a las seis de la mañana se prepararon para

asistir al velorio en la capilla del convento.

62

LA SEÑAL DEL PECADO

Que irónica se tornaba la vida ahora, al menos cuando murió su madre era apenas una bebe, pero ahora estaba padeciendo el dolor que causaba la pérdida de un ser querido.

Las monjas empezaron con los responsos, luego los r e-

zos se pronunciaban por el alma de la abadesa, y el luto amargaba la existencia de los que estaban allí presentes.

Margarita y Calixta la custodiaban todo el tiempo, era

tanto el amor que recibía de ellas, que se aferró como un imán.

Cuando Natal se enteró de la situación, fue de inmediato a la misa, la llamó con disimulo y la fue sacando del lugar, Vedina se sorprendió al verla con una maleta, no se acordaba que ese día había iniciado las vac

aciones de mitad de

año, Natal al verla tan afligida le propuso que se fuera con ella, el dolor anestesió cualquier pensamiento y poder de decisión, así que se dejó llevar, no quería estar en el entierro, ni muchos menos asistir los días siguientes al novenario, para ella Joaquina estaba en el cielo y el resto era la tortura de no resignarse a su partida.

Calixta mientras le alistaba la maleta, reparaba cada

prenda, su rostro manifestaba sorpresa, al ver tanta ropa vieja y recatada, ella era tan joven que no merecía el estilo 63

MAFE GAMERO DÍAZ

de vida que estaba llevando. Vedina notó su reacción y desistió a la idea de

irse, pero Natal le animó y le aseguró que tenía un clóset inmenso lleno de ropa que compartiría con ella, pero eso era lo que menos le importaba, estaba devastada cerró sus ojos y decidió recordarla con aquella sonrisa, que muchas veces fue cómplice de sus caprichos, aquella mirada que reflejaba dulzura, con sus palabras que la hacían reír, conoció su alegría, aquella que nace de adentro, la que Dios les regala cada día, la alegría del verdadero espíritu.

No evitó llorar y sentirse afligida, pero se hizo la fuerte.

Pidió estar un momento a solas y se detuvo a analizar su vida, desde la niñez se había dedicado a la oración, a vivir enclaustrada, a elevar plegarias por los demás, que ni ella misma entendía, <<No debes llevar una vida pública, no seas amiga del mundo, centra tu vida en Dios >> eran las palabras que Joaquina siempre le decía.

En el convento todas eran felices, porque estaban en el lugar que habían elegido, pero ella no tuvo opción de elegir nada, pese a esto, recordó épocas alegres, cuando jugaba escondidas con las novicias por los pasillos, cuando se explayaba en el pasto del jardín extenso y recibía la merienda que le preparaba Calixta, el contraste entre lo alegre y lo

LA SEÑAL DEL PECADO

estricto en los Colegas, conocía de memoria los toques de campanas que avisaban los cambios de actividad durante el día, recordó la primera comunión cuando tenía nueve años, se sintió como una princesa vestida de blanco, y probó por fin, lo que para muchos de su edad era un misterio, el pan eucarístico, antes de recibir la comunión, jugaba a la misa con sus compañeras y partía rodajas de queso, simulando el acto que tanta curiosidad les causaba, se había imag

inado

de tantos sabores la hostia, que al probarlo por vez primera perdió por completo el interés. En un cofre, guardaba lo que formaba parte de su joyero, un crucifijo en oro, varios escapularios hechos a mano y el anillo que iba a ser usado en la ceremonia de su profesión perpetua como religiosa, alguna vez

Jo aquina se imaginó verla vestida de n

ovia, pero no

precisamente era una boda tradicional, ella soñaba entregarla en los brazos del Señor, vestida con su hábito blanco, y en su dedo llevar para siempre el anillo que simboliza la unión eterna con Cristo. Ahora se daba cuenta, cuán ilusoria es esta Joaquina cuando quería que fuese monja. Y a pesar de saber el significado de la argolla, se la puso en su dedo anular izquierdo, como parte de un compromiso con 65

MAFE GAMERO DÍAZ

Cristo, pero sellado de otra m

anera, algo más simbólico,

una relación más personal, entre Él y ella.

Salió de la habitación, levantó la mirada y se lanzó a

Natal, Joaquina estaba muerta y ese día comprendió que

había que aceptar la muerte como un ciclo más de la vida.

Dejó a un lado la misa y las rogativas por su alma. No

vistió de luto, a lo contrario, para ella Joaquina estaba viva en su corazón. En esos momentos lo único que sentía era resignación.

66

LA SEÑAL DEL PECADO

5

JUSTINA

Vedina quiso despedirse por última vez de Joaquina, pe-

ro el dolor de verla sin vida fue más fuerte, que detuvo el paso hasta el portón de la capilla, no pudo resistir el llanto estaba muy afectada. Sava al verla quiso acercarse, pero retrocedió al ver que Natal se la fue llevando.

Tomaron un bus hasta el terminal de transporte, la ciudad donde vivía Natal, quedaba a tres hora

s de distancia. Era

increíble pensar que tenía que pasar por todo esto para poder salir y conocer otros lugares.

Durante el viaje Vedina no pronunció ni una sola pala-

bra, la muerte de Joaquina era como un trago amargo i

n-

terminable. Natal la miraba y trataba de animarla, pero en ese momento nada pudo hacerla sentir mejor, parecía que el silencio y el paisaje que veía a través de la ventana la reconfortaban. Su mente divagaba y se perdía en un abismo, cerró los ojos y recordó a Sava, pensó que solo se

había

acercado a ella por compasión, cómo un hombre como él, podría mostrar interés por una adolescente, ¡era absurdo!

67

MAFE GAMERO DÍAZ

En cada pueblo se detenía el bus y así mismo se subían

los vendedores a ofrecer cuanta fruta o chucherías, Vedina solo le apeteció comer unas c

iruelas verdes con sal, las

mismas que le gustaban a Sofía.

Por fin llegaron, afuera el sol estaba picante, pero cuando se bajaron del bus empezó a llover –Dicen que cuando llueve con sol, es porque se está casando una viuda — Dijo Natal como para romper el silencio. Vedina apenas la miró, dándole poca importancia al clima.

Caminaron nueve cuadras, entre árboles frondosos en

compañía del viento que va sacudiendo las hojas, habían llegado los alisios del sureste a Barranquilla. El suelo de la calle estaba fofreado con flores de roble rosado, que hacen resbalar cuando las pisan. Natal no se percató de ellas y se pegó una tremenda caída, Vedina al verla en el suelo soltó una carcajada y mientras le ayudaba a levantarse,

se dio

cuenta de que había vuelto a sonreír.

Las casonas eran majestuosas de un estilo republicano, pero una en especial cautivó su atención, Natal la miraba afirmando con la cabeza y orgullosa le decía que esa era su casa, ambas sonrieron de la emoción, un sentimiento de

68

LA SEÑAL DEL PECADO

esperanza la cobijó con un palpito que le decía que aquel lugar le pertenecía.

La casa estaba encerrada por setos de laurel cuidadosamente podados, Natal abrió la reja y entraron al antejardín, el piso estaba decorado con baldosa en mosaico, entre palmeras, palos de mangos y almendras, lo más refrescante era la sombra de las ramas que apaciguaban el calor.

A menudo, la terraza era frecuentada por colibríes y pajaritos que deleitaban

al oído con su canto, en los escalones que antepone la entrada, se atisbaba una iguana inmóvil a la espera de alguna reacción, Vedina fue la primera que lanzó un grito y terminó e

spantándolo. El sobresalto terminó,

cuando en algún lugar del jardín se escuchaba a un pájaro carpintero, a veces era más fácil oírlos que verlos y era la primera vez que veía a uno, para colmo de males, se dio cuenta que no iba a descansar de las lagartijas, no era más levantar la mirada a lo alto de la pared para verlas ahí pegadas, cuando era niña, nunca las escuchó emitir algún sonido, pero un día ensimismada en su fobia se dio cuenta que el animal producía su singular canto, cuando cazaba insectos o en tiempos de apareamiento.

69

MAFE GAMERO DÍAZ

Una mecedora de mimbre estaba en la entrada, pensó

que tal vez la madre de su amiga era una anciana y prefirió no preguntar nada. Aún no habían entrado, cuando Natal empezó a recordar su pasado, donde las c

alles eran poco

transitadas y los niños aprovechaban para salir a j

ugar –

éramos libres— decía. Después de sudar y correr a —la llevar, en medio de todos, aparecía como un salvador el señor de los raspados. Por un momento se quedó muda como si se hubiese detenido en el tiempo, su rostro alegre cambió sorpresivamente y tocó con fuerza la puerta, que hasta unas ristras de ajos secos cayeron de la nada, Vedina pensó que la mamá de Natal los utilizaba para espantar a los mosquitos.

Como nadie abría la puerta su cólera se encendía aún

más, dejó caer la maleta al suelo y empezó a buscar exasperadamente las llaves hasta que al fin las pudo encontrar, vio a Vedina cabizbaja por su reacción y la apaciguó con un

gesto amable en su rostro.

Natal entró primero y luego la hizo seguir, en ese m

o-

mento en contraluz salió del pasillo una mujer de unos 34

años, era hermosa, con los ojos más expresivos que jamás Vedina había visto,

sus labios frescos parecían

emanar

70

LA SEÑAL DEL PECADO

miel, los pómulos estaban rosados como si el calor le

hubiese subido la sangre al rostro, tenía el cabello liso, con unas ondas perfectas que encajaban en su cara, los dedos de las manos eran largos y finos que no necesitaban usar esmalte en las uñas para resaltar su belleza. La firmeza de su cuerpo era como la de una adolescente, su estatura no era muy alta, pero tampoco pequeña, lo suficiente para lograr una postura erguida, la nariz respingada parecía dib

ujada

con un impecable trazo, su creación sin duda fue encomendada por Dios.

Vedina no pudo descifrar lo que sentía en esos momentos

os, aquella mujer era como un reflejo hacia su pasado, te n-

ía la sensación de haberla visto en algún lugar, pero no r ecordó dónde.

Natal siempre tenía la costumbre de invitar alguna ami-ga en vacaciones.

—Ella es Vedina Sandoval, mi mejor amiga. Y en el o í-

do con un tono de mando le dijo <<Atiéndela bien>>.

Se presentó muy cortés y le dio la bienv enida, cada vez que su hija la mencionaba, conserv aba la ilusión de algún día conocerla.

71

MAFE GAMERO DÍAZ

Justina le enseñó su casa y la llevó hasta el cuarto de huésped, al rato llegó Natal cargada de ropa, toda para V edina, la hicieron sentir en familia que fácilme nte les cogió afecto.

Se midió casi todas las prendas, dejándose un vestido

de strapless rosado, por primera vez se dejó descubierto los hombros, que al sentirlos de snudos se soltó el cabello para cubrirlos, un espejo grande estaba enfrente de ella, le atrajo tanto su imagen que fue conscie nte de lo hermosa que era, inclusive aún más que Justina. Có mo podría Sava fijarse en ella, viéndola siempre ataviada con ese un iforme de pies a cabeza y con el cabello recogido. Pensó que tal vez él no había descubierto su belleza, y aunque nada pueda justificar su realidad, de nuevo volvió a sentirse triste por l a muerte de Joaquina.

—Sé por lo que estás pasando. Le dijo Justina porque

Natal le había contado algo.

—No te apresures en buscar respuestas a todo lo que

sucede en tu vida —continuó— porque mientras tu búsqu e-da vaya en una sola dirección, dejarás de ver t odo lo bueno que hay a tu alrededor por enfocarte en una sola cosa.

LA SEÑAL DEL PECADO

Vedina la miraba impresionada, no tanto por las pal-

a-

bras que le decía, sino porque al fin pudo recodar a quien se le parecía, un sudor frío recorrió todo su cuerpo y mientras la escuchaba hablar, más estremecida quedaba.

Mientras tanto en los Colegas habían terminado de velar a Joaquina, el Padre Gabriel emprendió la búsqueda por

todo el convento para encontrar a Vedina, eran tantas las cosas que tenían que con- versar, que se llenó de rabia al no encontrarla, tampoco se le ocurrió preguntarle a Margarita ni a Calixta quienes estuvieron todo el tiempo en la capilla.

Una novicia le dio la noticia que la había visto salir con su mejor amiga.

En su mente rondaba todo el tiempo la promesa que le

había hecho a Joaquina de cuidar a Vedina, se angustió tanto, pensó que la situación se le había salido de las manos, el desespero de Gabriel llegó a oídos de Calixta quien fue corriendo a su encuentro, tuvo que contarle la verdad, Gabriel extrañado no dejaba de sermonearla por haberlo excluido de semejante decisión, se sentó en la silla del despacho de Joaquina, dejó caer sus brazos como quien se

siente derrotado, y con un suspiro no tuvo otra opción en aceptar que era lo mejor para ella.

MAFE GAMERO DÍAZ

En los próximos días la comunidad religiosa se prepara-

raba para elegir el remplazo de la abadesa, María se dispo n-

ía porque quería ocupar el puesto, aquella idea se había convertido en la más ambiciosa de todas, pero por más que se esforzaba no lograba que los líderes religiosos la tuvieran en cuenta, simplemente porque no veían en ella la entrega de servir a los demás. Joaquina antes de morir les dejó muy claro su posición, que era una hermana inmadura en la fe y de profesión. Con estas referencias era muy difícil que María lograra su objetivo, pero tenía a Gabriel en sus manos y eso era suficiente para lograr su cometido.

En el cuarto de huéspedes, estaban las dos, no había nadie que interrumpiera el momento, Vedina estaba como hipnotizada, se levantó en suspenso de la cama, sacó de su maleta la biblia, hojeó las primeras páginas y como si hubiese atrapado algo, cogió una fotografía nítida que co

nservaba

de su madre. Por un momento apartó su mirada de Justina, para clavar sus ojos en la imagen, eran como dos gotas de agua, su mente se invadió de pensamientos, uno tras otros, pensó que Justina era su madre, y que todo este tiempo Joaquina la había alejado de ella, pero no era pos

ible que se

74

LA SEÑAL DEL PECADO

conservara igual con el tiempo, en aquella fotografía Sofía quizá tenía la misma edad que tiene Justina ahora.

Un nudo en la garganta la atragantaba y no la dejaba

hablar, cada vez que comparaba sus ro

stros se confundía

más. Justina intrigada por lo que le estaba pasando, cogió la foto y la sorpresa quizá fue aún mayor.

—Soy yo y no lo soy, quién es— preguntó asustada.

—Era mi madre. Balbució.

—Hay veces que cierro los ojos, y cuando quedo do

r-

mida llega a mí aquella imagen, que no encuentro explicación.

— ¿De qué imagen estás hablando? Le preguntó Vedina.

—De una mujer que me busca y pide mi ayuda, yo intento hablarle, pero cuando levanto la mirada, la veo y soy yo.

—Desde cuándo has tenido el mismo sueño.

—Viene a mí por épocas, y ha sido constante durante todos estos años.

A partir de ese momento, Vedina tenía la convicción de que su madre, había adoptado la esencia y cuerpo de Justina, por algún motivo que ella desconocía.

75

MAFE GAMERO DÍAZ

La noche había llegado, Natal estuvo ausente todo el

día, así que Vedina tuvo que dormir sin encontrarse con ella. Aquel episodio de turbación la estaba consumi

endo,

cuando quería pensar en otra cosa, venía la imagen de Jo aquina y todo la relacionaba nuevamente con su madre . Hasta que pensó en Sava y empezó a soñar despierta, cualquier día que la viera, diría que era la misma efigie del amor.

Acostumbrada a las intensas jornadas de Los Colegas, no

eran las seis de la mañana cuando ya estaba despierta, se levantó y le sorprendió ver la puerta de la habitación de Natal abierta —a dónde pudo ir tan temprano se preguntó.

Cuando salió a la sala, encontró a Justina sentada en la mecedora, estaba como meditando.

Justina al verla, le dio los buenos días y se levantó a prepararle el desayuno.

—Dónde está Natal.

La mujer evadía la pregunta y le cambió de tema, pero

Vedina que siempre fue suspicaz le volvió a insistir.

—Anoche no vino a dormir, seguro se quedó con el

Novio. — respondió Justina avergonzada.

Vedina quedó tan sorprendida al escucharla, que para no pensar mal de su amiga, justificó su sig

ilo, pensó que al

76

LA SEÑAL DEL PECADO

igual que ella, existían verdades que se debían mantener en secreto, como su sentimiento hacia Sava. Sin embargo, sintió pena por ella, porque era evidente que no tenía ningún control sobre su hija.

—Natal no suele estar en casa cuando está de vacaciones.

Al oír esto, Vedina sintió que había muchas cosas que desconocía de la que apócrifamente era su amiga. En ese momento entendió que Natal solo quería que viniera para hacerle compañía a su madre, mientras ella se quedaba por fuera.

Ese día en la tarde se apareció con su novio, lucía r
a-

diante, las saludó como si no las hubiese visto desde hace tiempo, Vedina estaba sorprendida por su actitud, cómo podía reaccionar de esta forma después de haber pasado la noche con un hombre, —Esto jamás lo hubiese aprobado Joaquín pensó.

El joven quien era mayor que ella, saludó a Justina con afabilidad, le dio un beso en la frente y algo le susurró al oído. Después acercándose a Vedina con la mirada fija se presentó. Su nombre era Nahin, de un físico donairoso, sonrisa encantadora, aquel rostro reflejaba un carácter apacible 77

MAFE GAMERO DÍAZ

y seguro. Ella lo miraba de reojo porque en el fondo su presencia la intimidaba. Y como aquel que se queda embelesado por la belleza de una mujer, así se perdía Nahin atisbando a Vedina. Hasta que Natal lo sorprendió con un gesto de denuesto y se lo llevó de inmediato.

— ¿Por qué permites que Natal pase la noche con un hombre? —le pregunto con destreza a Justina.

—Conozco muy bien a ambos. Ella quiso quedarse con

él; pero no tienes idea todo lo que ese muchacho está pasando por culpa de mi hija.

Vedina se quedó pensando, y no en

tendía por qué el

comportamiento de Natal era diferente al que ella conocía en Los Col egas, quién era realmente, algo extraño estaba ocultando. Pero Justina solo le decía; que con el tiempo lo entendería.

Ese día el joven no se fue de la casa, era la primera vez que tenía que compartir con un hombre bajo el mismo t

e-

cho, la situación se tornaba difícil, incluso Natal ni la d e-terminaba, sino fuera por todo el misterio que representa el parecido de Justina con su madre, ese mismo día sin duda se hubiese marchado.

78

LA SEÑAL DEL PECADO

La noche la pasó en duermevela, justo al frente de su

habitación, quedaba la de la Natal, como su puerta no tenía seguro, estaba angustiada, pensaba que aquel joven podría entrar en cualquier momento, no lo conocía bien por eso imaginaba lo peor de él. Alrededor de las doce, escuchó el chirrido de una puerta, gracias a la luz de la noche que tra s-pasaba la claraboya del pasillo, sigilosamente se levantó de la cama y se atrevió a espiar bajo la rendija de la puerta, Vio los zapatos de Nahin salir de la

habitación de Natal.

Vedina solo reaccionaba por su naturaleza conse rvadora, toda su vida había estado sujeta a los ma ndamientos de la iglesia, sus ideales religiosos, no le permitían ente nder una relación de pareja antes del matrimonio, según ella, su am i-ga estaba infringiendo el sexto mandamiento, —No cometerás actos impuros‖. Pese a sus acusaciones, elevó unas plegarias por su amiga, lentamente el su eño la vencía, pero de repente el llanto de una mujer la levantó despavorid amente, el corazón se le quería salir, no se atr evió a salir

de su habitación, pero estaba segura de que era Natal, estaba llorando desconsoladamente y con la voz entrecortada pe d-

ía perdón, al instante se le vino a la mente la imagen de Joaquina muerta, recordaba los responsos y se llen

ó de

79

MAFE GAMERO DÍAZ

miedo, tenía ganas de salir corriendo y aband

onar aquel

lugar, se paseaba por toda la habitación desesperada, al rato Nahin volvió a entrar al cuarto y la calma invadió de nuevo.

Se quedó un rato alerta sentada en la cama, como no

volvió a escuchar nada, se tapó de pies a cabeza, meciendo su cuerpo hasta conciliar el sueño. Fue la noche más larga, donde el miedo agudizaba sus sentidos, se desveló tanto, que cuando eran las cinco de la mañana, una pesadez en los ojos la hizo derrumbarse.

—Sé que anoche escuchaste lo mismo que yo, quiero

saber qué pasa con Natal — Le preguntó Vedina, mientras Justina barría con la escoba de paja las hojas s

ecas de los

árboles, y con la mirada serena le respondía, que todo era cuestión de tiempo. Las cosas no se pueden con tar de la noche a la mañana y agregó:

—Tú solo preocúpate por levantarte de las tristezas y no de lo que está en secreto.

No conforme con su respuesta salió de la casa a caminar sola, pero como hacía mucho sol, se quedó en una esquina sentada reposando bajo la sombra de un árbol, como niña mimada, se comía el fruto de almendro que recogía del suelo. Alguien que la observaba se tomó la molestia de quitarle 80

LA SEÑAL DEL PECADO

la piel y romper la cáscara para extraer la semilla, se posó detrás de ella y se las ofreció. Vedina reaccionó sorprendida que de inmediato se dio la vuelta y era Nahin. Estaban frente a frente, algo le recorrió por el vientre, una chispa encendía el brillo en sus ojos, congelando aquel momento, no pudo sostenerle la mirada por mucho tiempo, así que soltó la pregunta que tanto le rondaba en su cabeza

como para

detener lo que estaba sucediendo en ese momento.

— Algo pasa con Natal, y no sé qué es, ¿Quién es ella realmente?

Nahin inclinó la cabeza, quedando atónito por la pr

e-

gunta, se rascó la sien en un estado pensativo, como quien planea una respuesta sincera, pero no comprometedor.

— Nada bueno hay en su pasado, estoy con ella porque

quiero ayudarla, pero mi ayuda se ha convertido en un sentimiento para ella, que no me resultará fácil abar

ndonarla,

aunque muchas veces el intento se vea vulnerado por sus fatídicas reacciones.

— ¿Qué pasado? Preguntó Vedina con intriga, pero él

no quiso responderle y ella no insistió.

Con un suspiro reconoció que la desilusión es el peor

sentimiento de rechazo hacía una verdad que resulta dol o-81

MAFE GAMERO DÍAZ

rosa, pero no todo era malo, tenía que elogiar al destino por cruzar su vida con la de Natal, porque gracias a ese destino conoció a Justina, y a pesar de no querer alejarse de ella, en ese instante había decidido regresar a Los Colegas.

Cuando llegó a la casa, la melancolía ceñía su rostro,

Justina estaba en la entrada sentada en la mecedora mene a-do el abanico, Vedina se estremeció cuando descubrió en ella, la mirada de una madre que al instante se derrumbó en su regazo, ese día su vida

cambiaría para siempre, había

llegado la transición, aquella niña mimada por

Joaquina

quedó atrás, ahora su cuerpo y alma era la de una mujer fuerte, dispuesta a labrar su propio camino, a dar la batalla sola en una barca en medio del mar abatido. Subió de

in-

mediato a guardar lo poco que había traído en su maleta, pero Justina la detuvo y le rogó que no se marchara, había llegado la hora de conocer la verdad sobre su amiga.

La llevó al patio, por un pequeño sendero de matorrales, había una puerta robusta de madera, las llaves estaban escondidas en medio de unas plantas ornamentales que trepaban de la pérgola. Cuando abrió la puerta, el vaho de

humedad salió sin contemplación, el moho abundaba en las paredes.

LA SEÑAL DEL PECADO

— ¿Por qué me trajiste aquí? Preguntó con un tono de desconfianza.

—Tú querías saber la verdad de Natal, yo te la contaré aquí.

Todo desprendía un olor a viejo, Vedina con disimulo

se tapaba la nariz para evitar una alergia, de la ventana se escapaba un rayo de luz que alumbraba justo sobre un portarretrato con la fotografía de un hombre.

—Era mi esposo, el único hombre que he amado en toda

mi vida. —le dijo Justina en un tono triste, y empezó a llorar, tardó varios minutos en reponerse y continuó:

<<Me enamoré de él, hicimos todo lo que una pareja feliz desearía hacer, lo único que nos faltaba para completar nuestra felicidad era tener muchos hijos, pero yo no pude dárselos. Así que comprenderás que Natal no es hija natural>>

Vedina iba entendiendo mejor las cosas, porque en ellas no había ni una gota de parecido.

<<Natal tiene 22 años y no 17 como ella dice, la adoptamos cuando tenía seis años, siempre fue consciente de eso, le dimos todo nuestro amor, jamás le faltó nada, la quise 83

MAFE GAMERO DÍAZ

como si fuera mía, le ofrecí un hogar, una oportunidad de no sufrir>>

Aquel tono angustiante lo comprendía muy bien Vedina

na, hubiese dado lo que fuera por tener a sus padres vivos.

<<Pero tanto amor nunca fue suficiente —continuó Just i-na — cuando cumplió 14 años ya se comportaba como una

mujer resabida, quería imitar lo mismo que hacían los adul-tos, noches enteras se escapaba y salía con personas extr a-

ñas, fracasé como madre, su rebeldía pudo más que nuestro control, pero una noche sin pensarlo, la reprendí tan fuerte, que al día siguiente había abandonado la casa, para ese entonces ya había cumplido 15 años. La buscamos por toda la ciudad, acudimos a la policía, y aunque se había marchado por su propia cuenta, con los meses la autor idad nos ayudó a encontrarla en un pueblo no muy lejos de aquí. Fueron noches eternas con cargo de conciencia, si hubiese sido más exigente con ella, nada malo hubiese pasado>>

Cada frase que decía Justina con tono melancólico, te rminaba mortificando a Vedina, en cualquier momento e

s-

cucharía lo peor, y eso era justamente lo que no quería. Se sentía incomoda al saber que Natal no era la misma joven que una vez creyó conocer en Los Colegas.

84

LA SEÑAL DEL PECADO

<<La vimos en una esquina de pie e scuálida con los ojos negros manchados de rímel, el labial desgastado en sus labios relataba una historia, con la mirada perdida sin conciencia. En su mano derecha un cigarrillo de marihuana y los dedos quemados de tanto fumar, en la otra mano una

botella de licor barato, su piel estaba desgastada de tanto sexo, los flequillos de su pelo se le pegaban en la frente por el sudor, de smejorando su aspecto, tenía puesto un vestido rojo de licra que ceñía su cuerpo, en sus piernas habían

quedado las huellas de unos cuantos golpes. Daría lo que fuera por olvidar aquel momento. >>

Vedina la escuchaba y aún no lo creía, le resultaba difícil-

le costaba imaginarla en aquella situación, desconcertada, tuvo de inmediato un sentimiento de rechazo, pero luego reaccionó y evitó juzgarla sin conocer los motivos que la llevaron a semejante perdición.

Justina secaba sus lágrimas mientras se disponía a te-

rr-

minar de contar la historia.

<<Mientras caminábamos apresurados hacia ella, un hombre llegó y la besó en el cuello, mi esposo al verlo salió corriendo a defenderla, yo tomé de la mano a mi hija para protegerla, pero ella ponía resistencia y vociferaba con odio 85

MAFE GAMERO DÍAZ

que matar al que estaba maltratando a su hombre, m-

u-

muchos salieron de una caseta y se acercaron al escándalo, yo intenté alentar a mi esposo para que dejara de golpearlo, y pedía auxilio, pero nadie hizo nada, la gente se abalanzaba sobre nosotros, hasta que por fin pude agarrar su brazo, pero en ese preciso momento, se notaba la severidad de Natal y me empujó hacia la calle, de repente sonaron unos disparos, y lo vi en el suelo sangrando, era a él a quien habían disparado. Agonicé en esos momentos y fue cuando de

s-

perí en un hospital, a la primera que vi fue a Natal llorando con lágrimas negras y con la noticia de que mi esp-

oso

había muerto. Ese día morí también. Perdí al hombre que había amado, y perdí a una hija. No sé qué karma estoy

pagando. >>

—Pareciera que, cuando el dolor llega a tu vida, quisiera quedarse y nunca marcharse, no solo tuve que sufrir con la muerte de mi esposo, sino con el trastorno mental de Natal, estuvo en terapias con varios psicólogos, pero, cansados de obtener el mismo resultado, terminaban recomendándome a otros; hasta que finalmente encontré a uno, quien era el más joven de todos, a Natal le cautivó y le inspiró confianza, él la fue ayudando y me aconsejó internarla fuera de 86

LA SEÑAL DEL PECADO

la ciudad. Así fue como Natal empezó a estudiar de nuevo y a recuperar su vida. Pero hay algo más

que lamentar de

todo esto.

—Qué cosa. Preguntó Vedina.

—Se enamoró de su psicólogo. Respondió.

Vedina musitando sorprendida pronunció lentamente:

<< Nahin >>

—Quizá por su inexperiencia se involucró demasiado en

el caso, pero no pasará mucho tiempo para que termine alejándose de ella, porque pronto llegará su verdadero

amor.

Justina sabía muy bien por qué lo decía, aquella tarde en que Nahin confió a Vedina, descubrió que ella no le era indiferente, su mirada intuía el preludio

de un sentimiento.

Vedina a pesar de haber conocido la verdad, lamentó

mucho todo lo que había sucedido con Natal y sabía que

nunca más la volvería a ver igual como cuando la conoció en Los Colegas.

Estuvo quince días más indagando sobre la vida de Ju s-

tina, durante todo ese tiempo Natal se mantenía alejada, había decidido no regresar al internado, pero Justina ni s i-87

MAFE GAMERO DÍAZ

quiera se inmutaba, desde que perdió a su esposo, murió la fe y dejó de luchar contra el destino.

Apenas llegó, no se despedía la presencia de Joaquina, todo reflejaba un aire de tristeza, la naturalidad que alguna vez fue viva, parecía haberse marchitado con su muerte, la rabia se apoderó de ella, miraba hacia el cielo y como nunca antes lo había hecho maldecía sin piedad, sabiendo que a solas terminaría arrepiñándose, gracias al viento fresco, pudo controlarse un poco, entró por la puerta del convento, todas las monjas estaban en sus actividades con los rostros de consagración, algunas al reconocerla empezaron con los insoportables consuelos, Vedina huyendo de ellas, las evadió caminando rápido y prefirió refugiarse en la torre de Los Colegas, algunas internas estaban ahí, otras se habían ido a pasar la temporada de vacaciones con sus fam

ilias y

ella era una más de las solitarias.

Se quedó de pie frente a la fuente de piedra del jardín, el sonido del agua le producía una sensación de paz, por vez primera estaba sin el atavío de los Col

egas, el cabello lo

llevaba suelto, y tenía puesto un vestido lencero rosa con encaje blanco que le había obs

equiado Justina antes de

marcharse. Con el atuendo había pasado inadvertida para 88

LA SEÑAL DEL PECADO

muchos, pero no para Sava quien la había visto llegar. La veía de lejos y se quedaba observándola atraído por su belleza. Ese día se dio cuenta, que ella era la misma joven que había visto en la capilla de la Popa, admirado por su metamorfosis, reconoció que ya era toda una mujer.

Se le acercó sin pensar que estaría mal, así que motivado por su gracia la saludó con un tono cálido.

Vedina sorprendida por su aparición se puso ne

rviosa,

tanto que la sangre le hervía en las orejas, clavó sus ojos con los de él para memorizar aquel encuentro glorioso, su corazón gritaba emocionado y despertaba a la ilusión que yacía dormida. Sentía como una fila de hormigas recorriéndole su vientre, las manos le temblaban creyéndose tonta, así que con un movimiento brusco se las llevó hacia atrás, entrelazando los dedos.

Ambos permanecían callados, ella por la pena que sentía,

y él deslumbrado por su belleza.

—Nunca alguien me había transmitido una sensación de

amor y ternura con solo mirarla a los ojos. —le dijo Sava.

Cuanto amaba aquel acento extraño y como un bálsamo

fue desenlazando los dedos, dejando la pena a un lado, noches enteras soñaba con despertarle algún sentimiento y la 89

MAFE GAMERO DÍAZ

imagen de Sava surgía ahora como una esperanza de amor, una razón poderosa para su existencia.

Él sin dejar de admirarla le besó las manos, se marchó

sin decir nada más, sabía que a pesar de su belleza, era una zagala como para pensar en tener amores con ella. Estaba tan enamorada que mientras lo veía alejarse, ya planeaba la manera de provocar un próximo encuentro.

En ese momento recordó la urgencia de encontrarse con

Gabriel y contarle todo acerca de Justina, pero el conserje del colegio le informó que el padre había viajado. Volvió al convento y no encontró a Margarita ni a Calixta, y se llevó la sorpresa de que ya habían elegido a la nueva abadesa, se fue corriendo al despacho que era de Joaquina, y de espaldas en la ventana hablando por teléfono estaba ella, el velo blanco lo tenía encima del hombro y al descubrirlo estaba su cabellera, tan larga que llegaba más abajo de los glúteos, Vedina impresionada por la imagen irreverente, entró sigilosamente hasta descubrir el rostro de la abadesa, la mujer al sentirla se asustó tanto, que dejó resbalar el teléfono de sus manos, no se preocupó por ponerse el velo y llevar el hábito adecuadamente, tuvo una reacción de sinterosada que lo único que hizo fue incorporarse de nuevo y continuó con 90

LA SEÑAL DEL PECADO

la conversación, con una señal en la mano, le ordenaba que se marchara. Vedina lo hizo indignada, esperaba encontrar a alguien con las mismas virtudes que Joaquina, pero jamás pasó por su mente que la mujer que más detestaba fuera la que ocuparía el lugar.

A su encuentro, se acercaron dos novicias para entregarle una carta. —Son de tus nanas— dijo una de ellas.

Con solo leer las primeras líneas se había llenado de ira, de orden de la abadesa tuvieron que abandonar el convento y tenían el paso restringido a los

Colegas, fueron culpadas de un robo que nunca cometieron, la injusticia actúa muy rápido frente a los inocentes. Margarita le confesó por escrito que habían regresado a la casa que le pertenecía a su madre, con la muerte de Joaquina ya no existía ningún impedimento para que Vedina conociera su pasado. La carta concluía con la dirección y la ciudad donde se encontraban, quedó aún más sorprendida al enterarse que era la mi

sma

ciudad donde había estado todo este tiempo compartiendo con Justina, poco a poco iba atando los cabos sueltos.

91

MAFE GAMERO DÍAZ

6

TRINIDAD

El Padre Gabriel regresó a los Colegas, cuando la vio la abrazó tan fuerte que olvidó hacerle reclamo alguno por su partida. Vedina pudo contarle todo sobre Justina y aunque él se mostrara incrédulo fue tal su intriga que al día siguiente viajaron a Barranquilla.

— ¿Es posible que alguien pueda reencarnar en otro ser?— interrumpió.

—Bíblicamente no existe la palabra reencarnación. —

Objetó Gabriel para no continuar con el tema.

—El espíritu de Elías uno de los profetas más importantes de Israel reencarnó en Juan el Bautista —Insistió Vedina.

—Hacia parte del cumplimiento de la profecía, él estaba preparando la venida de Jesús, ese era el plan de Dios.

—Entonces lo escrito, escrito está, no debería existir la iglesia si todo ya pasó, qué sentido tiene.

—Recordar a las personas que Jesús es el hijo de Dios, que vino a la tierra y que se sacrificó por nuestros pecados, 92

LA SEÑAL DEL PECADO

además de preparar a las almas para el cumplimiento de su promesa.

—La segunda venida. Concluyó la frase Vedina.

Pero no satisfecha con la respuesta,

estaba segura de

que Gabriel terminaría creyendo en la reencarnación al ver a Justina.

Largo rato duró meditando Gabriel, que al cabo de unos

minutos, le dijo:

—Todo es posible en la creación de Dios.

Llegaron a la casa de Justina, Vedina tocó la puerta y un profundo silencio se apoderó del lugar, fue una sensación extraña. Volvió a tocar con más fuerza y alguien abrió la puerta, pero nadie se asomaba hasta el m

omento. Ambos

siguieron y allí estaba ella, sentada en su mecedora cuando el paipái para apaciguar el calor. El padre Gabriel quedó estupefacto, ante sus ojos tenía la imagen de Sofía, y era su mirada la que lo hacía estremecer. Vedina la saludó y se abrazaron con un sentimiento entrañable.

—Él es el padre Gabriel—

Ella lo saludó con reverencia y le pidió su bendición, pero Gabriel no salía de su asombro, sentía que era él quien 93

MAFE GAMERO DÍAZ

debía rendirle reverencia, así que tomó sus m

anos y las

besó con un —Dios te bendiga!.

— ¿Cuál es tu nombre completo hija mía?

—Justina Bitar, padre.

—Realmente eres igual a ella, ni siquiera parecida, son como dos gotas de agua... Y esa voz.

<<Cuando conocí a Sofía. Dijo Gabriel. Estaba soltera y no había conocido a Santiago. Muchas veces cuestionaba la existencia de Dios, se quejaba de su soledad a pesar de que vivía con su padre, su madre falleció cuando

esta apenas

era una bebe, tal cual como pasó con Vedina.

—Cuando cumplió 28 años, su padre estaba muriendo y

en el mismo hospital, conoció a Santiago. Era un joven

médico que había llegado como practicante. Fue amor a

primera vista. Después de la muerte de tu abuelo, tu madre se refugió en él, con el tiempo se hicieron novios después yo mismo los casé, era la pareja más feliz que jamás haya visto en mi vida, y fue gracias a Santiago que Sofía pudo alejarse del dolor que le había causado la pérdida de su padre. Pero la felicidad dura muy poco, una noche Santiago había fallecido de un ataque cardíaco mientras dormía, y 94

LA SEÑAL DEL PECADO

ese había sido el peor golpe de su vida, jamás pudo, ni siquiera superarlo. >>

Justina sentada escuchando la

historia interrumpió a

Gabriel y confesó algo que para ella resultaba un misterio, no recuerda nada de su pasado, el único recuerdo vivo que conserva fue el día en que la encontraron en un hospital, alguien que se apiadó de ella, al no encontrar registro alguno, le ayudó a salir de la crisis en que se encontraba, le calculó la edad y tenía 17 años, le dio un nombre y fue su única guía.

— ¿Quién era esa persona?

—Un hombre generoso que se convertiría en mi esposo.

— ¿También era médico? Titubeaba Gabriel al preguntar.

— ¿También?, ¿Cuál es la coincidencia? Preguntó Justina.

— Sofía se enamoró dos veces de un médico. Le dijo

Gabriel y al decirle eso sentía que no podía sostenerle la mirada, estaba temblando y tuvo que salir unos minutos a tomar aire, en su mente rondaba algo que al resurgir cierto podría transformar toda su creencia. Se pellizcaba para sentirse.

MAFE GAMERO DÍAZ

estaba despierto, o estaba hablando con el fantasma de Sofía o se trataba de algún misterio.

Se incorporó y se sentó junto a ellas. La voz le temblaba y le volvió a lanzar la pregunta.

— ¿Era médico?

Justina se levantó de inmediato y cuando regresó traía

consigo una fotografía de su esposo, la misma que le había enseñado a Vedina, apenas lo vio Gabriel, se desmayó.

El olor a alcohol lo despertó, abrió sus ojos y allí estaban ellas mirándolo aterradas por su rea-

cción. Se levantó

del sofá, estaba mudo y fue saliendo de la casa, Vedina no tuvo otra opción que salir corriendo tras él. Durante el viaje permaneció callado.

Cuando regresaron a los Colegas Gabriel no pronuncia-

ba ni una palabra y estaba como en shock, lo que había ocurrido no tenía ninguna explicación lógica. Pero Vedina lo zarandeaba hasta que reaccionó. Y con una mirada intranquila le dijo:

—Está aquí de nuevo.

Al escucharlo no sabía si ponerse feliz o entrar en pánico, lamentó tanto lo ocurrido, que no tuvo tiempo de ir a conocer su casa y provocar un encuentro con sus nanas para

LA SEÑAL DEL PECADO

que conocieran a Justina, seguramente las mujeres también se hubiesen alarmado.

Vio a Gabriel tan perturbado que prometió abandonar el tema y retomarlo solo cuando él se sintiera preparado.

Una tarde después de culminar las clases, vio a Sava en el pasillo, pasó por su lado nerviosa

, atisbándolo con el

raballo del ojo, él levantó la mirada y con un gesto la saludó, quiso hablarle, pero una novicia se acercaba, entonces se apartó un poco. La mujer le dijo en voz baja, que un joven la quería ver. Sava alcanzó a escucharla, era claro que las visitas entre semana estaban prohibidas para las internas. Pero también sabía que Vedina tenía a más de uno como su aliado y cómplice que le patrocinaban cualquier cosa, lo que ella quisiera. No se aguantó las ganas y la siguió sin que ella se diera cuenta.

En la puerta principal, afuera estaba él.

— ¿Tu aquí? Le dijo sorprendida.

Y era Nahin quien le traía un manojito de almendras.

Vedina se ilusionaba porque pensaba que traía buenas

noticias de Natal, pero al ver que no la mencionaba, se preocupó por su presencia y desconcertada soltó la pr

gunta

correcta.

97

MAFE GAMERO DÍAZ

— ¿Dónde está Natal, ella sabe que estás aquí?

La pregunta había caído como un baldado de agua fría,

qué sentido tenía Natal ahora.

<<Acaso no se da cuenta que vine hasta aquí para

solo

verla>>.

—Natal fue solamente una paciente. Le dijo.

<< Al menos se lo dejó claro, pensó >> Ahora está internada en un hogar psiquiátrico en Bogotá, y al ver la insistencia de Vedina por seguir preguntando por su amiga se sent-

ía incómodo, parecía que ella no entendía el motivo de su visita.

Así que histérico, avergonzado, estúpido y demás se n-

timientos de torpeza, no supo que más decir, al verla callada con esa expresión en sus ojos que no le ayudaban, quiso salir corriendo, no había sido buena idea ir a verla, y como una ráfaga de palabras a punto de esc

apar de su boca, lo

dijo en voz alta, casi a punto de perder la paciencia. ¡Acaso no te das cuenta que vine hasta aquí para verte!

Y la tensión se notaba en ambos, Vedina no sabía si

reírse o permanecer seria, cómo podría reaccionar ante un sentimiento tan prematuro, cómo él se había fijado en ella con solo verla un par de veces, por qué Sava no hizo lo 98

LA SEÑAL DEL PECADO

mismo, y desilusionada pensó que Nahin vivía la misma

situación que ella, pero él por lo menos había sido valiente en decírselo. Entonces aceptó su visita como una señal, era eso lo que tenía que hacer, decirle la verdad a Sava sobre sus sentimientos, cómo podría darse él por enterado si

jamás nota lo que ella siente.

Nahin a punto de marcharse, sabía que lo había echado

a perder, así que se despidió y se arriesgó a darle un beso muy cerca de los labios. Vedina no lo rechazó, si se hubiese girado un poco, habría recibido su primer beso, lo sintió tan cerca que en el fondo su figura le atraía, pero los segundos no le daban la razón, su corazón dictaba otra cosa, el amor que sentía por Sava opacaba cualquier sentimiento. Lo vio alejarse triste, tal vez decepcionado.

<< Solo espero no recibir lo mismo >>

Mientras se marchaba avergonzado volteo a mirar, y to-

davía estaba vigilándolo, algo en su corazón le dictaba que tenía que volver a verla.

Cuando entró, se dio cuenta de que Sava había estado allí escuchándolo todo, al menos la frase más importante que había dicho Nahin, ahora él sabía que existía un hombre que la cortejaba y eso tal vez resulte bueno, puede ca u-99

MAFE GAMERO DÍAZ

arle alguna reacción que apresure el proceso para que se fije en ella de una vez para siempre.

El portero en ese momento se había ausentado, y justo

en ese instante alguien tocaba la puerta de los Colegas, Vedina asustada pensó que era Nahin de nuevo, que c

osas

gritaría desesperado esta vez, Sava pensó lo mismo, así que se adelantó y abrió el portón dispuesto a dar la pelea, pero era Calixta su nana, Vedina al escucharla salió a su encuentro, por fin se volvían a ver. Una situ

ación apresurada la

hizo regresar a pesar de las amenazas de María.

—Necesitamos tu ayuda mama. Dijo la mujer con voz

temblorosa.

—Es sobre la casa de tu madre, ¡tú casa niña!

— ¡Mi casa! Exclamó Vedina.

Calixta no quería hablar porque Sava aún estaba ahí, Pero Vedina le hizo señas de que no importaba, así que continuó.

—Hace muchos años que no se ha pagado el impuesto

predial, porque el padrecito Gabriel se desentendió del asunto. Ahora la podemos perder si no se pone al día. Y tú eres la única heredera.

100

LA SEÑAL DEL PECADO

Vedina pensativa se llenaba de coraje, por un instante le importaba poco si se perdía o no la casa, tantos años queriendo conocer sobre su pasado, y ahora se presenta el momento de esa manera, pero luego se repuso y calmó a Calixta, pensó en la herencia de Joaquina, pero no podía acceder a ella hasta que cumpliera los 18 años y para eso faltaban

todavía 6 meses.

Y sin tener ningún tipo de autorización para que se metiera en la conversación, Sava se ofreció ayudarla en memoria de Joaquina. Él estaba dispuesto a p

agar la deuda, sin

ningún interés a cambio, ante todo era un caballero, y con ese detalle aún más la derretía.

No solo se comprometió a darle el dinero sino a llevarlas, esperaron hasta el fin de semana para viajar a Barraquilla, en todo el camino Calixta no hacía más que hablarle de Sofía, intrínsecamente la preparaba para enfrentarla con la verdad, y era mejor contarle las cosas buenas que tenía que las propias malas. En esos días había llovido muy fuerte en la capital del atlántico, aún se veía la gente padecer por los arroyos, era el karma del invierno, cuando llegaron, Vedina se sorprendió que a un par de cuadras quedaba la casa de Justina, pensó en detenerse para provocar el e

n-

101

MAFE GAMERO DÍAZ

cuentro, pero lo analizó bien y no quería algarabías delante de Sava, tuvo que postergar su plan.

Se bajó del carro y ante sus ojos veía la majestuosidad de toda una historia ¡su casa! cercada por arbustos espesos, su estilo republicano para su gusto era el mejor de todos, no le cambiaría nada, en el antejardín estaba el árbol de roble

rosado tan imponente, el mismo que rep osaba callado y que conocía tan bien todos los secretos de Sofía.

<<Tu madre siempre se sentaba bajo su sombra >> le decía Calixta. << Pero el que más le gustaba era el de laurel, ella misma lo había sembrado>> su poda ornamental en forma de bola siempre era el mismo, <<Así le gustaba a ella>> concluyó Calixta.

Margarita al sentirlos llegar les abrió al instante la

puerta y colérica fue contándole todo lo que María les había hecho pasar, pero eso era lo m

enos que quería escuchar,

estaba fascinada con el lugar.

En la sala había una repisa llena

de portarretratos de

Sofía, y como toda una hija orgullosa, se los enseñaba a Sava, quien sacó provecho para alagar su belleza, las or ejas enrojecieron de súbito y continuó deleitándose en su historia, saboreando su pasado.

102

LA SEÑAL DEL PECADO

Subieron al segundo piso, los p eldaños estaban firmes a pesar de que eran de madera rústica, y allí de frente estaba la habitación de Sofía, intacta: su cama, la mesita de noche y el aroma de su perfume, en la esquina estaban dos ánforas, Margarita le dijo que allí estaban depositadas las cenizas de sus padres y abuelo.

Las mujeres la dejaron sola en la habitación, pero muy

atentas a su reacción.

En una esquinera de madera de nogal, estaba la carta

que había escrito Sofía antes de morir, allí en ese papel, reposaba todo lo que sentía. Ve duna la cogió, detalló cada pedazo de la hoja, la olía, o bservaba la letra, cada espacio, cada coma, y su hermosa caligrafía en cursiva.

Se sentó en la cama y se dispuso a leerla:

*<< No escribo para que sea mi última carta, la empiezo con el aire que se agota cuando respiro. La miro y mis ojos se cons umen de tanto llorar .
¿Crecer? ¡Tonterías!, jamás la veré crecer, ahora puedo leer mi v ida... ¡Fue fugaz! Ni siquiera pude intentar vivir, ni un deseo pedí, solo vi una sonrisa y tal vez puedas verme cuando la noche sea aún más oscura, cuando no haya estrellas, ni luna que brille, cuando ya no exista nada, tal vez ahí pu edas verme sonreír.*

He dejado una hermosa hija, cuando crezcas comprenderás la se-103

MAFE GAMERO DÍAZ

ñal que pesa en mi frente, y solo así te encaminarás hacia la v erdad.

Siempre recuerda que el verdadero amor te hará libre . Respiraré hondo, tendré entre mis manos el objeto que me liberará de esta vida.

Mis ojos se cerrarán y el olor a muerte se pronunciará, y me dejaré morir hasta que mi corazón deje de latir, mi voz se perderá en los recuerdos, el martirio fallecerá y mi cuerpo se convertirá en el templo de mis pecados. Los primeros años co ntemplarán la urna de mis cenizas y los años resta ntes me perderé entre las memorias de los que una vez me conocieron.

Ahora el tiempo dependerá de mí, mi espíritu se irá a una cima a descansar y en él se integrará el sonido profundo del Om, y mi

hija algún día me perdonará...

Y de ti Rodolfo, me llevo de ti, nuestra noche y cuando me veas con el rostro pálido sin vida ¡No lo c omprenderás! Y en tus labios quedará el eco de los besos que te di.

De Gabriel me llevó la gratitud porque sé que cuida rá siempre de mí hija>>.

Por un instante no quería comprender el significado de

la carta, de lo que leyó lo único que le quedó resonando en la mente fue el nombre de Rodolfo, ¿tendría que ver algo con Justina?, quedo perpleja unos segundos mientras se

104

LA SEÑAL DEL PECADO

difuminaba el interrogatorio y volvía a leer la carta que revelaba una triste verdad.

Cuando esperas demasiado de alguien, terminas desil u-

sionado y el porqué, resulta devastador, esp eraba tanto de su madre, que las lágrimas se asomaron tan rápido en co mpañía del dolor y con la carta en la mano, como si pudiera escucharla le reprochaba su frustración de huérfana, ahora entendía porque Joaquina no quería que supiera nada de su madre, quería ev itarle justamente lo que estaba sintiendo.

Su decisión de suicidarse había sido egoísta, lo único que le abona al destino era haber conocido a Joaquina y adoptarla como la madre que nunca tuvo.

En ese mome nto entró Margarita quien no se había al e-
jado del todo.

—Ella sufrió mucho cuando murió tu padre

. Le dijo .

Tanto sufría que su cuerpo estaba presente , pero su alma se perdía en la otra vida, quizá buscándolo, queriendo estar con él. Ella quiso suicidarse, pero Dios se anticipó a su d eseo.

Vedina no comprendía bien, mientras se secaba las lágrimas.

105

MAFE GAMERO DÍAZ

—Tu madre era cobarde, a la hora de enfrentar su muerte, no habría sido capaz de quitarse la vida.

— ¿No fue capaz?—preguntó Vedina desconcertada.

Margarita negó con la cabeza y continuó:

—Ella te amaba, su amor brotaba de sus ojos cada vez que te miraba. En el fondo eras esa esperanza perdida.

—Pero aquí dice otra cosa— objetó Vedina.

—Tu madre murió, porque tuvo un accidente en el baño, fue una muerte trágica. Justo allí— y le señaló el lugar.

Mientras Margarita le contaba cada detalle de su muerte,

ella parecía revivirlo con tal sentimiento que le causaba dolor, finalmente, Dios le anticipó su deseo, cuando sucedió todo era una recién nacida, había estado allí y eso era lo que más le dolía no haber sido un motivo

suficiente para

que su madre quisiera vivir y luchar por ella.

<<Me hubiera evitado ser tan infeliz, me dio la vida y me arrebató la felicidad. >>

Y aunque estaba de silusionada, había muchas cosas que necesitaba indagar.

— ¿Qué sucedió con Rodolfo?

—No volvimos a saber de él.

— ¿Por qué hablaba tanto de una señal en la frente?

106

LA SEÑAL DEL PECADO

Margarita se quedaba pensando y en ese momento entró

Calixta.

—Ella decía que desde niña veía una marca en su frente, lo identificaba como una señal, pero nunca le vimos nada raro en su apariencia. Dijo Calixta.

Vedina recordó que Sava estaba abajo esperándola en la sala. Así que la tarde concluyó con un jugo de corozo con hielo, era momento de regresar a Cartagena.

Durante el viaje permaneció pensativa, Sava la miraba

de reojo y se detuvo en medio de la carretera, había un lugar que quería visitar, quiso consultarle, pero la vio sumergida en sus pensamientos, así que no interrumpió el silencio y avanzó sin decirle nada, lo que no se imaginaba, era que ella estaba nerviosa, tal vez ansiosa, a su lado estaba el hombre que amaba, qué podría esperar de él ahora que estaban solos, y para bajar un poco la tensión se hizo la dormida hasta que sintió el motor del carro apagado.

Abrió los ojos y él la estaba mirando, soltó una sonrisa nerviosa y estaban en Puerto Colombia, muy cerca de lo

poco que quedaba del muelle. Él le abrió la puerta, le tendió la mano y la recibió el aire fresco del mar.

— ¿Qué hacemos aquí?

107

MAFE GAMERO DÍAZ

Y él le respondió con otra pregunta: ¿No te gusta?

Al echar un vistazo de águila, le dijo:

—Un muelle en mal estado, que ni siquiera se puede transitar, me quedo con la bahía de Cartagena.

Sava le sonrió y continuó:

—Todo tiene una historia, y este monumento perdido en el olvido también cuenta la suya.

Vedina se dispuso a escucharlo, era su maestro una efígie de perfección para ella, y aunque no lograba comprender la dimensión del lugar al ver un cementerio de concreto destruido, corroído por la salobridad del mar, con su esquelito oxidado, se dispuso a escucharlo, al fin y al cabo iba a conocer algo más de él.

—Cuando era niño solía venir aquí, mis antepasados tuvieron que ver con este muelle.

Vedina interrumpió con una pregunta

— ¿Acaso no eres extranjero?

—Mi padre era turco, mi madre

es barranquillera y yo

también nací aquí, cuando tenía 5 años nos radicamos en Estambul.

Mi bisabuelo era capitán de un barco comercial, mi abuelo continuó con la tradición y mi padre era un gran

108

LA SEÑAL DEL PECADO

comerciante, a pesar de que en su época el puerto ya no funcionaba, su historia estaba arraigada aquí, fue en este lugar donde conoció y se enamoró de mi madre, por eso

adoro venir aquí.

El muelle era el orgullo de Colombia, y gracias a su ampliación en 1923, fue conocido como uno de los muelles más largos del mundo, el modernismo entró por estas aguas.

—Pero de repente, llegó ese día que todos los habitantes de Puerto Colombia se temían. El muelle padeció del mismo problema que originó su construcción, la sedimentación,

a-

después de haber sido el primer puerto colombiano y la construcción civil más importante del país, había sido remplazado por las obras de Bocas de Ceniza, atrás habían quedado las grandes embarcaciones, los marineros, la alegría

de aquella bonanza que tanto aportó al crecimiento

económico, y como el tiempo no pasa sin cobrar su existencia, el mar y su gente eran testigos de cómo aquí el espectáculo

culo de concreto sobre el mar, se iba desmoronando en pedazos.

—Hoy en día se espera con ansias, que Colombia rescate

te del olvido al histórico muelle que tanto bien le hizo al 109

MAFE GAMERO DÍAZ

país, y que sea devuelto su valor, restaurado como patrimonio histórico de la humanidad.

Dentro de toda la historia Vedina no hacía más que sonreírse, no le cabía en la mente pensar que hacía un m

u-

sulmán dirigiendo una entidad católica.

Mi madre nunca se convirtió al Islam, y mi padre tampoco

poco se lo pedía, el éxito de su relación, era que se amaban sin importar la religión y los prejuicios. Mi único

ica fe es el

amor al prójimo y creer en un Dios universal.

Sava se quitó los zapatos, remangó su p

antalón y la

tomó de las manos, se la llevó corriendo hasta la orilla del mar, ella se desprendió de sus sandalias, no se terminaba el momento cuando ya se soñaba a solas en su habitación para revivir cada segundo con él, y poder gritar la emoción que ahora se contenía. Qué sensación sentir el agua, resistir el viento, y ver que aún las manos permanecían entrelazadas, y que al verlo tan cerca la recuerda enamorada.

Y entre el vaivén de las olas, tambaleando por su fuerza, allí estaban los dos,

sin testigo alguno, No existía Sava el director de los Colegas, ni una alumna
atr

apada en su

peculiar uniforme, que por fortuna había remplazado por un vestido veraniego
que le llegaba hasta los tob

illos. Ahora

110

LA SEÑAL DEL PECADO

sabía que él la miraba diferente, aquella mirada que muchas veces buscaba
sin respuesta, esa que soñaba de spierta cada vez que lo veía, y con los labios
s

alados por el agua del

mar, se besaron, siempre pensó que su primer beso sería un desastre, pero los
labios ya vi enen preparados para ello, sin nada que aprender, solo actúan.

No duró más de 20 segundos, ya eran las 5 de la tarde y por la fuerza del
viento, titiritaba del frío . Pero algo la pe rturbaba, ¿Qué iba a pasar ahora
entre ellos?

—Yo tengo 17 y sé que tienes 29. Le dijo con voz te m-

blorosa ¿Te importa la edad? Le preguntó Vedina.

Aunque un beso signifique mucho, era prematuro pe n-

sar en una relación, aún cargaba con el título de menor de edad, y eso para él
traería grandes consecuencias. Pero se sentía atraído por ella, como evitar no
caer en la belleza de una joven como Vedina, tendría que estar loco para no da
r-se cuenta. Y entre una c orriente de pensamientos éticos, su corazón volvía a
sentir algo por una mujer, pero su razón no le daba el valor para enfrentarlo, y
una ola más fuerte que la otra, lo hizo entrar a la realidad, y allí estaba ella

esperando una respuesta.

111

MAFE GAMERO DÍAZ

—Podemos esperar a que cumplas la mayoría de edad.

Le dijo.

Pero el desaire se notó en ella hiriendo su orgullo. <<Qué se está creyendo, se va a dar el lujo de esperar, después de todo el tiempo que he soñado con este momento, ¡bah!>> Pensó.

Y se fue saliendo del agua enojada y con la leve sensación del beso, que aún no se lo creía, él fue corriendo tras ella, y solo había algo que podía enmendar su torpe respuesta. Un segundo beso.

Y como cómplices regresaron a Cartagena.

Por fin estaba sola en su habitación, sentada frente al espejo, como si fuera una ventana del pasado que la llevaría a revivir cada segundo que estuvieron juntos, luego aparec-

ía la imagen de su madre que se trasfiguraba en Justina y en último se veía ella. Cogió el calendario y empezó a contar las semanas que le quedaban en el internado, se dio cuenta de que tantos años encerrada, la hacían sentir como una presa que desconoce el significado de la libertad, ignora todo aquello que se vive afuera como las fiestas del 11 de noviembre, el reinado nacional de la belleza, usar un vestido de baño y sumergirse en la playa, hablar con los turistas, 112

LA SEÑAL DEL PECADO

comerse un helado sentada en el baluarte mientras el viento intenta sacudirla.

Estaba harta de todo, detestaba las reglas, repudiaba a María y la rutina de las monjas se las sabía de memoria, no había nada que le llamara la atención, excepto por Sava.

Pero el misterio que encierra su fe católica, confundía las cosas, el temor que le habían infundido de Dios, la alejaba de Él, lo veía como un ser distante, al que simplemente había que obedecer sus mandamientos, olvidando que fue humano, que sabe y siente el sufrimiento ajeno. Y era ese temor hacia el castigo que no la dejaba libre, qué penitencia tendría que pagar por haber besado a Sava, los remord

i-

mientos la estaban consumiendo, acaso Dios la condenaría por eso, ya se imaginaba al día siguiente confesa

ndo su

pecado al padre Gabriel, y deseando que miles de gotas de agua bendita salieran del hisopo directo a su cabeza. Cómo era posible que un momento tan dulce como el que había

vivido se hubiese convirtiéndose en una tortura pecaminosa, pero es el efecto mental que causan las fiebres religiosas, y para encontrar respuesta a su culpa, se dispuso

a leer La

Biblia, pero no encontró nada que la reprochara a lo contrario, su fantasía la llevó a ser comparada con —la amada, del 113

MAFE GAMERO DÍAZ

libro cantar de los cantares de Salomón, y Sava el eterno

—amada, se identificaba tanto que se convenció que nada malo había cometido. Simplemente había caído en las redes del amor y aunque todo le sonara cursi, le escribió su primera dedicatoria:

Libro Cantar de los cantares, Primer canto.

Versículos 2 al 4:

<< Ah, sí me besaras con los besos de tu boca...

¡Grato en verdad es tu amor, más que el vino!

Grata es también, de tus perfumes, la fragancia;

Tú mismo eres bálsamo fragante.

¡Con razón te aman las doncellas!

¡Hazme del todo tuya! ¡Date prisa!

¡Llévame, oh, rey, a tu alcoba! >>

Volvió a leer las dos últimas frases y sus mejillas quedaron ruborizadas por el pudor, soltó una risa nerviosa, estaba declarando su intención, en verdad lo amaba. Esperó hasta la medianoche para dejarle el mensaje en su despacho, las cartas estaban echadas.

Lo que no se imaginaba Vedina, era que estaba siendo

observada, y cuando esta salió del despacho de Sava, entró María y como por arte de magia leyó el mensaje, no evito 114

LA SEÑAL DEL PECADO

burlarse guardando la hoja en su bolsillo. Por muchos años había querido encontrar un pretexto para hacerle daño y por fin le había llegado el momento de gloria.

Cuando eran las dos de la mañana, María tocó la puerta, Vedina se levantó sobresaltada y se arriesgó en abrir, una fuerte luz de una linterna la encandilaba y no le permitían ver quién era, solo sintió una mano prendida en su cabello que la sacudía hasta sacarla de su dormitorio.

—Maldita huérfana, ha llegado tu hora y me las voy a cobrar todas contigo.

Le dijo María acosándola con injurias y con el crucifijo oprimiéndole el pecho, parecía una d

emente, Vedina no

podía desprenderse de ella, intentó gritar varias veces, pero esta se lo impedía tapándole la boca. Estaba poseída con una fuerza animal desconcertante, jamás se había comportado de esa manera.

Entonces la llevó al último piso de Los Colegas y en

una puerta donde había un rótulo que decía —La Santa, la empujó, aquella era la habitación que le pe

rteneía a una

joven monja que había muerto muchos años atrás, sus últimos días la pasó en cuarentena encerrada, padeciendo una terrible tuberculosis, dicen que su enfermedad había sido la 115

MAFE GAMERO DÍAZ

prueba espiritual que la llevaría al seno de Abrahán, el nombre de —La Santa fue atribuido por las novicias que declaraban los mil agros que esta concedía, mientras que para otras fue creciendo el mito, que aparecía todas las noches pronunciando los responsos que le habían entonado el día de su muerte. Y ambas revivieron la ilusión de un mito resonando en sus mentes; la claridad de la noche alumbraba el lugar siniestro, en las paredes se veían las sombras de las ramas que se movían al son del viento, parecían salidos de alguna quimera de terror, las ventanas estaban descubiertas y con los barrotes fracturados, entre las vigas del tejado se oía el revoloteo de los murciélagos que con gran maniobra se desplazaban.

La última vez que alguien usó la celda del castigo fue Joaquina, estaba tal cual como ella lo había dejado, ni siquiera las aseadoras por miedo se acercaban a li

mpiar el

lugar, todo estaba lleno de polvo, Vedina descalza pisaba todos los excrementos de los murciélagos, sin duda alguna se tropezó con una cucaracha voladora, al sentir las se le erizaba el poco vello que tenía en los brazos, esa era su peor tortura, las odiaba, recordaba las veces que las encontraba en el patio, volaban como un pájaro verdugo, todas las 116

LA SEÑAL DEL PECADO

monjas tenían que venir a su rescate porque entraba en un estado de pánico, poco a poco se agudizaban sus sentidos, en medio de la oscuridad las sentía sobre su cabeza, enredadas sobre alguna hebra de su cabello, su cuerpo empezaba a sudar frío, cualquier movimiento era como un emboscada de insectos repugnantes, ya se imaginaba la planta de los pies completamente negras por el guano de los murcié-

lagos, el suelo podría estar lleno de hongos y era tan fuerte el olor que evitaba respirar profundo para no contraer alguna infección respiratoria, en menos de 30 segundos había vivido su peor pesadilla, enfrentar sus miedos a todo tipo de insectos y animales indeseados era el purgatorio en vida.

La arrastró hasta el centro de la habitación, y en un arañador de cocina oxidado la arrodilló a la fuerza, presionándola por completo, con unas tijeras le hizo trizas la pijama dejándola desnuda, Vedina parecía no controlar la situ-

a-

ción, mientras que María descargaba toda su fuerza en ella, no se quedó tranquila hasta verla sangrar.

— ¿Te duele? —le dijo riéndose —pero entérate que tu

madre Joaquina me hizo lo mismo cuando me descubrió

con Gabriel, ¡Todo este sufrimiento lo viví por él!, pero de 117

MAFE GAMERO DÍAZ

nada sirvió porque me cambió por una ramera, ¡y estoy

segura de que la sacó de un lupanar!

Vedina no comprendía lo que decía, por un lado sus

sospechas fueron confirmadas, pero se negaba en creer que hubiese cometido el mismo pecado dos veces. Aún no salía de su asombro cuando María la atacaba de nuevo, esta vez enrolló su brazo en el cuello para ahorcarla, le mordía las orejas y la obligaba a recitar la oración del —yo pecador!.

<<Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra,

obra y omisión:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa>>

Y en vez de ser Vedina la que se daba sus propios golpes de pecho, era María la que se los lanz

aba con toda su

fuerza, lastimándola con barbarie.

La herida en sus rodillas era profunda, pero lo que más le preocupaba era ser el botín de los murciélagos, el lugar estaba infestado y su angustia la torturaba, cuántos de esos mamíferos serían portadores de rabia, con una mordida

podría morir sin que nadie la auxiliara, sentía las alas batir sobre su cabeza, en la oscuridad la mayoría se encontraban 118

LA SEÑAL DEL PECADO

buscando alimento, pero otros se quedaban a la expectativa al igual que ella.

La sentó en una silla atándola de pies y manos

<< Esto no lo hizo Joaquina >> le dijo burlándose. Su objetivo era verla sufrir, tanto así que estaba dispuesta a cazar un vampiro para que mordiera su herida. Y en el intento de persecución los espantaba, se trepaba en las paredes

como una lagartija, pero veía imposible la misión y perdía su tiempo lanzando injurias en contra del animal.

Vedina la observaba de reojo aprovechando su descuido

para desatarse, no tuvo tiempo de coger un trozo de su pijama para cubrirse, y en el momento de salir corriendo

se

cruzaron las miradas, Pero María no reaccionaba y se quedó pasiva sumergida en medio de su trastorno mental.

Empezó a correr a toda prisa, paranoica se sacudía

la

cabeza para que salieran las cucarachas, se tocaba repetidamente el cabello, ¡no tenía nada!, pero la psicosis le hacía creer que toda su melena estaba infestada de ellas, el miedo sedaba el dolor, ni siquiera la voz le salía, tropezó varias veces lastimando sus rodillas. Para llegar a su dormitorio tuvo que pasar por el corredor administrativo,

alguien la

escuchó llorar y en vilo salió a ver qué sucedía,

era Sava

119

MAFE GAMERO DÍAZ

quien pasó la noche en su despacho dormido, tan cansado estaba que no se percató cuando entró primero Vedina y después María, y como el Sofá estaba de espaldas ellas tampoco lo vieron.

Apenas lo vio se ocultó en una de las columnas en medio

dio de la arcada, pero él sabía que alguien se escondía, y antes de que se acercara demasiado, ella le suplicaba que se diera la vuelta, difícilmente pudo reconocer la voz trémula.

<< Vedina, ¿Eres tú?, ¿Qué sucede? >> Repetía Sava sin entender. Y como veía que él no se alejaba, esta vez le gritó más resuelta que se apartara. Cruzó el patio, Pero Sava la siguió con la mirada quedando atónito al verla, la punzada de un mosquito en su frente lo hizo reaccionar, pero ella ya había desaparecido en medio de la oscuridad.

Por fin entró a su cuarto, pasmada, lastimada con la

herida viva, sus lágrimas eran una confusión de dolor y de rabia, hubiese querido tener la fuerza monstruosa de su víctima para torturarla hasta matarla. La odiaba tanto, que se reprochaba lo débil que había sido. Duró un rato en la ducha, Se puso una camisilla dejándose las rodillas descubiertas y en ese momento escuchó la voz nerviosa de Sava que le pedía verla.

120

LA SEÑAL DEL PECADO

<<No debes estar aquí >>, pero él insistía hasta que por fin le abrió la puerta. Lo que más le preocupaba era que él la hubiese visto desnuda, era tan pudorosa que hasta su propia desnudez le causaba vergüenza.

— ¿Qué te han hecho?

Ruborizada le enseñó las rodillas. —Fue María—. Y le

contó todo lo que había sucedido. Por primera vez conoció el carácter fuerte de Sava, por algo Joaquín lo había elegido como el único laico dentro de la

organización de Los

Colegas, estaba dispuesto en hacerle pagar todo el daño que le había cometido y mientras llegaba el alba, se dedicó a curarla y no se fue del cuarto hasta dejarla dormida.

No eran más de las 6:30 de la mañana cuando convocó a

toda la comunidad religiosa de las misioneras del Carmen y los Colegas, Vedina se presentó a la junta como prueba ante su acusada. Cuando la Vio el padre Gabriel, se perturbó tanto que no hacía otra cosa que tocarse la sien, su preocupación aumentaba cuando pidi eron buscar a María, tenía el presentimiento que en un abrir y cerrar de ojos, su p

ecado

estaría al descubierto, una vez más le había fallado a Jo aquina. Pero al cabo de unos minutos se tranqu ilizó cuando una monja llegó con el vigilante a confirmar que María

121

MAFE GAMERO DÍAZ

había salido con unas maletas antes de llegar el alba. G

a-

briel apenas cerró los ojos y suspiró profundo. Su secreto no sería de scubierto, aunque ganas no le faltaban a Sava por decir la verdad. La única satisfacción que le quedó a Vedina era que María hab ía huido como una vil cobarde y antes de retirarse se acercó al padre G abriel y le enseñó las rodillas. <<Arrepiéntete antes de que sea demasiado tarde

>>

Le dijo.

Gabriel recordó que Joaquina había hecho lo mismo con

María, y con esto confirmó que Vedina s abía todo sobre su romance.

La presión que sentía Gabriel era tan fuerte que lloraba amargamente, nunca quiso casarse, ni tuvo deseos por una mujer, había llevado una vida célibe vict oriosa, pero llegó María y conoció su verdadera lucha, alejándose de las

pa-

siones que muchas veces se colaba como una intrusa hedonista entre sus sueños y lo despertaba excitado y a la vez despavorido. Saboreó los placeres del amor y se entregó a alguien más.

Fueron noches enteras de remordimiento, como otras de

pasión, hasta que tuvo una fuerte contrición que lo hizo tomar una decisión. En memoria de Joaquina evitó una ex-122

LA SEÑAL DEL PECADO

comunión, no quería que nadie conociera su pecado, su

arrepentimiento fue sincero y directo con Dios, así que sin dar demasiadas explicaciones, presentó su renuncia al sacerdocio, dejó en claro que no quería periodo de reflexión, deseaba ser eximido de sus votos y continuar en la dirección de los Colegas como un ministro laico. Seis veces fue rechazada la renuncia, hasta que por fin logró su aceptación.

123

MAFE GAMERO DÍAZ

7

ADIÓS

De repente se acordaba que estaba vivo cuando veía el

vidrio de la ventana empañado por su respiración, con los dedos limpiaba el vaho que producía, ya no era sacerdot

ote,

su amante había huido sin él, era menos el daño que se ha c-

ía recordándola, ella había sido la intrusa que finalmente lo llevo a su propio exilio y no era precisamente María, como un adolescente ingenuo se enamoró, tenía que vivir en carne propia el desamor, ese mismo que muchas veces aconsejaba a seguir adelante cuando los feligreses se acercaban a pedir consejo, que fácil resultó predicar de algo que nunca había vivido, dónde estaba aquel que lo decía sin ningún problema. No hay consejo que valga cuando se está s

u-

friendo, es el mismo dolor el que consuela y te guía hacia la esperanza de fijar la mirada en Dios.

<<Justina>> se repetía una y otra vez, ¡la había olvidado! y mientras resonaba su nombre en la cabeza, aparecía con más fuerza lo importante que era resolver el caso.

Regresó a Barranquilla, se sentía extraño, ajeno a todo lo que una vez había vivido, un yerro quebró su vida en 124

LA SEÑAL DEL PECADO

pedazos que reconstruirla le tomará tiempo, pero tenía derecho de volver a

e mpezar, las mujeres al verlo llegar se sorprendieron por su atuendo, acostumbradas a verlo siempre con su hábito o al menos con el amito negro prendido en su cuello que lo distinguía de ser un cura, pero nada de eso tenía, lejos de pensar que ya no era sacerdote, lo hicieron pasar y antes de que alguna de ellas lanzara la pregunta, les fue diciendo sobre su decisión, las mujeres estupefactas no sabían qué decir, no fue necesario que ellas dijeran alguna frase, Gabriel enseguida fue subiendo a la habitación de Sofía, su memoria le hacía homenaje. Desde que Justina le mostró la foto de su esposo, sabía que se trataba del mismo hombre que estuvo con Sofía, Rodolfo.

Sus conclusiones estaban fuera de lógica, si Justina es la misma Sofía, por qué no se acuerda de quién era, o en el mundo terrenal existen almas gemelas o simplemente ella había regresado.

Tuvo que dejar la meditación a un lado, su raciocinio no encajaba con la realidad, ese día no le dijo nada a las criadas sobre Justina, la sorpresa se la daría al día siguiente.

Las misioneras seguían con sus actividades de benevolencia y las obras cada día demandaban más religiosas con-

lencia y las obras cada día demandaban más religiosas con-125

MAFE GAMERO DÍAZ

sagradas, en la congregación se manifestaba una preocupación constante, desde el deceso de Joaquina, cada vez eran menos las aspirantes que se postulaban al noviciado, el departamento de admisiones permanecía cerrado, ya ninguna mujer quería ser monja misionera ni mucho menos de clausura. Las reclusas que se encontraban haciendo su noviciado habían sido egresadas de los Colegas, no sumaban más de veinticinco, pero poco a poco fueron aban-

donando la

vocación huyendo de todas las barbaridades que había cometido María con ellas, las otras permanecían en cuerda floja. En un momento álgido Vedina intentaba confortarlas, pero qué podía decirles si ni siquiera ella misma

había qu erido convertirse, e impulsada por su honestidad y complic idad manifestó su consejo:

¿Por qué llega la duda?, no se atravi esa por casualidad, siempre aparece como una señal que indica buscar otra s alida, hay que arriesgarse a comprobar lo que realmente a n-helan sus corazones, ¿acaso es una co

ndición ser monja

para servir a los demás?, l a vocación nace, jamás se crea y se adquiere cuando se desea. Estoy segura de que Dios no se enojará con ustedes si no se qu edan sirviendo por medio del convento. Concluyó.

126

LA SEÑAL DEL PECADO

Al cabo de decir esto, cada una empezó hablar de lo que realmente preten dían, una d ecía que quería ser médica, la otra en el fondo anhelaba tener una familia, las demás e x-ponían sus deseos, de las doce neófitas solo cinco estaban firmes en su convicción de convertirse en monjas mision eras.

Inocente Vedina había empeorado la situación en

el

convento, al día siguiente siete renunciaron al noviciado las demás fueron a culparla ante la monja que había asumido la dirección de la congregación.

Las religiosas al enterarse que Vedina había influenci a-do en la deserción de las novatas, p asando por encima de la voluntad de la difunta Joaquina, le impidieron el acceso al convento y la trataron de hereje. Todas en manadas enfur ecidas reportaron su mal comportamiento al d irector de los Colegas, para que tomara una acción corre ctiva enérgica, le estaban exigiendo a Sava que la expulsaran dela nte de toda la comunidad rel igiosa, las mismas monjas que la vieron crecer y que en algún momento de sus vidas le sirvi eron a ella, ahora estaban en su co ntra. Pero se trataba de Vedina, la misma joven que besó en la playa de Puerto Colombia.

MAFE GAMERO DÍAZ

—Si expulso a Vedina estaría cometiendo un grave

error, no solo infringiría los deseos de la Madre Joaquina quien fue la cofundadora de las m

isioneras del Carmen,

sino que estaría destituyendo a la dueña del 50

% de Los

Colegas, esa misma que ustedes quieren echar.

Al cabo de decir esto, una a una fue saliendo del despacho y se limitaron a obedecer los estatutos que había dejado Joaquina en su testamento mucho antes de morir, aquellos que le impedían a Vedina abandonar la comunid

ad hasta

que cumpliera la mayoría de edad, y aunque hacía un año había terminado su colegio, faltaban pocos días para que llegara el momento más anhelado de su vida, salir para

siempre de aquel lugar.

Despertó, sabía que era mayor de edad, como cada pr i-

mero de junio era imposible alejar la tristeza, su mayor vicio.

La noche anterior se había comunicado con Margarita,

la estaban esperando en Barranquilla, pero era el último día que cerraría el ciclo definitivo en Los Colegas, no empacó nada, solo la nostalgia, el nudo en la garganta cada vez do l-

ía más, no quería llorar, pero agua

ntarse las lágrimas era

algo que siempre le fue difícil evitar. Las manos le sudaban, 128

LA SEÑAL DEL PECADO

¿Querrá Sava en verdad estar conmigo?

Pensaba. <<Y si

*después de todo este tiempo, ya no quiere nada>>. Pero era imposible se
alentaba, las cartas que se escribían lo confi r-maban, y las mir adas que se
cruzaban eran cómplices. Ese día a las 4 de la tarde tendrían su primera
cita la única de s-pués de aquel beso en la playa.*

Llegó a la muralla, subió l os peldaños y empezó a c a-

*minar sobre la rampa desafiando el viento, estaba en el B aluarte La
Merced, se quedó m irando la apuesta escénica de fondo, cada vez que veía
el mar Caribe, no lograba dime n-sionar su inmensidad, profundo respeto le
guardaba y aún más que no sabía nadar. Sava la veía de lejos como est*

a-

*fermo, con las manos guardadas entre los bols illos, se acercaba lentamente
atisbándola con sig ilo y como en la Popa, sintió la presencia, pero esta vez
sabía que era él. Ambos se miraban con risa nervios a, si no fuera por las
bascosidades ojalá de animales y no humanas concentrada en la garita, se
hubiesen metido en ella para que nadie los pudiera obse rvar.*

Durante el tramo de las murallas, pretendían quedarse

sentados ocultos dentro de las troneras, pero

cada una de

ellas ya estaban invadidas por parejas, se enteró que era el 129

MAFE GAMERO DÍAZ

lugar perfecto para los romances clandestinos o de los en amados vulgos.

Una aureola de felicidad reposaba en la ciudad legendaria, el cochero estaba esperando la orden de Sava para emprender el paseo nocturno, Vedina lejos de imaginarse en la época colonial, donde los coches de caballo era n un medio de transporte exclusivo para los más disti

nguidos, evocaba

alguna historia de hadas sacada de los cuentos de los hermanos Grimm.

Mientras pasaban por la bahía, detrás del Baluarte Santa Clara, se divisaba lo que fue gran parte de su vida, el Convento, Los Colegas, esa imponente arquitectura colonial y republicana hacia parte de la belleza que adornaban las calles de Cartagena. Todas las noches era normal escuchar el trote de los caballos, ¡todas las noches! Menos esta.

El guía que a la vez servía de conductor, explicaba cada lugar representativo, revelaba los secretos entre los balcones floridos, le daba vida a cada esquina mientras recorrían las calles empedradas, pero Vedina tuvo que interrumpirlo al pasar por la Iglesia de Santo Toribio en el barrio San Diego, esa historia se la sabía de memoria gracias a Joaquín, parecía estarla escuchando, contaba que mientras un 130

LA SEÑAL DEL PECADO

grupo de feligreses e estaban reunidos en el día del Santo celebrando la misa, una bala de cañón entró como i

ntrusa

despiadada, había sido lanzada durante el ataque del almirante Vernon en su operación infructuosa de tomar y de

s-

truir el puerto español de Cartagena, el principal del virreinato de la

Nueva Granada, en la persecución milagros

a-

mente nadie fue herido, y la bala de cañón fue reservada en una urna de cristal, como un recuerdo divino en el que Dios intervino ese día para protegerlos. ¡Dios es bondadoso!

Concluía mientras la imagen de Joaquina desaparecía e ntre el aire bohemio y el jolgorio que se escuchaba de las chivas rumberas, un autobús artesanal de colores vivos adaptado como una discoteca andante, cada vez que pasaban cont

a-

giaban a la gente con papayeras y ron.

Vedina desconocía la vida nocturna del corralito de piedra, aparentemente la ciudad se veía desolada, pero lo que no sabía era que todos se concentraban en las plazas cenando y bebiendo, una de ellas era la de Sa

nto Domingo, allí

reposaba la gorda más acariciada por los turistas, una obra de Botero que nadie perdía la oportunidad de fotografiarse junto a ella.

131

MAFE GAMERO DÍAZ

Bebió más vino del que le habían servido, quería e

m-

briagarse y seguir paseando toda la noche, ya poco le importaba si el caballo se cansaba o no y entre su mundo no-velero escuchaba la voz de Sava que la llamaba, volvía en sí encantada, el coche se detuvo en medio de una de las calles adoquinadas justo tras un farol vetusto, la luz tenue propiciaba la ambientación perfecta para el beso de los enamorados.

Le enseñó un anillo pave en oro con más de 50 diamantes

incrustados, nunca en su vida había visto una joya tan hermosa, las piedras brillaban al igual que los ojos de Sava, se lo puso en el dedo anular, sellando su compromiso, por fin el sueño de tenerlo se había hecho realidad. Al final de la velada la llevó a su casa, no duraría mucho tiempo despierta, el vino estaba haciendo su mejor trabajo,

mientras

sus ojos pesados del sueño se cerraban lentamente con la imagen del anillo en su dedo, estaba comprometida.

132

LA SEÑAL DEL PECADO

8

REVELACIÓN

Escarbando cada rincón de la casa de Sofía, en el estudio encontró más de 50 obras que hablaban sobre el hi

n-

duismo y unas cuantas más sobre el budismo, en casi todas en algún texto relevante me

ncionaban la reencarnación,

Gabriel no tenía duda que era un renacimiento, pero por qué Sofía le atrajo tanto leer esos libros, por qué nunca buscó ayuda dentro del contexto cristiano, jamás demostró interés en emigrar hacia otras religiones, si bien su fe era mediocre, necesitaba llenarse de otros conocimientos para no sentirse vacía y como nada suplía su necesidad, planeó quitarse la vida para acabar con el sufrimiento terrenal. Ella siempre supo muy bien lo que quería.

Al ver el título que correspondía a la literatura más antigua de la India, se dio cuenta de que el nombre de Vedina nunca le fue indiferente a Sofía, y aunque él no sabía en su momento el significado, lo acababa de descubrir, se trataba de los Vedas, los libros base de la religión védica previo al hinduismo explicado en varios tomos, la palabra en sánscrito significa conocimiento. Aquel sueño con la di

osa que

133

MAFE GAMERO DÍAZ

dejaba su nombre escrito entre las nubes, ahora tendría un significado más

claro.

De tanto leer se quedó dormido, despertó con una idea

clara en su cabeza, a Justina había que hacerle una regresión, era necesario que recordara algo de su vida pasada, y aunque todo le sonara a locura, algo tenía que salir de todo este embrollo. La cita con el hipnotista más importante de la ciudad sería al día siguiente, no le comentó nada a las criadas, quería observar su reacción para darse cuenta de que él no era el único que estaba

viviendo una situación

sobrenatural.

En la mañana siguiente muy temprano apareció Justina,

Margarita fue a abrir la puerta, pero lo único que hizo fue cerrarla de inmediato al ver la misma imagen de Sofía, Justina insistía con el timbre, pero Margarita petrificada no reaccionaba, a los segundos apareció Calixta y abrió la puerta, su reacción quizá fue aún peor, se quedó mirando a la mujer y cayó privada del susto, Gabriel tuvo que intervenir, el parecido era evidente, cuando las mujeres reaccionaron empezaron a dar alaridos por toda la casa, confundiendo a Justina con el fantasma de Sofía, esa era la escena que quería presenciar.

134

LA SEÑAL DEL PECADO

Sus corazones podrían unirse a una

banda de guerra

como tambores, no era una visión quimérica, era la imagen de un muerto que ahora aparecía vivo, —si la tocamos advertía Calixta podríamos recibir un castigo divino por nuestra curiosidad y solo manifestaban su sorpresa observándola con recelo, Margarita no resistió y se lanzó a tocarla.

<<Es la patrona>> Decía.

El hipnotista llegó, observó la sala y pidió un lugar más adecuado para la paciente, que mejor que el cuarto de Sofía, en su propia cama. Mientras ella caminaba Gabriel esperaba que evocara algún recuerdo de su vida pasada, pero nada de eso sucedió.

Se acostó bocarriba, con las manos tendidas, era importante que estuviese completamente relajada, ella siempre lo estaba. El hombre llegó y empezó a inducirla en un estado de hipnosis en donde solo debía someterse a la voluntad de creer que todo lo que iba a pasar era algo real. En medio del silencio se escuchó un fuerte grito, estimulada por el

cho-

que, el cerebro de Justina e

mpezó en un trance y estaba

dispuesta a seguir las pautas que le daban, estaba tan concentrada que aceptaba todas las sugerencias del hipnotista, cada vez le pedía que fuera a un recuerdo más antiguo, las 135

MAFE GAMERO DÍAZ

sensaciones que experimentaba las reflejaba en su rostro gesticulando dolor, estaba ahí en el hospital donde conoció a Rodolfo, lo que más le marcó fue su reacción al verla, no dejaba de observarla, su mirada desencadenaba terror

¿Cómo es posible ?, me decía, —pero yo solo lloraba, quería que alguien me consolara de algún dolor que no entendía y que jamás comprendí.

El hipnotista le pidió que rescatara lo bueno y dejara ir lo malo de aquel dolor, le pedía que fuese más allá de ese recuerdo sin esforzar la mente ni recrear escenas fantásticas. Allí tardó más de lo que se esperaba, ningún recuerdo evocaba, hasta que hubo un momento de pánico, algo vio , pero abrió los ojos asustada y co

nmocionada. El hombre

tuvo que tranquilizarla tenía que relajarse y continuar con la regresión hipnótica, cuando le pedía que describiera lo que había visto, se negó en hacerlo, le daba miedo sentirlo, así que se levantó de la cama y se marchó. Gabriel simplemente la dejó ir.

Estaba seguro de que era Sofía, pero tal vez ella no lo sabía, cómo imaginarlo si su cuerpo fue cremado y la urna de sus cenizas aún reposa en esa habitación, ahora la

pre-

136

LA SEÑAL DEL PECADO

gunta que lo inquietaba era, por qué Dios la trajo de nuevo, para qué.

Apenas salió del cuarto, Justina no hacía más que tocar su frente, se fue corriendo asustada, Margarita la veía alejarse mientras aterrada se daba la respuesta de su reacción. <<La señal en la frente, es ella . >> Y cayó sentada en el mueble, Calixta la miraba con sus ojos grandes a

ún espe-

rando que alguien la despertara de ese sueño.

Fueron días enteros en que Gabriel se encerraba en el

cuarto leyendo toda clase de libro que hablaba de la India, estaba seguro de que solo viajando podría encontrar alguna respuesta del renacimiento de Sofía, estaba tan obsesionado con el caso que pensó que no sería el único en el mundo.

137

MAFE GAMERO DÍAZ

SÉPTIMO SACRAMENTO

Un anillo de compromiso, la voluntad de convertirse en su esposa, el sueño anhelado de tanto tiempo, era suyo, lo tenía. Llegó a Barranquilla con la sorpresa de que se iba a casar, Gabriel le sonrió y le acarició el rostro con un gesto de duda, la veía ingenua, quién pensaba en casarse a los 18 años.

—No puedo aprobar esa decisión, ¿qué crees que te diría Joaquina?

Vedina lo miraba y le dejó claro su intención, no estaba pidiendo su consentimiento, simplemente estaba informando su decisión.

—Acaso no te das cuenta de que eres demasiado joven para eso.

— ¿Tú qué sabes del amor? Refutaba Vedina.

Gabriel insistía, pero no había nada que le hiciera cambiar de opinión, Sava renunciaría a la dirección de los Colegas y regresaría a Barranquilla a tomar las riendas de los negocios de su padre, ella le hizo prometer que no regresaría a la docencia, tenía la incertidumbre de que alguna alumna intrépida podría robarle el amor de su prometido.

138

LA SEÑAL DEL PECADO

Había decidido casarse en un par de meses, encontró en

Justina el apoyo que no tuvo de Gabriel, las empleadas aún actuaban con pavor cada vez que las veían juntas, nunca pudieron sostenerle la mirada a Justina, era una sensación extraña entre miedo y veneración.

Los días siguientes fueron difíciles para Sava, a pesar de que había sido director de una institución

católica, jamás

pasó por su mente convertir su fe hacia el cat

olicismo, su

padre era musulmán y su m

adre cristiana, había causado

revuelco en su familia, acceder a bautizarse, y luego recibir la confirmación para poder casarse por la iglesia católica era demasiado. Pero ella se lo había pedido, lo hizo sin convicción solo para cumplir un requisito para contraer las nupcias como ella lo deseaba.

Un día antes de la boda, llegó Gabriel a despedirse, era un hecho que viajaría a la India.

—No he sido un buen testimonio como para darte mi

bendición, sé que estarás en buenas manos, pero mi duda es por ti, Solo espero que no llegue el día en que te sientas asfixiada a causa de tus decisiones.

Me consuela saber que Justina estará contigo, estoy seguro que en cualquier momento su misión sobre esta tierra 139

MAFE GAMERO DÍAZ

será revelada. Disfrútala porque no existe m

ejor recuerdo

de tu madre que el de sí misma.

Vedina había quedado consternada, apenas acababa de

procesar que Gabriel se marcharía, no iba a estar en el día más importante de su vida, se sentía devastada, por un momento pensó en suplificarle que se quedara, pero veía en su mirada la reprobación de su matrimonio, así que no

insistió y lo abrazó como si fuese el último día en que lo vería, era un desprendimiento doloroso para ambos. Ahora que no era sacerdote estaba experimentando la verdadera transformación en Jesús, su redención lo había convertido en alguien diferente.

Nahin se enteró que Vedina había regresado a Barra

n-

quilla, pero no esperaba la noticia de su matrimonio, que

otra oportunidad tendría para demostrarle su amor, le suplicó a Justina la dirección para buscarla, no tendría que esforzarse demasiado estaba a unas pocas cuadras.

La vio en el antejardín, sentada en la mecedora bajo el árbol de roble tomando sombra, con una limonada fría al lado y comiéndose un mango biche con sal, apenas lo vio dejó caer una rodaja de su boca, se levantó sin perderlo de vista, de la nada sintió cosquillas en su vientre y un sudor 140

LA SEÑAL DEL PECADO

frío que le recorría por todo el cuerpo. Le abrió la rejilla y se dejó saludar.

La adoraba tanto que le llevó un lienzo con su imagen,

no sabía que pintaba, al verlo se sonrojó al pensar en el tiempo que le había dedicado al dibujarla, recordándola en su mente y plasmándola tan cerca de él, le dio las gracias

acias

un poco apenada por la última vez.

Había algo en su mirada que le impedía dejar de verlo, Nahin nunca le fue indiferente, pero ahora se iba a casar y al recordar a Sava frenó en seco lo que sentía.

—Te tengo una propuesta. Le dijo.

Ella le sonrió.

—El Castillo de Salgar, ¿Has ido?

Manifestó un no con la cabeza.

La tomó de la mano y le pidió que fueran, adentro de la casa estaba Margarita atisbando lo que sucedía, dentro de un rato tendría que probarse el vestido, la modista no tardaría. Pero se dejó llevar y se marchó con él.

Allí estaba el castillo sobre una pendiente vertical, una fortaleza de arquitectura colonial que había sido restaurada para el orgullo de la región, un escenario romántico

, pero

con Nahin, tenía 24 años se había dejado crecer un poco el 141

MAFE GAMERO DÍAZ

cabello y la barba para verse más rudo, se veía tan diferente a la última vez, que parecía que se hubiese copiado el mismo estilo de Sava para impresionarla.

Caminaron por los extensos corredores en medio de las

arcadas al aire libre, se asomaron al patio interno, estaban celebrando una boda, apenas Nahin vio a la novia se entristeció, ella lo notó y se hizo la desentendida, no era posible un romance ella solo tenía ojos para Sava.

Lo tomó de la mano y caminaron hacia la orilla de la

playa, le pidió que no hablaran más, solo quería permanecer así con los dedos entrelazados, observándolo de una manera diferente, si Sava no existiera, estaba segura que se hubiese fijado en él, tenerlo cerca le provocaba más de un suspiro, le dio un beso en la mejilla, pero él tomó su cara y la besó.

Ella separó sus labios al instante y se marchó alterada dejándolo solo con la pena de un beso robado.

Cuando llegó a su casa no quiso probarse el vestido, se encerró en su cuarto mirándose al espejo, no tenía remordimientos, en otro momento de su vida ya habría acudido al sacramento de la confesión y recibir el perdón de su pecado por medio de la absolución del sacerdote, pero esta vez no había que cumplir ninguna penitencia, estaba tranquila, lo 142

LA SEÑAL DEL PECADO

único que decidió fue mantenerse lejos de Nahin, era como un imán que la atraía hacia alguna fuerza desconocida.

El día llegó, con solo escuchar a Margarita con su accento golpeado se formaba una tremenda algarabía, esas eran las peleas de siempre, mientras que Calixta musitaba cada vez que hablaba, se llenaba de cólera cuando su hermana se expresaba con semejante galillo, todos los vecinos tenían que enterarse de lo que allí sucedía porque era incapaz de modular su timbre de voz. Muchas veces Sofía la callaba tirándole lo primero que se le atravesara. <<No busques que la niña te haga lo mismo >> Le dijo. Pero Vedina no reaccionaba salió descalza al patio a recibir aire fresco, el strapless tallado la tenía sofocada, el sudor le brillaba en la piel.

—La modista estuvo esperándote — le dijo Margarita

con un tono de reclamo.

Pero el vestido con su corte sirena, la pedrería fina y su tul plisado opacaba la asfixia que le provocaba el strapless, cada vez que intentaba respirar profundo, los senos se le inflaban, así que agarró parte de su cabellera para cubrirse, pero los bucles caían tan suavemente que parecía un adorno más del atuendo.

<<Estoy lista>> Se dijo.

143

MAFE GAMERO DÍAZ

Salió de la casa y la esperaba un Chrysler blanco de

1929, eran las 5 de la tarde y atisbando tras los árboles estaba Nahin, Justina se dio cuenta y disimuló que lo había visto, solo clamaba a Dios para que no fuera a cometer ninguna ligereza, cuando llegaron a la Catedral Ma

rgarita se

bajó primero, pero se devolvió al instante cuando notó que el novio no estaba.

<<Tal vez llegamos muy temprano niña>>, Vedina no sabía

ía dónde meter la cabeza, le gritó al chófer que desplegara la capota del auto, estaba empezando a sudar frío, tuvo desesperación y un ataque de pánico, pidió que todas salieran del carro para averiguar qué pasaba con Sava, Nahin quien la seguía desde su casa se dio cuenta que algo andaba mal, así que se acercó y la vio desconcertada, lejos de pensar que algo le había sucedido a Sava, solo se le ocurría afirmar que era un desplante.

Apenas vio a Nahin le gritaba con la mirada que la llevara lejos de allí, no titubeó un instante cuando se subió al auto, pero Justina le gritaba desde la puerta de la iglesia que Sava había llegado. Nahin reaccionó y prendió el motor del carro, pero no tuvo agallas suficientes para llevársela, así que le abrió la puerta y la ayudó a bajar.

144

LA SEÑAL DEL PECADO

—Siempre estaré esperándote. Los ojos se cristalizaban por las lágrimas. —
No te cases. Pero Vedina apenas podía recuperarse de su ataque de pánico, lo dejó con la palabra en la boca y se marchó para realizar por fin su matrimonio.

Mientras tanto Sava discutía con sus padres en la parte de atrás de la catedral, tratando de co

nvencerlos para que

entraran a la iglesia, pero era imposible sabía que le exigía mucho a su padre, el no accedería a compartir una ceremonia católica, ni siquiera con su madre lo hizo, solo llegaron para exhortarlo por última vez, no querían verlo casado

con una joven de 18 años, para ellos Vedina no tenía la madurez suficiente para afrontar un matrimonio:

— Ni siquiera tu hermano de 22 años piensa en casarse, ella es huérfana solo te ve como una figura paterna, ¿acaso no piensa en estudiar como las demás niñas de su edad?

¿Cuánto tiempo le durará el capricho? Y tu hijo mío a tus 30 años terminarás con un divorcio encima.

Al cabo de decir eso su madre esperaba con esperanza

alguna reacción que lo hiciera cambiar de opinión,

solo

objetó en decir que se amaban y eso era lo único que importaba.

145

MAFE GAMERO DÍAZ

La marcha nupcial empezó a sonar y venía de la mano

de Justina quien la entregaría a S

ava. Era Gabriel quien

debería entregarla , pero no quiso apoyarla en el momento más importante de su vida, fue egoísta e impulsivo . Alguna lágrima deseaba escaparse de los ojos

, pero se mantuvo

firme, ya llegará el momento en que se lo reproche.

Cuando se acercó vio que sus suegr os no estaban pr e-

sente, solo estaba Ahmed apoyándolo en ese momento,

pero eso a Sava no le importaba con solo verla sabía que había ganado el amor para toda la vida.

Al mirar atrás , Margarita y Calixta , estaban emocionadas y en un instante cruzó su mirada con la de Nahin, había entrado a la iglesia, se puso nerviosa y

sigilándolo con el

raballo del ojo, quien haya imaginado a la mujer más hermosa del mundo estaría viéndola justo en esos momentos, Ahmed la contemplaba, su hermano era afortunado, muy

diferente a lo que pensaban sus padres, para él Vedina era una mujer madura.

El compromiso culminó:

— Puede besar a la novia. Concluyó el sacerdote.

La felicidad para ellos y la desdicha para Nahin, quien se marchó apenas los vio besarse, era tan obstinado que 146

LA SEÑAL DEL PECADO

estuvo desde el principio hasta el fin, asistiendo a su propio funeral idílico.

Para sorpresa de Vedina, las novicias que habían renunciado al convento fueron a su fiesta de boda, era un acontecimiento para el barrio que en la casa de la difunta Sofía hubiese un jolgorio, sobre todo porque ella nunca fue partícipe del bullicio, siempre fue mohína y alejada del mundo, lo único que se comentaba era que la huérfana había regresado para casarse, y con solo ver el

—Picóll en la terraza, aquella caja de parlantes poderosa, emblemática por sus

columnas multicolores utilizadas popularmente para prender cualquier celebración, había sido motivo suficiente para formar una verbena en la cuadra, cada vez más vecinos se unían a la fiesta, poco importaba si conocían o no a los novios.

La noche se animaba con un conjunto de cumbia que

tocaban en directo con sus gaitas, la flauta de millo y tambores, las vecinas como buenas bailarinas marcaban el ritmo en sus caderas con movimientos laterales tan suaves, una expresión natural que derrocha elegancia y sensualidad.

Para Vedina era raro moverse, reclusa en el convento jamás había bailado cumbia, pero con solo escuchar las notas v i-147

MAFE GAMERO DÍAZ

brantes de la flauta la sangre le hervía en sus venas, era la adrenalina de sentir el sabor del folclor en su cuerpo.

Al terminar los músicos con su presentación, le dieron

paso a Ahmed quien presumía con su *derbake* egipcio, era un experto en tocar música árabe, realizó una demostración y todos quedaron encantados con el sonido de la percusión, hizo sonar un demo con su repertorio mientras improvisaba un solo de *derbake*, se desnudó el torso, se puso el pañuelo de monedas y con ayuda de los crócalos, su cuerpo hacía la lectura musical, movía las caderas con tal habilidad que después de ser aplaudido ahora generaba envidia entre los hombres al ver a sus mujeres apañadas, la danza árabe y su toque masculino lo proclamaban como el rey de la noche, era coqueto y extrovertido, más que impresionar al público quería llamar la atención de Vedina.

Las mujeres se derretían cada vez que lo oían cantar, sus rasgos físicos característicos de un turco con las cejas negras pobladas, abundante pestañas y fina barba era el encanto para recibir agasajos por su presencia, un extranjero siempre causa conmoción entre los ciudadanos provincianos. Sava solo agradecía que sus padres no estuvieran presentes para presenciar semejante espectáculo, era demasiado a-148

LA SEÑAL DEL PECADO

do evolucionado para dos personas conservadoras como

ellos.

Obsequió el pañuelo de monedas a su cuñada y aprovechaba para expresar todo su galanteo, Sava conociendo sus dotes de Donjuán lo interrumpía y se lo llevaba lejos para que no tuviera que coquetear con su esposa.

La fiesta terminó a las cinco de la mañana, Vedina disfrutó en una noche lo que no hizo en toda su vida, ambos cansados se encontraban solos en la habitación, no hubo oportunidad de nada porque cayeron rendidos en la cama, felices y más enamorados que nunca.

Las primeras conversaciones en el desayuno eran sobre

Ahmed, había despertado la libido de todas las mujeres del barrio, inclusive Margarita que entrada en años fantaseaba con el torso desnudo del joven, cosa que avergonzaba a Calixta, Vedina se reía con sus comentarios, pero al notar la cara de Sava cambiaron de tema.

Ya todo estaba listo para la luna de miel, tres horas los separaban de su destino, el Parque Tayrona en Santa Marta, una reserva natural que alberga la historia cultural de las antiguas tribus Tayrona, indígenas que habitaban la tierra 149

MAFE GAMERO DÍAZ

sagrada mucho antes de la llegada de los colonizadores españoles.

Un acogedor *Bungalows* construido de madera nativa y techo alto en forma de cono, forrado con hojas de palma en medio de la vegetación frondosa, era el paraíso que Sava le tenía preparado a Vedina, sus ventanas de madera enma-

r-

caban la vista hacia el mar Caribe, aquel diseño redondo lo hacía acogedor, se quitó las sandalias y reposó los pies en el tapete de cabuya en forma de espiral, el sonido de los insectos le recordó que no estaban solos, en la noche saldrían todos los mamíferos cazadores, murciélagos que quizá perturbarían

su tranquilidad, pero Sava la apaciguaba un sistema de ultrasonido los ahuyentaba. Él se acomodaba en la hamaca mientras la observaba impaciente, acaba de notar que a su esposa poco le agradaban la colección de animales entre insectos, anfibios y reptiles, si no fuera por la vista exuberante de la playa Cañaveral, y de las instalaciones modernas en medio de lo rústico y tropical, había cometido un desacierto en su intento por impresionarla.

Salieron de las famosas cabañas de los

Ecohabs para

llegar a la playa de Arrecife, 45 minutos de senderismos llenos de sombra y rodeados de una frondosa extensión de 150

LA SEÑAL DEL PECADO

bosque virgen, era el santuario de la madre naturaleza. A lo lejos se asomaba la imponente playa Arrecifes advirtiendo el peligro de sus aguas con letreros de madera y ba

nderas

rojas que prohibían a los bañistas entrar en ella, centenares de turistas habían muerto ahogados, era increíble ver que un espectáculo tan hermoso pudiese ser al mismo tiempo cruel y violento.

—Detrás de tanta hermosura se esconde un escenario

escalofriante, lleno de remolinos y c

orrientes peligrosas,

¡avancemos! Insistía Sava al ver los ojos de Vedina clavados en el horizonte.

Ella apenas lo escuchaba inconsciente, la fuerza de las olas la hechizaba.

—Pareciera que fuera el mar el que la seduce, pero son

las almas que la llaman— interrumpía un lugareño.

Cuando Sava volteó a mirar el hombre ya estaba lejos.

De Arrecifes continuaron el recorrido hasta la playa la Piscina, de ahí avanzaron otros 30 minutos hasta llegar al cabo San Juan, ya se atisbaban las primeras palmeras sobre la arena blanca, las enormes rocas que encerraban el cabo, un mirador se veía a lo lejos con la bandera de C

olombia,

las gaviotas reposaban en una laguna cercada por juncos, 151

MAFE GAMERO DÍAZ

estaban fascinados que pasaron el día entero nadando en las diáfanas aguas. Ya eran las 5 de la tarde y tenían que regresar nuevamente por los senderos antes de que oscureciera y salieran todos los animales silvestres, no faltaba que apareciera la boa vigilando sobre una rama, ahora encontraba los atajos un poco más intrincados, muchos turi

stas se habían

adelantado y otros sencillamente se alojaron en el

cabo,

pero su hospedaje estaba muy lejos a pie y en mula por la oscuridad ya nadie los llevaba, así que tuvieron que pasar la noche en Arrecifes, algo que inquietaba de alguna manera a Sava, alquilieron unas hamacas con mosquitero para pasar la noche y regresar al día siguiente.

No podía dormir, era la primera vez que intentaba de s-

cansar en una hamaca, inquietante por los grillos tan cerca, el croa de los sapos, se tapaba de pies a c

abeza, envolvía

sus orejas con melenas de su cabello para evitar cualquier invasión de insectos en sus oídos, el calor era insoportable picaba en el cuello, su piel ya

se enrojecía de tanto rascarse, aplacaba su fastidio cuando sedada de amor, escuch

aba

hablar a Sava en turco con un coterráneo, apenas suspiraba embelesada.

152

LA SEÑAL DEL PECADO

A medianoche, todos dormían, de lejos solo se escuchaba-

ban las fuertes olas romperse sobre las rocas, Vedina no podía conciliar el sueño, así que cada vez más profundizaba en el sonido, como una voz en su interior que la seducía y la llamaba. Por un instante se levantó, el miedo que sentía al vasto paisaje tropical se desvanecía, fue saliendo del módulo de hamacas y empezó a caminar hacia la playa,

gracias a la enorme luna la noche se tornaba clara, estaba a pocos metros de las agitadas aguas, Joaquina siempre le decía que en el mar se observaba la grandeza de Dios, algo la impulsaba a entrar en ella, el viento la sacudía con fuerza, y cada vez avanzaba un paso más, ¡Vedina! Escuchaba su nombre, cerraba sus ojos mientras extendía los brazos,

¡Sal del agua! Le gritaban, apenas espabiló una enorme ola la hundía, y el cielo con su esplendor se nublaba por completo, ella estaba sumergida y por dentro veía efectos fluorescentes, cuerpos surrealistas, voces perdidas, miradas de angustia, alguien la tomó del cabello y la fue sacando del agua, era Sava, <<Tienes el alma débil >> apenas intentaba respirar y calmarse no sabía lo que había hecho

o, estaba

asustada, la abrazó y se la fue llevando al campamento, no tenía como cambiarse de ropa, Sava había alertado a todo el

153

MAFE GAMERO DÍAZ

mundo, una alemana le ofreció una blusa, como era tan alta le quedaba como vestido, se acostó con ella en la hamaca para cuidarla, por poco su luna de miel hubiese terminado en una tragedia. Regresaron muy temprano al *bungalow*, durante todo el camino Sava agradecía a Dios el milagro de tenerla con vida, la había salvado y eso lo estremecía profundamente, tanto así que inconscientemente empezaba a rescatar lo que una vez había sido su fe musulmana.

Comentaba que cuando era niño vivían cerca de una

mezquita y todos los días sonaban los altavoces en los minaretes con la voz del almuédano para convocar a los fieles al llamado de la oración.

<< ¡Era algo hermoso! recitar suras, abandonar todo lo que estaba haciendo y ponerlo en prioridad ante cualquier actividad>> Pero a Vedina le parecía aún más hermoso las veces que guiado por una quibla buscaba la dirección del Kaaba para unirse en oración cinco veces al día, no entend-

ía por qué había abandonado esa práctica, darle prioridad a Dios todos los días sin sentir que sea un sacrificio era algo admirable.

154

LA SEÑAL DEL PECADO

“Jamás imaginé cómo sería el primer contacto físico con un hombre, hasta que descubrí a Gabriel con María, allí pensé: debe ser algo sublime para que alguien renuncie a sus votos de castidad, la única manera de saberlo era vivirlo.” Vedina.

Estaban por fin solos en la habitación, Vedina intentaba esquivar la situación en una esquina con la mirada perdida haciéndose la tonta, Sava sabía lo que pasaba era una mujer tratando de resguardar su tesoro más preciado, era

compasivo con su timidez, pero disfrutaba viéndola nerviosa. Le sirvió una copa de vino y no titubeó en tomársela a grandes sorbos, el sexo siempre fue la palabra prohibida entre las religiosas y aunque estaba casada sentía que no era correcto, se imaginaba a Joaquina observándola y quizá

reprochándola, su complejo de adolescente puritana reprimía su atracción sexual.

La mirada contemplativa de Sava la sublimaba, bebió

como agua dos copas más de vino mientras el trágico dilema la mantenía en vilo de saber si debía continuar o abandonar el momento, pero la incertidumbre desaparecía cuando la besaba delicadamente, mirándose el uno al otro recordando la confianza, la libido se alimentaba de poesías su-

MAFE GAMERO DÍAZ

surradas al oído, despojándose de su ropa abría los ojos y su alma para ver el rostro enamorado de quien impelido de pasión expresaba la intensidad de la cópula del amor, y aunque la vida le haya enseñado mucho más a Sava ta

m-

bién había sido su primera vez.

Una exquisita lasitud quedaba, tendidos desnudos mientras

tras el sonido de la naturaleza los arrullaba.

Despertó bocabajo con la cara hundida en la almohada,

sosteniendo la respiración, petrificada con los ojos bien abiertos llenos de sorpresa, las manos tiesas y el cuerpo perfectamente cubierto por una fina sabana de algodón

egipcio de 1500 hilos, la comisura de los labios dejaba escapar un sollozo que salía desde el bajo vientre, las piernas adoloridas como si hubiese recorrido todo el parque Tayrona, una sonrisa de complicidad aparece al ver a Sava a su lado, no lo podía creer, ahora entendía el porqué le habían puesto —luna de miel— a la noche más espléndida después de la boda, y es que literalmente la había llevado a la luna, cómo un hombre podía ser tan caballero, guapo y perfecto a la vez, cuando lo conoció sabía que no era la única que su

spiraba por él, más de una monja lo atisbaba tras el celibato, donde quiera que pasaba llamaba la atención. Su primer y 156

LA SEÑAL DEL PECADO

único amor ahora le pertenecía tantos años de sufrimiento merecían la gloria.

En el baño frente al espejo contemplaba perpleja su cuerpo, se descubría como una mujer hermosa, capaz de elogiar su propia desnudez, pensó que podría enamora

ra

más de uno <<como a Nahin >> y al recordarlo un cosquilleo intenso le recorría el vientre.

Aún dormido resultaba tentador, se notaba que le gustaba cuidarse al ver su abdomen marcado, era afortunada en tenerlo que no pudo resistir despierta

lo a besos. Le hizo

jurar que todas las noches se rían como una luna de miel, le estaba exigiendo demasiado a su marido

, pero Sava dijo-

puesto a complacerla se lo prometía, muy pronto la aprendiz se convertiría en una maestra en la cama.

Cuando regresaron a Barranquilla se encontraron con la sorpresa de Ahmed alojado en la casa, Sava apenas lo veía intuía que algo había pasado con sus padres, otra discordia y esta vez por qué motivo sería. Hubiese preferido hospedarlo en algún hotel, pero no quería darle una mala impresión a Vedina después de todo era su hermano.

Ahora que estaba al mando de la cadena de hoteles de

su padre, pasaba poco tiempo en casa cosa que Ahmed

157

MAFE GAMERO DÍAZ

aprovechaba muy bien. Vedina empezó a recibir clases de danza árabe estaba di spuesta aprender de su cuñado,

un

joven apasionado que a su corta edad había recorrido medio mundo con sus habilidades artísticas.

Una tarde al son del *derbake* Vedina bailaba orgullosa demostrando todo lo que había aprendido, Ahmed la co

n-

templaba mientras tocaba, pero no pudo resistirse y se lanzó a darle un beso, espantada lo separó bru

scamente con las

manos, acaso no era consciente que estaba besa

ndo a la

esposa de su hermano, pero que consciencia po día tener al ver semejante despliegue de movimie ntos de caderas, más que un baile era u na fiesta de fer omonas esparcidas por todo el lugar todas apuntando hacia él. Pero no había exc u-sa que pudiera justificar su traición, no era la primera vez que seducía a una pareja de su hermano, tenía la co stumbre de enam orarlas y convertirlas en amantes , Sava tuvo que pasar mucho tiempo para repone rse y tratar de perdonarlo había sido un adolescente promiscuo sin escrúpulos y tal parece que no había cambiado.

Al día siguiente en el desayuno sentada justo al frente de Ahmed con la mirada fulminante reco

rdando el beso

insolente, empezaba a lanzarle vilipendios dentro de su 158

LA SEÑAL DEL PECADO

cabeza, y como no perdía la mala costumbre de pensar en voz alta, se le escapó en tono de protesta que su hermano la había besado, no terminaba de decir la frase cuando Sava ya le había propinado varios golpes, conociendo los antecedentes de su hermano no ponía en duda la confesión de

Vedina quien aún permanecía con las manos sobre la boca, esa mañana lo despidió de la casa resentido y decepcionado, por qué tenía la costumbre de fijarse en sus parejas como si fuera un rival, estaba seguro que aquel vicio algún día terminaría mal.

Aún conmovida por los golpes que había sufrido su cu-

ñado quiso apaciguar la situación, pero Sava estaba renuente lo conocía muy bien, volvería a besarla una y otra vez hasta enamorarla y no estaba dispuesto a correr ese riesgo.

Sus suegros al enterarse que sus hijos se habían distanciados nuevamente por causa de una mujer, detestaron aún más a Vedina quien no era santa de su devoción, nunca

estuvieron de acuerdo con su matrimonio y al ver los golpes que Sava le había propinado a su hermano se llenaron de motivos suficientes para no aceptarla, buscaban la manera de separarlos sobre todo su padre quien ahora lo mandaba a viajar semanas enteras en giras de negocios.

159

MAFE GAMERO DÍAZ

Sava consciente de tantos viajes le pedía a Vedina que

lo acompañara, al principio aceptaba encantada, pero después terminaba aburrida hastiada de los desaires de sus suegros quienes no perdían

oportunidad en hacerle pasar malos ratos, decidió que —nunca más‖ volvería a acomp a-

ñar lo, pero lo peor que puede hacer una persona en pr otesta es declarar la palabra —nunca‖ cuando de inmediato surge el efecto contrario de volver a rep etir lo que habían prometido no volver hacer. Cuanto se arrepentía de haberle pedido a Sava que abandonara los Colegas.

Los días eran largos, las semanas eternas y la felicidad duraban poco, no era más que Sava e stuviese tres días en casa cuando ya tenía otro viaje encima. Era el coctel de lanzamiento de la apert ura de un nuevo hotel en Bog otá, le suplicó a Vedina que lo acompañara prometiéndole p

asar

más tiempo juntos e intuyendo el plan maquiavélico de sus suegros aceptó en acompañarlo, ya se imaginaba la cara que pondrían al verla llegar, estaba segura que su actitud irrev erente los iba a irritar, esta vez no se iba a dejar humillar, había l uchado tanto por él que no estaba dispuesta a que nadie los separara.

160

LA SEÑAL DEL PECADO

La lluvia los recibió en la fría capital, un manto gris se desplegaba por toda la ciudad y los gran izos que golpeaban los vidrios de la suite hacían el llamado hacia el gran salón de eventos, ambos aparecían con una sonrisa fingida, la presencia de Vedina causaba barullo, su vestido negro con escote corazón y el cabello recogido eran el blanco de tiro que recibía como dardos las miradas escr utadoras. Sava la tomaba de la cintura para que no existiera duda de que aquella mujer era completamente suya.

Era la primera vez que asistía a una recepción elegante, en esos mome ntos extrañaba la sencillez de Los Colegas, hubiese preferido que este fuera uno de esos eventos ben é-

ficos que organizaban las monjas sin tanta parafe

rnalia,

demasiada fastuosidad le resultaba abomin

able, la nueva

vida de Sava era algo que sin duda ella había provocado, pero a veces lo veía tan feliz que sus logros recompe nsaban la penitencia que estaba pagando.

El anfitrión los acercó a la mesa donde estaban los p

a-

dres de Sava y como si fuera poco allí estaba Ahmed o

b-

servándola desde que había llegado, Vedina no le respondió el saludo acción que empeoró la tensión que se fo

rmaba

como nebulosa en la noche.

161

MAFE GAMERO DÍAZ

Permanecía callada mientras cenaba un típico plato tu r-co — *Beykoz Kebap* que no era más que un delicioso guiso de ternera sobre láminas de berenjena, Sava int

errumpía

emocionado para hablar sobre su nuevo proyecto social que abarcaría la niñez desampar ada, su madre no titubeó en hacer un paréntesis arribista en contra de los huérfanos con la intención de ofender a Vedina, su lengua disparaba

humillaciones una tras otra sin dejar de mirarla, de la única manera que a Vedina se le ocurrió callarla fue lanzándole una copa de vino tinto en la cara, manchando su traje blanco,

nco,

todos se quedaron mirándola como heroína mientras su

suegra se retorció de la vergüenza, dejó la copa de vino vacía a un lado y se marchó de la mesa, Sava quería socorrer a su madre, pero el carácter de Vedina lo tenía fascinado, él en su lugar hubiera hecho lo mismo.

Cuando lo vio con su expresión de asombro pensó que

la iba a sermonear, pero recibió su consuelo, él más que nadie conocía su triste pasado.

Al día siguiente regresaron a Barranquilla.

Allí estaba en la biblioteca de la casa, acostada sobre el sofá leyendo los mismos libros que solía leer su madre, él estaba de pie con las manos entre los bolsillos seleccionando n-162

LA SEÑAL DEL PECADO

do las palabras adecuadas para decirle que su próximo viaje estaba cerca, tal vez le guste la idea de salir del país, pero no estaba seguro de su reacción, en el fondo le angustiaba dejarla sola tanto tiempo, tarde que temprano tendría que tomar una decisión, si renunciar a todo lo que había logrado o llegar a un acuerdo con su padre para delegar funciones y estar más tiempo en casa.

Ella se percató de su presencia cuando escuchó un suspiro profundo.

piro profundo.

Sava se sentó a su lado, repasó algunas líneas de las que estaba leyendo y le dobló la punta de la hoja para que retomara la lectura después.

—Resultó un viaje largo — y Vedina apenas abría las

aletas de la nariz ahogando un sollozo.

—Será un mes— Concluyo Sava.

Pero aún no reaccionaba, Vedina se mordía los labios para evitar llorar, más que un llanto era una frustración inmensa.

—No iré contigo. Fue lo último que dijo y se marchó a su cuarto.

163

MAFE GAMERO DÍAZ

Pasó varias horas convenciéndola, pero no quería cruzar el océano a un viaje que no era el suyo, su rebeldía se le impuso ante la súplica de Sava.

Había llovido y el calor estaba azotando, prendió el ventilador de techo mientras el sudor de la piel desaparecía ligeramente, si había una manera de llamar la atención de Vedina, era ver a su esposo pasearse desnudo en la habitación, pero esta vez ni se percataba de su presencia, ya nada pasaba, las ganas desaparecían con cada viaje, cuántos besos apasionados surgían en el día, al parecer ninguno,

siempre estaba ocupado y cuando llegaba a casa estaba cansado. Ya había probado todo lo que quería de él, qué quedaba, se preguntaba. Tal vez Gabriel tenía razón, no estaba preparada para ser una esposa tan joven, y cuando regresaba de su juicio, lo veía ahí observándola angustiada, escuchando su silencio, pero le resultaba fácil volver a caer en sus encantos y después de que terminaban de hacer el amor, se daba cuenta que aún seguía enamorada, tal vez más que antes. <<Paciencia es lo que necesito>> se repetía.

Llegó el día de su partida iban a estar separados un mes, ya había decidido que sería el último viaje, la miraba triste tal vez decepcionado, un poco más de 20 horas de vuelo

LA SEÑAL DEL PECADO

hasta Dubái lo ponía ansioso, la abrazó fuertemente como si fuera la última vez, le dio un beso de despedida y ella se sentía culpable, cómo confesarle que se moría de ganas por viajar con él, pero ya era demasiado tarde en poco tiempo Sava abandonaría el país.

Aún no se acostumbraba a despertar sola, el tedio cada

día era más fuerte, cuando bajó a la cocina escuchó a Cali x-ta hablar sobre un hombre que siempre m erodeaba la casa, esa era la inform ación que le había dado un vecino, tal vez sería un ladrón así que decidieron redoblar la seguridad y tener el teléfono a la mano por si algo malo sucedía.

Ese día se la pasaron cambiando las chapas de las pue rtas, asegurando las rejas de los ventan ales, el únic o lugar que faltaba era su cuarto, apenas entró un hombre la esp eraba de pie con la ventana abierta, pegó un grito

, pero él

rápidamente se lo reprimía tapándole la boca, era Nahin quien había trepado un árbol para saltar por su ventana.

Después de tantas e xplicaciones finalmente lo aceptó. Se las arregló para que las mujeres no se dieran cuenta y sali eron como fugitivos de la casa.

Llegaron a su apartamento en un veinteavo piso, las

ventanas del balcón est aban abiertas y apenas entraron una 165

MAFE GAMERO DÍAZ

brisa fuerte cer raba la puerta de un solo golpe, todo era de color blanco, uno que otro mobiliario y un espacio suficien-te que cuando se hablaba se sentía un poco de acústica. V edina tenía miedo a las alturas , pero el imponente atardecer la invitó a asomarse al balcón, no era más que ech ara un vistazo hacía abajo cuando ya sentía el vértigo y el cuerpo tambalear, Nahin le apretó

el brazo.

—Debes sujetarte fuerte o podrías caer— le dijo.

Había pasado tantas cosas en la vida de Nahin, que ahora era un psicólogo reconocido en la ciudad, le ofreció su tarjeta de presentación la esperaba pronto en su consultorio.

No había mucho que pensar, cuando al día siguiente ya

estaba allí, se registró como una paciente, esperó un poco más de una hora que si no hubiese sido por un descuido de salir a recoger unas carpetas no se habría ent

erado de su

presencia. Se avergonzó al saber que le evaba mucho tiempo esperándolo, la hizo seguir mientras despedía a un cliente, era tan atractivo que hasta las demás mujeres se intimidaban con su mirada penetrante, curiosamente todas sus pacientes eran mujeres. Se dio cuenta que no era capaz de confesarle sus problemas con los suyos, ni la ausencia de Sava, así que decidió desistir de la consulta.

166

LA SEÑAL DEL PECADO

Ese día canceló las citas programadas para pasar la tarde con ella, era inevitable hacer compar

aciones, pero Sava

nunca sacrificó un viaje por estar con ella y lib

eraba un

gesto de desaire, caminaron bajo la tarde fresca por el malecón de la Avenida del Río, un sendero peatonal adoquinado que les permitía disfrutar del paisaje natural que ofrecía el río Magdalena, Nahin era experto en fotografiar

aves en pleno vuelo y aprovechó para tomarle varias fotos a Ved i-na, no era más que él se acercara con su lente cuando ya su energía se convertía en caricia, cuando lo o bservaba solo se concentraba en sus l abios y al igual que Ahmed hizo con ella, no pudo resistir en besarlos.

Nahin le correspondía asombrado, pero Vedina

solo

quería embriagarse de él, un grito desesper ado de su alma le salía con la voz entrecortada y a la vez insegura de lo que le iba a proponer.

— ¡Amantes!— exclamó Nahin con los ojos bien abie r-

tos e incrédulos.

—Sexo consentido— determinó ella.

Nahin jamás pensó escuchar una propuesta así de su

parte, ¿por qué había cambiado tanto? Fue precisamente su inocencia, su dulzura la que lo deslumbró, podría estar con 167

MAFE GAMERO DÍAZ

muchas mujeres sí de sexo se trataba, pero no la quería s olamente para eso, aquella propuesta más que elogiarlo le preocupaba. Era entend ible que una huérfana que había

vivido enclaustrada tantos añ os bajo la fe, ahora quisiera despojarse de todos sus princ ipios éticos y morales porque toda su vida había sido un tabú.

<<pero me está p idiendo

sexo consentido, ¿se lo pediría a otro si le dijera que no? >> y se rascaba la sien.

Pero Vedina no quería a n ningún otro, quería estar con él porque sentía la enorme atracción que siempre había exist i-do entre ellos. Lo necesitaba.

—Cuando entregas tu cuerpo, entregas parte de tu c

o-

razón— le dijo Nahin.

—Yo tengo claro a quién le pertenece mi corazón.

Pasó dando vueltas en la cama tratando de arrepentirse del beso que le había dado a Nahin o peor aún de su pr

o-

puesta indecente. Cuántas veces se tenía que repetir que era casada, que amaba a su marido

, pero que también sentía

cosas por Nahin, que su mente y su cuerpo

solo querían

obedecer a su atracción, una reacción natural que estaba por encima de cualquier prejuicio moral. Era tan difícil cumplir los mandamientos y tan fácil d

ejarse tentar por el deseo

168

LA SEÑAL DEL PECADO

carnal, sabía que era una prueba del diablo y que si fallaba algún día tendría que pagar por su pecado, pero ¿Se puede llamar pecado cuando la conciencia está tranquila? Cerró los ojos y durmió.

Al día siguiente la recibió en el apartamento, esta vez las ventanas del balcón estaban cerradas y el aire acondicionado estabilizaba la temperatura del día. Le entregó un preservativo y manejó a su antojo la situación. La forma en que

la había imaginado desnuda había quedado corta con lo figura que tenía frente a sus ojos, la libido crecía entre ellos y Nahin se paseaba por todo su cuerpo, su mente vagaba mientras se imaginaba haciéndolo en los Colegas frente a las monjas, se mordía los labios de maldad y placer, una que otra vez aparecía la imagen de Joaquina , pero la rech azaba de inmediato. No había algo en su mundo que pudiera quitarle todo el erotismo que Nahin le había hecho sentir.

—Qué pasará con Sava— le preguntaba.

—En cuanto llegue de su viaje lo nuestro terminará

aquí.

Su frialdad lo tenía sorprendido, en el fondo sabía que era así, pero esta vez no iba a perder la cabeza.

169

MAFE GAMERO DÍAZ

Ya no se aparecía en su casa ni siquiera para dormir, t o-do lo hacía para estar más cerca de Nahin, días enteros se olvidaba que era casada y dejó de usar el anillo de matr imonio, pero el nombre de Sava resurgía como latigazo en la conciencia de Nahin , como un reloj de arena se agotaba el tiempo, no sabía si podía soportar ser el segundo plato de la mesa.

Con los días Margarita y Calixta se dieron cuenta de sus andanzas y cada vez que salía prendían un velón a su santo.

Una mañana lo sorprendió más temprano de lo habitual

en su consultorio, aún no había llegado su asistente, la rec i-bió sorprendido, pero estaba de mal humor, sacó de su bolsillo una cajetilla de papel de liar y armó un porro, prendió el encendedor y empezó a fumar marihuana, Vedina estaba perpleja, pero a él no le importaba, podía ser tan descortés como amoroso.

—Fumar marihuana no te hace peor que cometer adulte-

rio. Le dijo con la mirada fulminante.

La respuesta de su mal humor era que Sava llegaría en

un par de días, se sentía como un estúpido que no solo entregó su cuerpo sino también su corazón. Se lo reprochaba ahora que se imaginaba solo, pero Vedina con un nudo en

LA SEÑAL DEL PECADO

la garganta le confesó que también ella había entregado su corazón. Estaba confundida. Pasaron la noche juntos, se aferraban el uno del otro como si no quisieran separarse nunca.

Llegó a su casa a las 8 de la mañana con la sorpresa de que Sava había regresado, Margarita tuvo que mentirle y decirle que su esposa se había quedado en casa de Justina para acompañarla en una crisis nerviosa. Pero poco le importaba si la descubría o no, apenas lo vio de scargó un aire de melancolía, quería confesarle todo, pero no pudo y se limitó en abrazarlo, en realidad su tristeza pesaba más por la ausencia de Nahin. Pensó que con los días la crisis pasar-

ía.

Al ver que Vedina no lo buscaba apareció en su casa,

tenía la sospecha que Sava había regresado, Ella lo recibía con una máscara displicente , pero por dentro se moría por besarlo. Se comportó altanera y le pidió que no la volviera a buscar, estaba feliz con la llegada de su esposo. Ella había cumplido su promesa, todo acabaría cuando él regresara, se fue al ejando de la reja creyendo cada una de sus palabras marchándose herido.

171

MAFE GAMERO DÍAZ

No sabía con qué fuerza se mantenía en pie, tuvo que

actuar y disimular todo lo que sentía, quería ir tras él, pedirle perdón y nunca

más separarse de su lado, pero tenía que dejarlo ir.

Justina se quedaba viéndola conmovida, pero era lo correcto, después de todo tenía que continuar con su vida.

La noche siempre era testigo de todo, no se hallaba, no quería nada más que estar sola, podría contarle la verdad a Sava y seguramente todo acabaría, pero ¿quería eso? Cuánto tiempo iba a permanecer aislada de él queriendo conservar la última noche con Nahin. No lo podía sacar

de su

mente, y aquel árbol de laurel alguna vez regado con las lágrimas de Sofía, ahora se nutría con las de Vedina. Sava la veía tras la ventana con la angustia anudando su garganta, la distancia había cumplido con su objetivo, bajó a rescatarla de su estado, la abrazó y como encontrando el hogar perdido lo recibió nuevamente, buscaba su mirada para

anclar eso que una vez sentía. Era Sava, el amor de su vida ahora el recuerdo de Nahin desaparecía con un llanto y el remordimiento de haberle fallado renacía en secreto.

Pero no podía cargar con la culpa tanto tiempo, tuvo

sueños repetidos con su madre, Justina cada vez la miraba 172

LA SEÑAL DEL PECADO

diferente, era una mujer que no parecía de este mundo, y aunque ella aseguraba que no recordaba nada de su pasado, Vedina intuía lo contrario. Un aire frío pasaba cada vez que estaban juntas, trató de localizar a Gabriel, pero no resultó la búsqueda, no respondía los correos, y el número que hab-

ía dejado estaba fuera de servicio. Lo único que sabía era que estaba radicado en Varanasi. Justina se estaba convirtiendo en una sombra que le provocaba mi

edo, ya no se

atreví a visitarla sola era como un fantasma en medio de los vivos .
Margarita y Calixta consultaban a cuanto cura conocían, a escondidas pretendían practicarle un exorcismo, pero Justina reaccionaba enojada, no estaba loca, no estaba poseída por demonios ni espíritus, solo tenía una misión y era ayudar a Vedina.

Salió furioso tirando la puerta con fuerza, había discutido con Vedina, era la primera vez que lo hacían, no pudo cumplir la promesa de no volver a viajar, no entendía por qué se negaba en acompañarlo, sus suegros querían conciliar con ella, pero rechazaba la idea, lo único que quería era que Sava renunciara y se alejara de ellos de una man

era

prudente, se quedó llorando en su habitación amargada, la 173

MAFE GAMERO DÍAZ

soberbia sedaba su humildad y el orgullo imponente no ayudaba.

Al día siguiente Sava empacó su maleta y se marchó sin despedirse, ella lo seguía desde la ventana, alcanzó a gritarle que no regresara nunca más, pero él s

sumergido en su

tristeza solo elevó una mirada de decepción. No podía olvidarla, hizo todo lo que ella le había pedido, casarse por la iglesia, abandonar Los Colégas, radicarse en Barranquilla, enfrentar a sus padres y ahora que

solo le pedía que lo

acompañara se negaba sin razón aparente. En una frustración inmensa se había convertido su matrimonio, pero a pesar de todo estaba enamorado, la esperanza es lo último que se pierde.

Apareció en el consultorio de Nahin, apenas la vio la rechazó, le había

costado hacerse

a la idea de no volver a

verla, sabía que lo buscaba porque su esposo estaba ausente. Pero había pagado la consulta, solo quería que la escuchara.

Estaba perdiendo la razón, le confesó que le mintió para no hacerle daño, que había sufrido todo este tiempo y aunque no se arrepiente de haber estado con él, había sido un

LA SEÑAL DEL PECADO

error porque nunca debió aparecer en su

cuarto como un

ladrón.

—Si te dejo entrar, es para siempre.

Le dijo él.

La abrazó y su camisa quedaba empapada de tantas

lágrimas, los besos más tiernos salían desde la compasión que nace del alma, solo le provocaba amarla, le acariciaba el rostro, su cabello largo en bucles, los ojos empapados de tantos sentimientos vertidos, era la primera vez que la veía tan vulnerable, que unas ganas inmensas de protegerla lo envolvieron, la besaba con suspiros con el corazón regocijado, una presión en el pecho y el estómago que le inspiraba el deseo más puro, sus cuerpos eran el lenguaje de una manifestación de amor que cayeron rendidos sobre el diván, entrelazando todo lo que pudiera unirlos. Hicieron el amor sin pensar que eran amantes, ambos sabía que algo ocurría cuando se cruzaron las miradas por primera vez en la casa de Justina. Lo que nace por inspiración del universo es muy difícil intentar ocultarlo, es ir

en contra de la naturaleza,

pero en el amor hay que estar preparado para todo.

Aparentemente todo transcurría con normalidad, Sava

regresaba de su último viaje con algunas sospechas desde 175

MAFE GAMERO DÍAZ

que se marchó, algo en ella había cambiado, su expresión corporal ocultaba algo, había llegado el momento de hablar,

¿Qué le iba a decir? Que era afortunada por tener el amante ideal y un esposo perfecto, que mentía casi todos los días para satisfacer a uno y complacer al otro, que vivía en un mundo de fantasía donde cada vez se estrellaba con la realidad, que se creía una buena chica cuando en verdad todo lo estaba haciendo mal, que estaba enamorada de los dos y no podía elegir a ning uno, que tal vez su caso pueda ser comparado con el de otras mujeres que sienten una atra

c-

ción diferente hacía otro hombre que no fuera su marido, que lo prohibido la había mantenido con vida, que era el combustible que encendía la chispa de sus días, que tal vez no merecía su amor y que finalmente no tenía el coraje de confesarle la verdad. Se retiró de la habitación dejándolo solo sin ninguna respuesta.

En el patio atiborrado por matas y árboles de toda clase, se acostó en la hamaca, un fuerte dolor le estaba marcando la frente, pensó que era migraña, pero la sintomatología era diferente, era una molestia acompañada de una aflicción profunda, llena de miedos y vacíos, de un momento a otro empezó a llorar sintiendo todo el remordimiento que nunca 176

LA SEÑAL DEL PECADO

antes había sufrido, estaba como loca, le pedía perdón a Sava, se arrodillaba ante él, caminaba de un lado al otro sin rumbo fijo, se rascaba la frente como queriéndose quitar parte de la piel, tuvieron que suministrarle unos calmantes que le permitió dormir toda la noche.

Cuando despertó Sava estaba ahí, contemplándola con

una sonrisa, era tan bueno que no merecía todo lo que le había hecho, juró que nunca más le iba a fallar, lo abrazaba y le daba mil demostraciones de afecto y cada vez que ha c-

ían el amor se sentía más pura. Todo lo que pudiese borrar las huellas de Nahin eran como un bálsamo de bienvenida.

Pero la pena y la agonía la acompañaban a diario, y cada vez era más fuerte las punzadas en la frente, la tortura del arrepentimiento eran poderosas lavativas de calvario.

Una mañana mientras se bañaba tuvo la sensación de

sentirse como su madre, revivió cada uno de los momentos agonizantes antes de su muerte, la sangre en el piso, su cuerpo arrastrándose hasta llegar a la cama, se miró al espejo y lo que veía era aterrador, una marca en su frente se asomaba como una lagrima roja, intentaba quitarla con la toalla húmeda, pero no se desvanecía, salió corriendo llamando a Margarita, pero ella no le veía nada, le reafirmaba 177

MAFE GAMERO DÍAZ

que su apariencia era normal, y cuando volvía a mirarse al espejo ya no tenía nada.

<<Es la marca de la señora Sofía >> se aterraron y prefirieron rezar.

No volvió a buscar a Nahin y él tampoco lo hacía, tal

vez había entendido que era mejor así, pero la realidad era que Justina se lo había impedido, con los días se enteró que él estaba saliendo con alguien más, tan insoportable fue la idea que no fue capaz de disimularlo en todo el día, tenía que verlo con sus propios ojos, Sava la seguía sin que ella se diera cuenta, llegó al edificio del consultorio y él apenas iba saliendo, le pegaba en el pecho haciéndole reclamos, él le tomaba sus puños apretados y la hizo entrar en razón antes de que armara un escándalo más.

Detrás de una palmera observando las reacciones de su

esposa recordó aquel joven cuando una vez fue a buscarla a los Colegas a declarar su amor, se quedó at

errado, pero

incrédulo, quería pensar que sus reclamos se trataba

n de

otra cosa. Se marchó de inmediato con la cabeza llena de ideas que perturbaban su tranquilidad, como era época de Carnaval, la ciudad completa estaba paralizada, pero su mente agonizaba cada vez que aceleraba el paso, no recuerdo r-178

LA SEÑAL DEL PECADO

da haber disfrutado una época alegre de ca

rnaval cuando

era niño, tal vez por eso pasaba por alto toda la alegría que la gente vivía.

En otra cuadra todo el mundo coincidía con los disfr a-

ces, para Vedina era algo nuevo , pero carecía de importancia, Nahin le había confesado que salía con alguien más y estaba entusiasmado, ella era una mujer casada y jamás le podría brindar una relación estable, y aún consciente de todo eso, dolía tanto que lo único que quería era estar alejada de la gente, no soportaba ver tanto colorido ni la felicidad de otros, su mundo estaba derrumbándose en pedazos que se desprendían de sus raíces, había dejado de ser importante para Nahin, cómo podía superar algo así.

En la vía 40 estaba pasando la batalla de flores , comparsas llenas de bailarines con vestuarios coloridos, la gente aglomerada disfrutando, tomando fotos, bailando, gozando, sintiendo la música hervir en sus venas, los tambores, las risas, la alegría, el sol ardiendo a la una de la tarde, las carcajadas de niños la rodeaban mientras le echaban maicena en la cara, los

ojos húmedos de tanto llorar quedaron s ecos de la mezcla, sus sollozos que eran confundidos con risas la envolvían entre la gente, uno la s

acaba a bailar mientras

179

MAFE GAMERO DÍAZ

ella se sacudía del aturdimiento, el otro le daba la vuelta a son de cumbia, le ponían un sombrero *vueltaio* en la cabeza y un grupo de mujeres la arrastraron hacia la avenida principal uniéndola a una comparsa, todo era tan confuso entre tanta gente que no pudo escabullirse, sino hasta cuando por fin hubo unos segundos donde la música se detuvo, salió corriendo empujando a todo el que se le cruzara, la pesadilla era en carne viva, su rostro estaba irreconocible, así que cuando llegó Sava no pudo notar que había estado llorando.

Entró al baño, se quitó la ropa y cayó de rodillas en la bañera con la fuente de agua en su cabeza, los gritos que se había contenido de rabia, salieron disparados sin dar tiempo de ahogarlos. Le dolía la frente, se miraba al espejo y allí estaba la señal. ¿Qué era?, ¿Un estigma?, ¿Dónde estaba su fe?, ¿Podría Dios escucharla y rescatarla de su infierno?, pero apenas pronunciaba su nombre, incrédula pensaba que tal vez Él no existía. Tantos años dedicados a Dios para concluir que no existía.

No quería salir del baño, pero ahí estaba Sava explorando su lado inquisidor.

–Tenemos que hablar.

180

LA SEÑAL DEL PECADO

Aun tocándose la frente, veía como sus dedos se ma

n-

chaban de sangre , pero no tenía nada, perturbada tenía que enfrentarse al interrogatorio de Sava.

— ¿Es tu amante? Le preguntó en seco.

Y apenas recordaba que ya no tenían nada empezaba a llorar incapaz de dar una respuesta más obvia, pero él que quería escucharlo de su boca.

— ¿Son amantes? Insistía Sava rogando que la respuesta fuera negativa.

Y lo único que se le ocurrió decir le es que lo sentía mucho.

Pero aún incrédulo le volvía a confirmar en una pregunta.

¿Lo son?—

Ya no. – le dijo ella.

Cuando te enteras de una traición duele tanto que no

importa seguir torturándote con más preguntas que a veces es mejor no saber las respuestas.

— ¿Desde cuándo?—

—Desde tu viaje a Dubái.

— ¿Terminó cuando regresé?

181

MAFE GAMERO DÍAZ

Y Vedina lo miraba suplicándole perdón, pero él esp e-

raba una respuesta.

—No.

Y fue el —No! más doloroso de toda su vida, por algún

motivo se sentía culpable de haberla dejado tan to tiempo sola, pero no podía justificar sus hechos, sus padres tenían razón fue un inmaduro en casarse con a lguien que apenas estaba intentando descubrir su mundo. Nunca había triunf a- do en el amor, qué ingenuo pensar que esta vez iba a tener un poco más de suerte.

Se mordía la mano para contener la rabia que sentía,

cuantas veces habían estado juntos y al mismo tiempo la compartía con otro hombre, no era capaz de mirarla para no borrar aquella mujer cándida que había salido de Los Col egas.

Viendo sus dedo s manchados de sangre por la señal en

su frente que solo ella podía ver, se daba cuenta del daño que había causado, nadie podía salvar su m atrimonio, ahora que todo estaba perdido se daba cuenta que el verdadero amor de su vida la abandonaría también.

Amaneció con la botella de whisky vacía, en el suelo

aún con la mirada perdida, eran las 6 de la mañana, la ci u-182

LA SEÑAL DEL PECADO

dad por fin descansaba de una noche alegre de las fiestas de carnaval, todo estaba en silencio, ni siquiera los pajaritos del patio salían a cantar. Se levantó para recoger las maletas que Calixta le había empac ado, ya no había nada que hacer en aquella casa, Vedina encerrada en su habitación no se atrevía a pedirle que no se fuera, la había rechazado, no quería verla ni escucharla, ni nada que le hici

era reco rdar

que por meses fue traicionado. Su mujer la que creía suya había sido de otro hombre, ni siquiera había intentado ponerse en su lugar, siempre había sido un hombre fiel que creía en el amor, era tan leal que la infidelidad no trascendía más allá de una simple palabra.

Duró varios días enclaustrada en su habitación, Justina aparecía para reconfortarla, la única noticia que despertó su interés fue la de Gabriel, después de haber peregrinado por meses en Varanasi, por fin pudo establecerse en Mysore,

tomó la carta y la guardó, si había algo que le gustaba de él, era que no perdía la costumbre de escribir sobre cualquier papel, su letra cursiva era la más impecable de todas.

Justina le puso una gasa en la frente podía ver la señal de la muerte, oraba y pedía liberación por su hija, Vedina 183

MAFE GAMERO DÍAZ

apenas la escuchaba, pero estaba tan ausente que la palabra hija pasó inadvertida menos para Calixta y Margarita.

No se separaron de ella hasta dejarla dormida, el suicidio era la puerta abierta que Vedina contemplaba, salieron de su habitación detrás de Justina, temblando de miedo

porque ahora sabían que era la misma Sofía. En Barranquilla todos los días se escuchaban historias misteriosas, pero esta le ganaba a cualquier otra.

Se sentó en la mecedora al pie del ventilador, suspiraba profundo y recitaba en voz baja con un lenguaje indescifrable, ninguna se atrevía a interrumpirla, de repente una corriente de viento entró y se apagaron las velas que las mujeres tenían encendidas para la virgen, se había ido la luz, Vedina había salido por la ventana tal como lo había aprendido de Nahin, fue directo a su apartamento a buscarlo, el fijador de puerta estaba activo así que entró, pero el lugar estaba vacío, Nahin se había ido, ya no estaban sus cosas, su mundo se

vino abajo, le entró la desesperación de hallarse sola, había provocado la peor crisis de su existencia, su mente se inundaba de pensamientos negativos, escuchó una voz que la llamaba hacia el balcón era ella misma y le sobrevino un impulso de saltar por la ventana y acabar con su

LA SEÑAL DEL PECADO

vida, se asomaba al precipicio y el cuerpo empezaba a tambalear, el aire acariciaba su rostro perplejo, Justina sentada en la sala con las mujeres, pensando que Vedina aún estaba dormida, tuvo una visión, se dio cuenta que no estaba en la habitación, su cuerpo empezaba a balancearse en la mecedora, los ojos se ponían en blanco hasta que quedó dormida.

Allí estaba, viéndola sobre la baranda del balcón, había llegado el momento de salvarla, pero Vedina no la escuchaba, era su madre que con gritos impedía que su hija cometiera una locura, más allá del suicidio está la lamentación eterna, no era la manera de escapar de los problemas, no es un acto que agrade a Dios, Él es el único quien decide sobre nuestras vidas, trataba de mostrarle lo que se guiría después de acabar con su existencia, pero Vedina no la quería escuchar, ya tenía un pie en el abismo y el otro ligeramente apoyado en el suelo, una súplica al Dios vivo lanzó su alma para que interviniera la tragedia.

—Me está llamando. Decía Vedina.

—No la escuches. Insistía Sofía.

Su cuerpo se inclinaba cada vez más hacia el precipicio.

Mientras Sofía intercedía para Salvarla.

— ¡Vedina! Se escuchó un fuerte grito.

185

MAFE GAMERO DÍAZ

Ella despertó de su trance, pero perdía el equilibrio. Su mano alcanzó a sujetarla.

En ese momento despertó Justina empapada de sudor.

Era Nahin quien había regresado para entregar el apa r-

tamento. Ella se aferraba de aquella mano que la devolvía a la vida. Una joven rubia estaba impactada tanto como ella, con los labios violeta, la tez pálida y perturbada por el tra n-ce, le quedó un hálito de co nciencia para asimilar que era la novia, Nahin la regresó a su casa más tranquila, pero el dolor de verlo con otra no se iba.

186

LA SEÑAL DEL PECADO

9

PERDÓN

"Mirándome al espejo tuve que reconocer todo el daño que me

había hecho, me pedí perdón, luego a Dios y finalmente a los demás. La liberación del alma es un acto de fe y valentía" Vedina.

Un profundo silencio se esparcía por toda la casa, solo se escuchaba el zumbido que produce los oídos, cada hora se quitaba la gaza que cubría su frente para ver si desaparecía la marca, pero ahí estaba presente. Margarita traía en sus manos un sobre que terminaría por arruinar su día, era la demanda de divorcio presentada por Sava, la cit

ación

sería en dos semanas, apenas lo leyó dejó caer la hoja al suelo restándole importancia.

Justina le dejaba la biblia abierta para que volviera a retomar las escrituras sagradas en un intento de rescatar su fe, pero estaba renuente, dudaba de su existencia, por qué Dios tendría compasión de ella, si nunca antes la tuvo.

<< ¡Eres bendecida mi niña!, hay gente en peores condiciones>> interrumpía Margarita.

187

MAFE GAMERO DÍAZ

— ¿Qué hace Dios por esa gente, y qué hace por mí? insistía Vedina.

— ¿Y quiénes somos nosotros para reprocharle? res-

pondía Calixta.

— ¿Por qué Dios tiene que ser el responsable de tus actos?, si no eres conscient

e de cada acción que cometes,

¿Qué der echo te da de juzgarlo? cuestionaba Justina con suma autoridad, oponiéndose a la rebeldía de Vedina.

—Tal vez Dios está enojado, por que todos terminamos

fallando.

— Dios es luz en Él no existe la oscuridad, y si terminas alejándote aquella marca jamás va a desaparecer, añades rebeldía a tu alma vacía.

Las palabras de Justina resonaron en su mente, frente al espejo veía a su peor enemigo, se quitó la gaza dejando la frente al descubierto, qué apariencia más tenebrosa, cómo podría aceptarse y aprender a vivir con eso. Tanto daño se hizo por suplir una necesidad, estar con Nahin para darse cuenta que a quien amaba profundamente era a Sava . Se pidió perdón, pero sonó tan vacío que ni ella misma se lo creía.

188

LA SEÑAL DEL PECADO

Decidió que tenía que buscar a Sava y hablar con él, esa era la catarsis que necesitaba para poder continuar.

Fue a buscarlo a su oficina, allí estaba sentado con un aire distraído, apenas la vio quiso derrumbarse, estaba hermosa a pesar de sus ojeras de tantas noches de insomnio.

—No te quise lastimar— le decía mientras se acercaba a

él.

— Te amo— hizo una pausa esperando su reacción.

—Podemos volver a empezar — continuaba ella con la mirada agonizante.

—Perdóname.

—Dame una oportunidad.

Pero Sava no se inmutaba, pasaba saliva tratando de ajustar cada una de las frases que caían como baldados de agua fría.

—Perdóname. Insistía.

Él se fue acercando a ella le secó una lagrima y le pidió a su asistente que la acompañara hasta la puerta. Ella se quedaba viéndolo en medio de los cristales, mientras él se metía las manos en los bolsillos con el impulso de salir corriendo para recuperarla, pero su cuerpo estaba petrificado, con los pies aferrados al suelo y a su pensamiento:

<<Me

189

MAFE GAMERO DÍAZ

enseñaron que el perdón significa no juzgar, sería falso decir que te perdono cuando aún mi corazón se queja>>.

Se levantaba cada mañana a repetir la misma rutina de

siempre, no asistió a la citación de divorcio, aún

llevaba

puesto el anillo de matrimonio. Buscando que ponerse en el entrepaño del armario encontró una foto de Gabriel, cuánto lo extrañaba ahora, qué pensaría

al conocer su hist

oria, él

mismo había sufrido las consecuencias de su pecado, e

m-

palmaría sus sentimientos con los suyos para sentirse comprendida. Justina no se había separado de su lado, se preguntaba si Gabriel habría encontrado la re

spuesta de su

reencarnación, aunque era evidente que su madre quería

alejarse del mismo camino que ella había elegi

do, Justina

era la única que podía ver y entender el significado de la señal, lo había vivido en su vida pas

ada. Estaban las dos

sentadas en la misma mesa, Vedina clavaba su mirada e

s-

crutadora hacia ella, se conmovía al ver su rostro, la amaba profundamente, los últimos acontecimientos hicieron que su relación se fortaleciera, eran madre e hija juntas sin nada que rescatar del pasado, si no fuera por Natal tal vez nunca se hubiesen encontrado, sabía que algún día tend

ría que

visitarla aunque las últimas noticias sobre su estado de e s-190

LA SEÑAL DEL PECADO

quizophrenia no era ni alentadoras. Dios era bueno con ella, y cada vez que lo reconocía sentía que su alma renacía y la marca lentamente desaparecía. Descubrió los libros Vedas en el mismo lugar donde Gabriel los había encontrado,

arrinconados en la mesa de lectura. Abrió al azar uno de ellos y cayó al suelo una hoja doblada, tenía en letra

mayúscula un título grande que decía —LA MARCA— y apenas se tocaba la frente.

Era la letra de Gabriel, se sentó aterrada al darse cuenta que la respuesta de Justina la había descifrado mucho antes de su viaje a la India. Se sentó en el suelo con los ojos bien abiertos sin espabilar atenta a detallar cada frase que Gabriel

a-

Gabriel había escrito:

<< Es una maldición que se apodera de la vida, es la marca de la autodestrucción, de la muerte, el día en que la señal desaparezca, Sofía encontrará el camino hacia Dios, pero cuanto más tarde la búsqueda más se agota su tiempo, su cuerpo desaparecerá de la vista, pero su alma no podrá abandonar este mundo.

Tú eres la respuesta de su misión, en tus manos está la salvación de ambas. Es el bien o es el mal, pero Dios aborrece a los que están en la mitad. >>

191

MAFE GAMERO DÍAZ

Arrugó la carta con el puño de su mano todo sonaba a b-

surdo, se llenó de ira lo único que quería era desaparecer la marca para siempre, había dejado de mirarse al espejo para no tener que atormentarse.

Los médicos no encontraron ninguna evidencia, la cie n-

cia estaba lejos de resolver el estigma, si revelaría su secreto a alguien más la tildaría de loca. Justina parecía tranquila, pero su mirada ocultaba tristeza, ¿Podría ser cierto lo que Gabriel anunciaba? ¿Lo sabía ella?, de un tiempo para acá se había transformado en alguien diferente.

Margarita aseguraba que tenía las mismas costumbres

que Sofía, era un *Déjà vu* constante, la sensación de familiaridad se tornaba angustiante cuando intentaba profundizar en alguna experiencia del pasado.

Eran los trances cada noche que le advertía quien era

verdaderamente. La idea de salvarla rondaba en su cabeza, sometía a Justina a extensas horas de cuestionamiento, aún no comprendía por qué tenía que heredar lo más oscuro de su madre. Solo Gabriel podría guiarla, le pareció fácil organizar su primer viaje a la India, se marcharía un día después de su cumpleaños número 20.

192

LA SEÑAL DEL PECADO

Una parte de la extensa India le entregaría su sabiduría para que se perdiera en ella.

193

MAFE GAMERO DÍAZ

10

MARCO

Calixta le sostenía el abrigo, Margarita le empujaba los últimos enyucados que había preparado la noche anterior y Justina permanecía abrazándola hasta el alma, tomó el

último sorbo de jugo de tamarindo, se despidió y se subió al carro que la llevaría al aeropuerto rumbo a la capital.

Tenía una leve sensación de encontrarse con Sava en el aeropuerto, a lo mejor él también estaría esperando algún vuelo, pero en la sala de espera al igual que cuando subió a la Popa para provocar un encuentro, no había más que rostros desconocidos.

Se aferraba a su librito que mencionaba los aspectos

más relevantes de la India, por fortuna había aprendido un poco de inglés en Los Colegas, de alguna manera se haría entender hasta encontrar a Gabriel, si era cierto lo que él había descubierto los últimos días de Justina estarían en sus manos.

Al menos los lentes de sol disimulaba su mirada aturrida cuando veía su rostro en cualquier espejo, la inseguridad que sentía la aislaba de cual-

quier persona, cada vez que

194

LA SEÑAL DEL PECADO

alguien intentaba acercarse, agachaba la mirada y se retiraba tímidamente. Aunque solo ella podía ver su aspecto el hecho de sentir la presión en la frente le recordaba que estaba allí presente. Todas las personas reciben lecciones de vida de una manera distinta, Dios c

onoce las cargas que

cada uno puede s oportar, en tiempos de prueba es donde se conoce al verdadero guerrero.

Cuando llegó a Bogotá había alguien q ue la atisbaba t o-do el tiempo, ella lo miraba de reajo , pero no podía disti n-guirlo, tomó un mechón de su cabello y se tapó aún más la frente, se quitó los le ntes de sol para descansar la vista y cuando había decidido buscarlo con la mirada ya no estaba.

A las 8:55 de la noche, todos estaban esperando la orden de desp egue, en 11 horas llegaría a su segunda escala en Frankfurt, un alivio sentía al ver que el asiento del al lado permanecía libre, rezó para que nadie lo ocupara, pero la ley de Murphy nunca fal la, un hombre alto se sentó a su lado, no podía ver su rostro porque lo cubría una enorme capucha negra, tenía puesto unos guantes de cuero negro que le impedía ver su piel, al pri ncipio su respiración se tornaba entrecortada, pero a los segundos era suave

e i m-

perceptible.

195

MAFE GAMERO DÍAZ

Sería un largo viaje al lado de un completo desconoc i-
do.

Permanecía con las manos entrelaz adas en el estómago,

la primera vez que montó un avión fue con Sava y a una

distancia muy corta, pero este era enorme, equipado con la mejor tecnol ogía, hubiese accedido a pagar un poco más para estar en clase ejecutiva.

En velocidad crucero los pensamientos se tornaban c a-

tastróficos, al imagina rse sobrevolar el océano atlántico en medio de la nada, le producía una tensión en los ho

mbros

provocando una reacción de pánico, estaba sentada con los 5 sentidos alerta, a la expectativa de que en cualquier momento el imponente avión perdería el control y te

rminaría

arruinando sus planes. Un sudor frío se alojaba en todo su cuerpo.

—Solo piensa en el lugar donde quieres estar y no pienses que algo malo va a pasar.

Interrumpió sus pensamientos aquel hombre, mientras

se levantaba para ir al baño. Así de obvio eran sus nervios que hasta él podía percibirlo.

Se bebió el coctel muy rápido, la cena distraía cualquier pensamiento trágico, su compañero de viaje no quiso cenar, 196

LA SEÑAL DEL PECADO

la lámpara individual estaba apagada y parecía dormir, al cabo de una hora ella dormía también, cuando despertó una luz brillante encandilaba los ojos, la persiana de la ventana estaba abierta, el cielo completamente azul y despejado, parecía ir más allá del infinito, los dos colores del mismo tono se perdían entre sí, con un vistazo rápido no se distinguía si era el azul del cielo o del mar, era preciosa la vista, una obra majestuosa de su cre

ador, tan grande, excelso,

quién como Él, empezó a adorarlo como cuando era niña, rodeada de las monjas, de Joaquina, qué paz, podría permanecer así toda su vida, por qué se había alejado tanto de Él.

Salió de aquella ilusión visual y su compañero la estaba observando, ya no tenía la capucha ni los guantes, nada que le impidiera ver su rostro, se quedó petr

ificada al ver sus

enormes ojos verdes que resaltaban en su tez negra, su cabello era tan crespo, que parecía una malla de resortes pequeños pegados al cráneo, de sus labios pronunciados sobresalía una sonrisa, Vedina aún perpleja por los ojos verdes ahora se perdía en su hermosa de

ntadura, tan blanca

que parecía que el resplendor del cielo provenía de él. La esbelta azafata rubia de ojos azules interrumpió el momento 197

MAFE GAMERO DÍAZ

al servir el desayuno, era el último servicio de catering, señal de que faltaba poco para llegar a Frankfurt.

—También voy a la India — dijo el joven al tomar el último sorbo de zumo de naranja.

Vedina quedó pensativa, cómo sabía su destino. No

le

respondió más que con un gesto de sorpresa, al menos ya tenía con quien pasar las horas de tránsito en el aeropuerto.

—Todo va a salir bien. Concluyó el joven.

Antes de aterrizar le dio su nombre.

—Marco.

Al bajarse del avión fue recibida por la policía, mostró su pasaporte y un oficial le pidió que lo

acompañara, se

aferró a su mochila miró hacia atrás , pero Marco no estaba, la retuvieron en la oficina de inmigración, un traductor llegó a los 15 minutos para empezar el interrogatorio, que r-

ían levantarle cargos por falsificación de documentos, aseguraban que su pasaporte parecía manipulado y requería de un abogado, sudó frío y de rabia, había cometido adulterio, pero jamás sería capaz de cometer un delito, era inocente,

aquella acusación era despectiva y ofensiva. Guardó la calma , pero al ver que la estaban despojando de sus pertenencias y que la iban a encerrar en un cuarto se aturdió tanto que empujó la puerta.

LA SEÑAL DEL PECADO

pezó a llorar, ¿Hasta cuándo el colombiano tiene que pasar por situaciones denigrantes? Y todo lo que decía era tomado en su contra, había sacado la visa para poder transitar

libremente aun sabiendo que no la necesitaba.

<<Ángel de mi guarda, mi dulce compañía no me desampares ni de noche ni de día >> Levantó la mirada y un oficial apenado le pedía disculpas, los dos se mostraron amables y no sabían cómo excusarse, en la puerta estaba Marco con sus cosas, el calvario había terminado era tanta la felicidad que no sabía si agradecer a Marco o a su ángel de la guarda.

11

199

MAFE GAMERO DÍAZ

MEMORIAS DE LA INDIA

“Las noches en Varanasi transcurrían con el recuerdo de tu ser, el Samsara me perseguía y Marco lo sabía” Vedina.

Indira Gandhi International Airport. Nueva Delhi,

Terminal 3. 11: 05 p.m.

Como descifrar la emoción que sentía su primera vez en

la India dentro de un aeropuerto moderno, lleno de gente de todas las nacionalidades, galerías de arte, colores, las grandes manos de Buda que adornaban la sala del control m

i-

gratorio le daba la bienvenida. Cambió dólares por r

upias

nada haría falta con dinero en los bolsillos. E

n la salida,

personales de hoteles recibían a sus huéspedes con letreros vestidos de blanco, uno que otro con turbante rojo, más de un despistado al igual que ella miraba a todos los lados para continuar con la travesía, pidió un servicio de taxi, viviendo en Barranquilla estaba acostumbrada a las altas temperaturas de calor, pero la humedad le tenía el cabello esponjado.

Marco no se veía por ninguna parte, a veces parecía que su presencia era una fantasía, había compartido tantas horas de 200

LA SEÑAL DEL PECADO

vuelo que lo extrañaba, pero sabía que su ángel de la guarda venía con ella.

De noche todo era tranquilo, estaba agotada por el viaje, se alojó en un hotel 3 estrellas en *Pahar Ganj* en el corazón de Delhi, el trato del personal la hacía sentir como en casa, antes de acostarse probó un sorbo de *Masala Chai*, al final le dejaba el sabor picante del jengibre y la pimienta.

El ruido en la mañana era ensordecedor, abrió un poco

la ventana para ver el movimiento de la gente, por unos instantes le hizo recordar alguna calle del comercio de *Maicao* en la Guajira, era el alboroto típico de las plazas de mercado, ladeaba su cabeza en el vidrio mientras terminaba su *Lassi* de cardamomo, apenas pasaba la lengua en la boca para registrar el sabor en su memoria.

Cuando llamó a su casa, la algarabía de Margarita se un-

ía con las voces provenientes de la calle, parece que hubiese pasado muchos meses, y no lleva ni tres días, cuando finalmente se calmó, le pasó a Justina al teléfono, estaba serena como siempre, un «Cuídate hija» la destrozaba por completo, había ido a la India en busca de Gabriel, su misión estaba tardando demasiado, sabía que le decía que estaba bien para no preocuparla, se tocaba la frente con la 201

MAFE GAMERO DÍAZ

misma pregunta de siempre, cuándo desaparecerá el sello, no podía creer que aún permanecía marcada, añhelaba el momento de mirarse al espejo y ser una mujer normal.

Colgó el teléfono con poca esperanza, pero ya estaba allí, la búsqueda apenas comienza.

Deseaba tener a alguien con quien hablar español, escuchar otras lenguas le tenían la cabeza loca, había salido para conocer un poco, evitó coger un *Autorickshaw* prefería caminar en medio de la gente que abarrotaban en las calles, «

¿Nunca hay orden?» se preguntaba, pero aun así permanece

ía entusiasmada.

Esquivaba tropezarse con alguno, pero era casi imposible, los pitos la acorralaban hacía la orilla de la calle, la mayoría la observaban con sus ojos escrupulosos que al

principio incomodaba. Una vaca blanca apreció de repente frente a ella, la miraba con algún tipo de interés, la veía indefensa como para emprender una huida, pero al menos le provocó una sonrisa, ¿Qué hacía en medio de la calle

mirándose con una vaca?, pero sabía que eran sagradas,

simboliza la madre tierra, la naturaleza, la fertilidad, ojalá su encuentro lograra hacer un milagro en ella. Cuando regresó al hotel conoció a su conductor, quien sería su guía 202

LA SEÑAL DEL PECADO

turística para recorrer la ciudad, de entrada le cayó bien, era un joven con la piel oscura tan característica de la India.

Recorrieron la ciudad y

sus principales monumentos,

Kumar le tomaba fotos en el *Qutab Minar*, se impresionaba por el minarete más alto del mundo, fiel ejemplo del arte islámico. Sava se emocionaría si estuviera allí, no había tenido tiempo de pensar en él, ahora más que nunca miles de kilómetros los separan. Cuando llegaron al Templo de Loto se encontró con una enorme flor levantada en mármol.

—Es la casa de adoración, todas las religiones son bienvenidas. — Le decía Kumar.

La miraba y le insistía que entrara.

—Es un santuario sin dioses la única finalidad es orar al Dios universal, como lo expresa los textos *Bahá'ís*.

Subieron las escalinatas, fascinada por su arquitectura, sus jardines y las piscinas que representan las hojas flotantes de la flor de loto, al entrar encontraron un salón enorme con sus filas de bancos, había mucha gente, mujeres en saris, niños, turistas, guías, sin duda uno de los lugares más concurridos de la capital, por más que quisiera iniciar una plegaria la aglomeración la entretenía, en medio de voces, de idiomas distintos, una mirada se camuflaba entre la gente-203

MAFE GAMERO DÍAZ

te, lo reconocía era Marco, quien no la perdía de vista, se alegró al verlo su ángel de la guarda había aparecido.

—Mañana saldré a Varanasi, podemos ir juntos.

Y apenas se tocaba la frente, cuánto tiempo le queda para que todo acabe, pero su instinto le decía que tenía que ir, Gabriel estuvo mucho tiempo en Varanasi antes de ir a Mysore. Tal vez encuentre algo más en aquel lugar, tenía que seguir las señales.

Después de un día intenso de turismo, ya se había acostumbrado al calor, a las multitudes, los pitos, el caos de la ciudad, los perros ladrando, las vacas, los vendedores ambulantes, los olores, lo poco que había conocido le pareció un lugar alegre, con personas humildes llenas de muchas riquezas espirituales.

Al día siguiente antes de ir a Varanasi partieron a Agra no podía dejar de visitar una de las maravillas del mundo, el majestuoso Taj Mahal.

204

LA SEÑAL DEL PECADO

VARANASI, ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

La herencia del colonialismo inglés había llegado a medianoche, un tren inmenso, la gente se aglomeraba moviéndose deprisa como manada, parecía que fuera a entrar a un campo de concentración nazi, una sensación de pánico le causó al ver tanta gente acomodada en espacios tan reducidos, viajaron en

la clase más popular, sleeper class la preferida de los mochileros, unos ventiladores viejos su

stituían

el aire acondicionado de las primeras clases, hizo posición de su litera superior, todo el aire del ventilador le daba en la cara, sensación que ya conocía a la perfección, Marco parecía estar acostumbrado se acomodó en su litera y se dispuso a dormir, siempre hace lo mismo, en realidad disfrutaba más de su presencia que cruzando dos o tres palabras.

Ante la mirada de los curiosos, Desempacó el *uttapam* una especie de pizza y a los minutos intentaba dormir.

Abrió los ojos y Marco la estaba esperando, habían llegado a la estación de Varana si Junction Train, Marco regateó el precio con un conductor de taxi de mirada apacible, tenía que ser alguien noble y sensato para no cobrar más por el servicio, se alojaron en un hotel cerca de *Manikarni-205*

MAFE GAMERO DÍAZ

ka Ghat por unas cuantas rupias la noche. Su habitación

quedaba en un sexto piso con paredes blancas teñidas de mugre y sábanas viejas que pretendían ser blancas, por lo menos el colchón era cómodo y el baño al estilo occidental.

Cuando entró por accidente al baño de los indios en el tren, se llevó una gran sorpresa, un agujero en el suelo con dos moldes marcados para apoyar los pies era el retrete.

El ventilador de techo la salvaría del calor en toda la noche, a un lejor de Barranquilla no se iba a librar de las hormigas, se sentía observada todo el tiempo por los monos que se hospedaban fuera de su ventana.

Un restaurante en la azotea con vista al Ganges era lo

único que valía la pena del hotel, le había sugerido a Marco que se marcharan a otro lugar más limpio, pero al mirar hacia afuera y ver un lugar atestado de

casas viejas enraizadas en las callejuelas de una tierra milenaria, pensó que era imposible encontrar algo mejor. Al principio todo parece malo, pero después descubres la magia donde no crees que exista. Estaba en la ciudad más antigua y sagrada de la India, lejos de la opulencia, en un lugar que no le pertenece al mundo, era necesario superar el caos para poder penetrar en ella.

206

LA SEÑAL DEL PECADO

Cómo superar el olor a carne humana por primera vez,

era repugnante, se habían alojado en la zona de cremaciones, un evento normal para los indios, para ella era un choque cultural muy fuerte, siempre había sido sensible a los olores, podía detectar un mal olor mucho antes que cuando

al-

quiera.

—Hoy vas a aprender sobre la muerte. Le dijo Marco.

Cuando la miraba, Vedina notaba que no se fijaba en

sus ojos sino en su frente, disimuladamente acomodaba su capul y se dejó guiar una vez más, al fin de cuentas Marco era la única compañía que tenía en la India.

—Qué debo aprender sobre la muerte — le preguntaba

Vedina mientras caminaban entre las calles llenas de locales comerciales, *autorickshaw*, motos, carros, bicicletas en todas las direcciones, perros postrados suplicando al universo no volver a reencarnar en su condición actual.

Si no se tropezaban con una vaca de frente, lo hacían

frente a las miradas escrutadoras de la gente, ya deberían estar acostumbrados

a la visita de tantos turistas, pero a alguien nuevo siempre es motivo de sorpresa.

Cada vez Marco se adentraba en las callejas como un laberinto, el calor asfixiante parecía sentirse menos allí,

207

MAFE GAMERO DÍAZ

alejándose del bullicio entre los pasadizos abandonados, las fachadas de publicidad le mandaban mensajes de yoga todo el tiempo, haría el intento de descubrirlo aprovechando que estaba en la cuna de la disciplina más antigua de la India.

Después de una jornada de comercio quedan las calles

infestadas de basura como cuando se termina un día de carnaval, tomaría una escoba para limpiar tantos lugares

res sus

cios, la limpieza pública parecía innecesaria. Cada vez que probaba algún platillo callejero rogaba a Dios que no le dieran retortijones. Marco le explicaba con detalle parte de sus costumbres todas simbólicas que transmitían respeto y admiración, como las mujeres que se aplicaban

sindoor

entre la línea divisoria de su peinado, un polvo rojo derivado del bermellón que las distinguían como casadas, eso le recordaba que ella también lo estaba.

En lontananza se divisaba el río sagrado con su color

característico, por fin se asomaba la natura

aleza en medio

del barullo, las embarcaciones conquistadas por perros callejeros recreaban la escena del momento, uno que otro se acercaba a ofrecer sus servicios, le recordaba a Cartagena con sus vendedores ambulantes invadiendo la tranquilidad del turista, pero ya sabía que cuando alguien le decía: 208

LA SEÑAL DEL PECADO

<< *Namasté* >> y le daba la mano, era fijo que algo quería vender.

Una sonrisa se desvaneció cuando llegaron a presenciar una ceremonia fúnebre, lo que parecía un acto normal para los indios, para ella era el acto más crudo que había presenciado en toda su vida.

—Hay días en que la cantidad de muertos se convierte

en una cifra récord, miles de personas de toda la India llegan a Varanasi para cremar a sus muertos y entregar las cenizas a la *Maa Ganga* para romper el ciclo de la reencarnación y alcanzar la vida eterna.

—Por eso hay tantos peregrinos en las calles que han

venido de otras regiones con la esperanza de terminar su vida allí. — Concluyó Marco.

Aquella pira con 300 kg de leña sería el último lecho del cuerpo, el hijo mayor del ser querido era el encargado de prender el fuego para quemar a su padre, con la cabeza afeitada y un ligero mechón en la parte de atrás, vest

ido con

una túnica blanca indicaba que ya estaba prepara

do para

iniciar el ritual, diez personas alrededor del funeral tan íntimo y ella formando parte de él, se notaba la tristeza profunda de aquel joven, el bastón ardiendo temblaba sobre sus 209

MAFE GAMERO DÍAZ

manos al recibir la orden de quemar a su padre, el cuerpo ardía mientras el rostro se desfiguraba, cuando suspiraba profundo olvidaba que el aire ahora pertenecía al olor del muerto, la carne humana quemada y aquel rostro en llamas le causaron náuseas, era una sacudida desmedida de sus cinco sentidos, las escenas más aterradoras para alguien que tiene tanto apego a la vida, a su cuerpo.

Salió corriendo tratando de huir de su propio miedo, una transición dolorosa de reconocimiento profundo sobre la fina línea que separa a la vida de la muerte.

Rendida regresó a las escalinatas frente al río.

— ¿Quién puede sentir miedo a la muerte cuando se vive confiado en Dios?— Cuestionaba Marco.

Apenas lo miraba y le entregaba su mano para iniciar un recorrido en la barca. El guía les daba la bienvenida.

—El atardecer te animará un poco— le insistía Marco

¡Y qué atardecer! ¡Qué paz! ¡Qué hermoso! Ese sol y el color cenizo eran mágicos y surrealista.

Pero aquella pesadilla no terminaba, era normal que los cuerpos flotaran sobre el río, ¿Por qué los dejaban allí en semejante estado de descomposición?

210

LA SEÑAL DEL PECADO

—Para los menos afortunados, los que no pueden pagar una cremación la solución está en arrojar el cuerpo al río.

—Hay 5 excepciones en las que los cuerpos son arrojados al río,

explicaba el guía, mientras hacía un gesto en la cabeza, ya había notado que los indios hacían el mismo movimiento, Marco aseguró que usaban el mismo gesto

para afirmar o negar algo.

—Cuenta la leyenda – continuó el guía— que la Diosa Ganga descendería para tocar con sus aguas las cenizas de los hijos difuntos de *Sagara*, así ellos podrían ascender al cielo...

Vedina con un grito interrumpió al guía al ver de cerca un cuerpo, acostumbrados a las reacciones de los occidentales concluyó la historia para amenizar el encuentro con el cadáver.

Desde la perspectiva del río en la barca se seguía sorprendiendo intentando asimilar sus cosas

estumbres, muchos

bebían el agua del río, un acto de valentía para ella, toda la gente parecía inmunizada ante el río más contaminado del mundo.

Cuál era el encanto de Varanasi que cautivaba a miles

de turistas al año, su misticismo en cada uno de los *Ghats*, 211

MAFE GAMERO DÍAZ

el colorido, la gente, sus edificios, los templos cónicos, los gestos, todos los flashes apuntaban hacia ellos, nadie quería perderse el recuerdo de haber abrazado a la ciudad más

antigua y sagrada de la India.

Desde la embarcación en el *Ghat Dasaswamedh* el ambiente se animaba, las escaleras eran invadidas por los fieles y turistas que se acercaban para realizar la Puja, aquel ritual de oración sagrado que rinde culto a las de

idades. La devoción de su gente en medio del rito revertía en ella su admiración.

La ceremonia *Aarti* hace honor al Gange, los hindúes creen que el agua fluye desde el cielo hasta la tierra, así son purificados al estar en contacto con el río ya que en el hab i-ta la diosa Ganga.

Las lámparas de fuego eran ofrecidas como una ofrenda

de luz, un espectáculo hermoso, los hombres con sus cande-labros hipnotizaban al espectador.

En un estado reflexivo empezaba a darle las gracias a

Dios por su existencia, y en vez de pedir que le quitara para siempre la marca en su frente, lo aceptaba como un acto de bendición.

212

LA SEÑAL DEL PECADO

Detrás de su mirada observadora debatía en su mente el significado del rito.

—Si empiezas a cuestionar cada elemento, cada acción,

te vas a alejar del objetivo, solo vive y siente el momento que se conecta con tu alma, no preguntes el porqué,

solo

experimenta lo que te transmite, toma lo bueno y escucha la voz de tu interior, úsala como herramienta para comunicarte con el Dios universal.

— Le decía Marco.

Meditar en medio de las ofrendas de flores que iluminaban al río era un verdadero privilegio un espectáculo único, amaba aquel momento, tanta energía concentrada en el espacio se manifestaba en su interior. Pero el guía interrumpiendo su estado reflexivo, quiso explicar sus costumbres y el significado

de la ofrenda.

—Las flores representan la tierra, el agua los elementos líquidos, la vela el fuego y el incienso el estado purificado de la mente, la ceremonia es para la diosa Ganga y para los demás dioses del hinduismo.

Se quedó un momento callado y empezó a entonar un
mantra.

213

MAFE GAMERO DÍAZ

Cuando te conectas con toda la magia que hay alrededor

en medio de la neblina que se levantaba en el río la emoción te asalta y unas ganas inmensas de llorar te sacuden sin poderlo evitar, con el llanto limpias el alma y el gozo se adueñan de tu rostro. Has provocado la catarsis que da origen a la transición de abandonar el viejo hombre y recibir los dones del espíritu.

Ya en el hotel resguardada por el aire acondicionado,

cerraba los ojos y su memoria fotográfica pasaba una a una las imágenes que más le habían impactado, soñó toda la

noche con Varanasi, con las cenizas en el suelo, el aire de n-so, soñó con la mirada de algún *Sadhu* cantando y al final reclamando con un sonido jocoso — *twenty rupees*!, — *twenty rupees*!, algún cadáver flotando en el río, pero que el nivel de su impacto los multiplicaba en el sueño convirtiénd

olo

en pesadilla, finalmente, algún ser tendría que sacarla de su sueño, eran los micos que se concentraban tocando su ventana, la habían salvado de la pesadilla justo cuando se tornaba traumatizante.

Ya su paladar se acostumbraba a los sabores picantes y dulces, no podía faltar

su *Lassi* de ma ngo en el desayuno, ensayó el *Chole Bhature* un delicioso pan inflado de har ina 214

LA SEÑAL DEL PECADO

de arroz que se comb inaba con garbanzos al curr i, lejos de su habitual guineo verde con queso, suero y café con leche que siempre le preparaba Calixta.

Cuando abandonaron el hotel una jarana se e scuchaba a

ritmo de tambores, varias personas alzaban en una silla a un hombre vestido de color azafrán y guirnaldas de flores s obre su cuello, movía su cabeza como si se fuera a despre nder del cuello, se fue acercando hasta pertenecer al grupo, la sorpresa sobrevino cuando se dio cuenta que era un

cadáver, nuev amente la muerte de frente,

cuántas veces

tenía que procesar que era un estado más, iba a ser entreg a-do al río sin ser cremado, seg uramente era algún santo, la naturalidad con que paseaban al difunto, verlo sent ado con sus piernas cruzadas en est ado de meditación con sus pies hinchados, fue dem asiado para comprender la manera en la que los indios asimilan un deceso, con unas piedras am

a-

rradas a su cuerpo para asegurarse que no flotara, lo subi eron en una barca río adentro para continuar con el rito.

El ensueño terminó cuando Marco y

el conductor del

Tuk Tuk la despertaban a pitos, se subió como queriendo escapar del lugar, todo el miedo y el rechazo que sentía hacia la muerte le arrugaba n el corazón, deseaba abrazar a 215

MAFE GAMERO DÍAZ

Sava mientras gritaba con la mirada lo

profundo que era

contemplar un adiós, había entendido que no era dueña de su vida, que mientras respiraba era una oportunidad para ser feliz.

— ¿Por qué temerle? — se preguntaba en silencio y

Marco le respondía como si hubiese adivinado el pens

a-

miento.

—El hambre de eternidad es el ego más grande, es la

anestesia que nos impide reconocer a la muerte como un estado más del cual estamos perfectamente cre

ados para

enfrentarlo.

—Tal vez ha sido la religión que me ha causado esa

sensación—Respondía Vedina — aún recuerdo las palabras

de Joaquín en mi mente, aquellas frases que me atemorizaban día tras día:

<< Si no eres obediente y fiel a la voluntad del Señor, serás condenado al sufrimiento eterno, donde habrá llanto y crujir de dientes, mientras los Justos resplandecerán en el reino de Dios>>

—Nunca nos enseñaron a reconocer a la muerte como

un proceso más, que forma parte de la misma vida.

LA SEÑAL DEL PECADO

Varanasi había desnudado su alma, la esencia de cada ser no termina cuando se muere, sigue extendiéndose vi

a-

jando en otros cuerpos, aquella esencia no

desaparece, no

se limita a una sola vida, evoluciona y avanza hasta lograr la pureza.

Cerraba los ojos para visitar aquella galería fotográfica de su memoria, dispuesta a recordar todo lo que había visto, qué tomaba de cada recuerdo, de cada peregrino realizando sacrificios para transformar su alma, de las abluciones matutinas, de las pujas, de los cortejos fúnebres llenos de alegría y tambores donde la vida sigue a la muerte y la muerte a la vida, de la espiritualidad más allá de los miles de dioses y templos, cuál era la enseñanza que la acercaba para salvar a Justina.

—¡Todo!— respondía intrépidamente Marco, nuev

a-

mente tomando posesión de sus pensamientos, escrutando sus reflexiones con su yo interior para sorprenderla con una afirmación, ¡Todo!, Vedina lo miraba desconcertada, no sabía qué más le causaba asombro la respuesta de Marco o la habilidad que tenía para escuchar sus pensamientos.

—Tu madre reencarnó en Justina para pagar alguna

deuda de su pasado, sufrió la pérdida de su marido, fracasó 217

MAFE GAMERO DÍAZ

como madre, terminó sola aceptando su desgracia, ¡aceptó su deuda! y regresó para saldarla y así avanzar en el proceso evolutivo de su liberación.

Hizo una pausa Marco y continuó:

—Revisa tu corazón, ¿Qué hay?, creciste con dolor y lo guardaste, mientras orabas reclamabas a Dios por ser huérfana, sin saber lo que tu madre pretendía hacer con su vida la odiabas por haberte procreado y abandonado, cuando

supiste la verdad te aferraste aún más a ese sentimiento, te acostumbraste a perder sin antes luchar.

Piensas que amas a Justina, pero la rechazas cuando te imaginas que es tu madre, la reconciliación está lejos de ti.

¿Viniste aquí por ella? ¡No!, estás aquí para resolver el estigma en tu frente y después para ayudarla.

Te volviste egoísta, hiciste daño a quienes

te amaron,

resolviste que esa fue la vida que te tocó odiándola cada día enclaustrada en el convento, cuando te diste cuenta que afuera había un mundo diferente del que te habían privado,

¿Qué pensaste de Joaquina? La culpaste después de su

muerte, te la pasas entregando tus culpas a otros, te liberas-te sin conciencia, encontraste el amor y lo dejaste ir, cua 1-218

LA SEÑAL DEL PECADO

quiera de los dos hombres que hubieses elegido hubieses sido feliz, pero los querías a los dos.

Quién soy yo para juzgarte preguntarás, pero ¿Puede

Dios hacerlo? << No menosprecies la disciplina del señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama, disciplina >> renace desde el perdón verás que el triunfo brota de las cenizas de los

fracasos.

La tomó de la mano y continuó:

—Dios lo sabe todo, tu nombre significa la conexión

que tendrías con la India, porque es aquí donde él ha querido que se absuelvan tus faltas con la experiencia y la sabiduría que Él ofrece a la humanidad, porque aunque existan muchos dioses, este lugar también le pertenece.

Le soltó la mano y la apaciguó con una sonrisa.

Un movimiento brusco del *Tuk tuk* la despertó, se incorporó rápidamente y Marco tenía los ojos cerrados, había jurado que era una conversación real, pero comprendió que todo había sido un su

ño, una revelación profunda que

cambiaría su vida.

219

MAFE GAMERO DÍAZ

12

MEDITACIÓN VIPASSANA

SARNATH , UN REMANSO DE PAZ EN MEDIO DEL CAOS .

“No importa el lugar donde estés ni el conocimiento que obtengas, la raíz inspiradora es universal, y tiene un solo nombre, Dios.” Vedina.

A solo 20 minutos de Varanasi la ciudad santa del hinduismo, llegaron a Sarnath la ciudad Santa del Budismo.

Dos mundos opuestos, pasó de un lugar bullicioso entre la vida y la muerte, a otro que trasmite serenidad, no imaginó que conocería la gran estupa *Dhamek* donde Buda realizó su primer discurso a los discípulos después de su iluminación dando nacimiento al *Dharma*, un viajero tradicional lo observaría con ojos superficiales, pero era un lugar lleno de historia, la remembranza de imaginar aquel Buda tan distante de su cultura y tan cerca de su credo resultaba emotivo, en alguno de esos senderos, él había paseado, habría dado a conocer toda su sabiduría para el desarrollo espiritual.

220

LA SEÑAL DEL PECADO

Grandes grupos de peregrinos budistas llegaban de Sri

Lanka concentrados en la *estupa* besando el muro cubierto de oro, uno de ellos se sorprendía al ver a Vedina mostrar interés por sus prácticas. Un hermoso parque r

odeado de

restos arqueológicos, el museo con auténticas joyas del budismo e hinduismo, los leones de *Ashoka* aquel que aparecen en los billetes de rupias y el gran

Buda en posición de loto, hubiese deseado sacar su cámara y registrar aquel momento.

En tan poco tiempo había admirado su legado, no era re-

ligión ni filosofía, eran enseñanzas al alcance de todos, estaba en la libertad de elegir lo que le ayudaría a mejorar su vida y la práctica de meditación era una de ellas.

A solo 3.5 kilómetros del Deer Park, un

autorickshaw

los conducía a través de un sendero lleno de árboles hasta llegar al centro de meditación, un retiro de diez días aprendiendo la técnica *Vipassana*, su experiencia de clausura en el convento y en Los Colegas imponía su ego de

arlo

superar. Un letrero que decía — *Walk Alone* le dio la visión de lo que sería su pausa en la India, a diferencia del grupo de hombres que eran como 30 ella era la única mujer, ambos estarían separados durante el retiro.

221

MAFE GAMERO DÍAZ

El llamado empezó a las 4 de la mañana con unas ca m-

panadas iguales que en el convento, dos horas de medit

a-

ción sentada observando la respiración, daba inicio a lo que sería una dura jornada, los minutos pasaban lento, nunca había permanecido quieta tratando de calmar los remolinos de pensamientos en su mente, era como domar a un animal salvaje, solo deseaba que fueran las 6:30 de la mañana para recibir el desayuno, el hambre quería dominar su estado hasta el punto de querer

levantarse y salir corriendo, eran apenas las primeras horas de meditación del día, y cuando parecía que había dominado su mente inquieta, de nuevo se sumergía en cualquier preocupación.

El calor y la humedad no aportaban lo suficiente, una

oposición rotunda de no continuar la impulsaban a tragarse las lágrimas, a las 5 de la tarde estaba agotada, en la última jornada de descanso intentaba encontrarse con Marco, pero era tan místico que asumía su compromiso con notable seriedad, a lo mejor aparecía de nuevo en sus sueños para otorgarle algún consejo que la hiciera reflexionar. La última meditación del día iniciaba a las seis de la tarde, miraba su almohada extendida en el salón, esperándola nuevamente, 222

LA SEÑAL DEL PECADO

la inconformidad de su cuerpo le reclamaba << ¿Qué estoy haciendo aquí? >>

<<Saliendo de mi zona de confort >> se respondía.

De noche sola en su habitación concluyó que no era tan malo y decidió continuar con el proceso.

Al día siguiente la dinámica avanzaba, concentraba su mente en sentir todas las sensaciones que transmitía su cuerpo, algo tan sencillo como respirar se había convertido en una tarea compleja, observar la corriente de aire que entra y sale de las fosas nasales era el enfoque de la meditación, esta vez estaba sola en una sala, alejada de los sonidos corporales de los demás, escuchando su propio ritmo, i

n-

halando y exhalando mientras la frase conciliadora aparecía en grandes letras sobre el telón oscuro de su mente, <<Gracias Dios >>.

El cuarto día resultaba agotador, estirar las piernas, caminar un poco no era suficiente para quitar el lastre mental de acomodarse en una posición donde poco doliera la columna, pero tenía que hacer el esfuerzo, era el inicio de la meditación

a-ción *Vipassana*, ya no solo tenía que enfocarse en su nariz, sino en todo su cuerpo, desde los pies hasta la cabeza, eran tantas las sensaciones que todas terminaban incomodánd o-223

MAFE GAMERO DÍAZ

la, sentía el calor y la humedad fatigándola, el poco aire que circulaba en su entorno, las punzadas en las piernas, el co squilleo en los pies que terminaban en calambre, las veces que su ojo se movía mientras permanecía cerrado, las gotas de sudor que resbalaban en su frente. Detrás de cada sensación aparecían los recuerdos más oscuros, ecuanimidad era la palabra que la acompañaría en el resto de la práctica, observar lo que sucede y no generar alguna emoción positiva o negativa, simplemente permanecer ecuánime, esa era la mejor lección para enfrentar la vida.

Después de 8 horas meditando entre descansos breves la

fuerza de voluntad era la batalla que todos temían luchar, ya ninguna posición era cómoda para meditar, muchos desistieron por más de que los maestros insistieran en quedarse, pero ella estaba segura de continuar, abandonar la práctica sería como una derrota espiritual.

Entró a la sala de meditación era el día quinto, no lograba mantener la postura más de 10 minutos, era doloroso y ya no quería sentir aquellas sensaciones, pero la fuerza de voluntad es el as bajo la manga que conserva todo guerrero.

En la última meditación del día ocurrió algo sorpre

n-

dente, hubiese deseado poder hablar y preguntar si alguien 224

LA SEÑAL DEL PECADO

había experimentado lo mismo, el cansancio y el dolor

permanecían intacto , pero ya no importaba, su cerebro no los percibía como

dol or, sino como algo placentero, la energía se mantenía como fuego y al p
asar los segundos,

más grande la llama se hacía, un trance de sensaciones i n-explicables, y de
repente como si algo se hubiese desconectado, aquellas emociones
desaparecieron, había hech

o lo

contrario de la técnica, solo tenía que observar lo que sucedía y no provocar
el deseo de volverlas a sentir, el discurso de esa noche se lo había resaltado.

El voto de silencio era una de las pruebas más exige

n-

tes, había sido la única mujer, no tenía a con quien compartir en los descansos,
antes de acostarse hablaba con ella misma para contrarrestar la extraña
sensación de quedarse sin voz.

Los insectos como siempre hacían estragos en su habi-

tación, a oscuras había sentido caminar algo sobre su pierna, estaba
sorpresa por la tranquilidad en que asumía las cosas, su reacción de
sacudir la pierna y restarle importancia merecía el crédito a la meditación, en
otra oportunidad hubiese gritado hasta quedar afónica en espera de que a
lguien la rescatara y se asegurara de matar al animal, eso le 225

MAFE GAMERO DÍAZ

provocó una sonrisa, era posible que aquellos temores

hubiesen desaparecido para siempre.

En el descanso del medio día que duró un poco más de

la media hora, se acercó Marco por fin.

Tenía un semblante diferente, algu

ien más cercano a

una figura celestial, una mirada de otro mundo, no le habló solo le entregó una servilleta:

<< Hoy es el día>> levantó su mirada y él tocaba su frente.

Ella retrocedió un paso, desde que entró había decidido no mirarse al espejo, ¿era una casualidad que tocara su frente, o simplemente veía su marca?, respiró profundo y dejó que la sensación de temor se marchara, las cosas vienen y van, nada es para siempre, lo dejó ir sin cuestionarle nada.

Cómo solía suceder, la última hora de meditación

del

día era la que más experimentaba sensaciones, pero esta vez algo fuerte se apoderaba de ella, era como una lucha de energías que intentaban salir de su cuerpo, una batalla en su interior que la dejaba aún más exhausta, no sabía lo que estaba sucediendo, no había una explicación lógica, pero estaba pasando, con cada respiración llegaba la transformación, una convulsión que la conduce a los hallazgos más ocultos de su alma, como si su espíritu se hubiese salido de 226

LA SEÑAL DEL PECADO

su cuerpo para pasar por una fragua y forjar el metal de su alma y regresar victorioso.

De repente el trance desaparece y una infinita paz te

r-

minaba cobijándola.

Apenas apagaron las luces para dormir, cerró los ojos y el cansancio la derrotó en la cama, nu

evamente aparecía

Marco, estaban juntos dando un paseo a lomo de elefante para subir al fuerte de Amber, no todos los días te subes en uno de ellos, el *howdah* decorado con piedras preciosas y su amable *mahout* los conducía, alzaba la mirada hacia la fortaleza, en medio del balanceo lento, pero seguro, la altura dejaba al descubierto con mayor precisión el lago y los jardines extensos, de algún árbol sobresalían los monos con sus piruetas, no había nadie más que ellos dos en el histórico lugar. Marco solo frótaba su frente hasta el punto de sentir que sus dedos la quemaban, ¡estás limpia! decía, mientras se arrullaba en el balanceo del elefante.

¡Estas limpia! Y la campana cada vez se oía más fuerte, eran las 4 de la mañana, tenía que dar inicio al noveno día del retiro. La frente la tenía empapada de sudor parecía que le ardía, el día transcurrió sin mayor novedad, a las siete de la noche el discurso aclaraba un poco sobre su experiencia 227

MAFE GAMERO DÍAZ

el día anterior, aquellas energías acumuladas en un campo de batalla, que explotaban como convulsiones no era

más

que una limpieza interior, estaba barriendo con la miseria que tenía adentro, la mente inconsciente expulsaba lo que no le servía, para dejarla limpia y renovada.

El último día fue más breve, había estado internada 10

días, siendo vegetariana, acostumbrando su paladar al sabor del *masala* y del *curri*, alguien le preguntó si consideraba

ser vegetariana, a la cual respondió con un sí rotundo, sería incapaz de matar a cualquier animal, no lo hizo con las ar-

ñas, ni los grillos, todo ser vivo merece la vida, no la pena de muerte para saciar un deseo. Una última meditación a las 4 de la mañana, un desayuno

breve, empacaría sus cosas y se marcharía feliz, era otra.

Marco la esperaba en la salida con una sonrisa, lo

abrazó entrañablemente, lo besó en la frente y la felicidad se convertía en lágrimas, el amor de hija inmediatamente se despertó, él representaba la figura de su padre, esa que la vida le había quitado, se disculpaba llorando, pero era la

primera vez que sentía algo así.

— ¿Cómo se llamaba? Le preguntó Marco.

—Santiago. Mi padre se llamaba Santiago.

228

LA SEÑAL DEL PECADO

—Pues Santiago está complacido de recibir tu amor.

Le decía.

Vedina cerraba los ojos, lo que había vivido en Sarnath se quedaría con ella para siempre.

Después de viajar por el triángulo de oro en época

de

monzones, llegó el momento de ir al sur, en Bangalore un letrero grande con el nombre de Marco los esp

eraba a la

salida del aeropuerto, el taxista los llevaría tres horas hasta Mysore, agradecía a su ángel guardián por la compañía de Marco. Ante la mirada de la gente en especial los niños que se acercaban para charlar, se derretía de ternura por la

manera insospechada que usaban para pedir alguna moneda al final de su jolgorio.

Desde que salió de la meditación

Vipassana prometió

no comer algún tipo de carne, así que tuvo el placer de rechazar un delicioso pollo al curri, en cambio

, el *Dal M a-*

khani superaba sus expectativas de las lentejas que solía comer con tedio.

El hotel era una majestuosa casa de huésped que había

mandado a construir un antiguo maharajá en 1920 para sus invitados británicos, la imponente entrada garantizaba que sería un lugar espléndido, fueron recibidos en recepción,

229

MAFE GAMERO DÍAZ

todo el hotel estaba inmerso en una fiesta de boda, la pareja de recién casados al ver que eran extranjeros los invitaron

para que se unieran a la celebración, era la novia más hermosa que había visto, detallaba con admiración su ind

u-

mentaria, un sari rojo ornamentado con finos cristales y bordados en hilos de oro, múltiples adornos engalanaban su cuerpo, la novia agitaba las manos de emoción cuidadosamente dibujadas con *mehndi*, aquellos atuajes temporales que utilizan como tradición en las bodas hindúes. Estaba tan feliz que en cualquier momento su enorme *maang tikka* se desprendería de su cabeza, al p

parecer había amor en un matrimonio previamente concertado, no resistieron y se quedaron, en su inglés lento hablaba con los invitados formando parte de ellos, los padres del novio orgullosos les revelaban la dote que recibieron de la familia de la novia, eran ellos los que costeaban gran parte de la boda, siglos de tradición son difíciles de cambiar, la familia del novio negocia una gran cantidad de dinero para acceder casar a su hijo y acoger a la novia como la nueva integrante de la familia, la denigración de las mujeres empieza desde las castas más altas de la sociedad.

230

LA SEÑAL DEL PECADO

La sonrisa se desvanecía de su rostro al recordar la historia de una mujer joven de baja casta que fue entregada en matrimonio por sus padres con una dote que con el tiempo no resultaba significativa para su marido, después de casados la hostigaban exigiéndole aumentar el patrimonio, como ella se negaba empezaron a maltratarla, la copa rebosó cuando dio a luz una niña.

Las mujeres son menospreciadas, algunas madres al en-

terarse de su sexo prefieren abortar, tener hijas representa deudas para las familias más humildes, que solo piensan en cómo pagar una dote para entregarla en matrimonio a un

marido que los libere en el futuro de su carga econ

ómica,

esto fomenta una sociedad misógina, en cambio, el nac

i-

miento de un varón es recibido con festejos, los hombres representan dinero.

Finalmente, la suegra le amarró las manos por la espalda y la roció con queroseno hasta matarla, nadie reclamó su muerte, su esposo la declaró como suicidio, la codicia de la dote incrementa la cifra de mujeres asesinadas, un verdadero genocidio bajo reportes falsos de accidentes. Los hombres tienen

la libertad de volverse a casar y negociar una mejor dote.

231

MAFE GAMERO DÍAZ

Marco miraba a Vedina dándole la razón, notaba como

su semblante de admiración había cambiado por tristeza, la desigualdad es un arma de rapiada, sola no podría cambiar el mundo y luchar en contra de una sociedad ceñida por

dogmas tan despiadados, si el origen de la depreciación de las mujeres fue por Eva, ya la deuda debe estar saldada con tanto sufrimiento.

Había tanto en común de esas mujeres con las de su país conservador y machista, como kilómetros de arena son incontables los casos de mujeres maltratadas, violadas, asesinadas. Recuerda a la señora Sandra una vecina en Barraquilla, es madre, esposa, hija, hermana, no solo sirve al hogar, cumple con sus deberes conyugales, también sirve a la sociedad como maestra, llega cansada en la noche de

s-

pués de una extenuante jornada, se cruza con su marido

quien acaba de llegar también, pero él como es la cabeza del hogar, se encuentra muy cansado, se descalza, se pone su pijama y espera a que su fiel esposa resistente como una máquina, prepare la cena, le ayude a sus hijos hacer las tareas, luego a acostarlos y cuando por fin queda un respiro, tiene que dejar listo el almuerzo para el día siguiente, todos duermen, pero ella tiene que trasnochar y despertar más 232

LA SEÑAL DEL PECADO

temprano que los demás para preparar a sus hijos al colegio, darle el desayuno a su esposo, y tomar un sorbo de café porque se le hace tarde.

— ¿Qué hace tu marido por el hogar? Provee dinero

responde.

— ¿Acaso tu no provees dinero también?

Después de pensar se siente acusada y en vez de r

e-

flexionar lo encubre con una respuesta que según ella co nsidera premiosa.

—El me ayuda los fines de semana.

¿Ayudar? ¡Ayudar! ¿Acaso un matrimonio no es de

dos? es deber de ambos compartir las mismas tareas, pero Sandra no tiene la culpa, ha bía sido educada en un hogar machista, donde las hijas tienen que hacer el aseo, atender a sus he rmanos, a no preg untar ¿Por qué? Y eso mismo se repite en sus hogares, con sus propias hijas.

Sandra abandonó la conversación enojada, su sentido

común está desactivado para estos temas, está contaminada por siglos de tradición, al igual que algunas mujeres en I ndia por no decir la mayoría, la esperanza de un cambio está ausente.

233

MAFE GAMERO DÍAZ

Hacía mucho tiempo que no descansaba en una cama

confortable que la n oche se compadeció de ella, amaneció alegre con el trinar de las aves y el ruido del tráfico a lo lejos, la renovación que había vivido en Sarnath era el r enacimiento de su ser, llegó a la India para encontrar su c amino, pero aquel mundo lleno de misticismo y espiritual idad la habían elegido m ucho antes de nacer, los constantes *Déjà vus* eran la señal de una vida pas ada, se miró al espejo con los ojos bien abiertos la marca había desaparec ido, se observaba con la mirada incrédula , pero el espejo le mo straba la verdad, una carga de em ociones inflaba su pecho, fue en el retiro

cuando luchaba contra ella, aquellas sensaciones provocaron su limpieza, y el su ño con Marco se lo había confirmado.

Era la primera vez que las lágrimas sabían a dulce, abrió la puerta del balcón de su habitación y el sol intenso de la mañana la nutría con la mejor energía, después de tantas penas por fin recibe su recompensa, llamó a su casa y le contó a Justina lo que había sucedido, ambas estaban felices.

234

LA SEÑAL DEL PECADO

13

MYSORE , KARNATAKA, INDIA.

COLINA CHAMUNDI.

El periplo empezó desde muy temprano, subía cada e s-

calón hacia la colina Chamundi, donde estaba el templo ofrecido a la diosa Chamundeshwari, deidad oficial de los maharajás de Mysore, la madre guerrera que lucha para

salvar a sus hijos del ego, declarada diosa de la victoria al vencer al demonio *Mahishasura* quien estaba destruyendo el equilibrio del mundo. Escuchaba a los peregrinos musitar el mantra a su honor, tocando los escalones con las manos pintando cada uno de ellos con polvo amarillo y rojo.

<< Jai Mata Kali, Jai Mata Durga >> << Victoria a la madre Kali, Victoria a la madre Durga >> Decidió seguir el camino de los peregrinos hacia aquella madre anhelada, finalmente, en cualquier lugar del mundo, sea la deidad que represente, hay una madre amorosa que escucha las plegarias de sus hijos. Con un acto de devoción y meditación pisaba descalzada cada escalón con sus marcas rojas y amarillas en cada borde.

235

MAFE GAMERO DÍAZ

Los macacos de bonete se atraviesan en el camino en

manadas, eran los dueños de los templos, de la ciudad entera, los turistas se sorprendían al verlos tan cerca, más de uno cuidaba sus pertenencias por la mala fama generalizada de los macacos. A medida que avanzaba las escaleras se

hacían más empinadas, y las sorpresas en el camino no faltaban, las telarañas eran una de ellas, si no estás pendiente pueden quedar enredadas en tu cabeza.

Los primeros 600 escalones fueron recibidos por una

escasa lluvia, a lo lejos se divisaba una enorme nube densa cargada de agua, se podía calcular el nivel de la tormenta, con los vientos pronto se desplazarían la lluvia hacia la colina, pero el vehículo de *Shiva* olvidaba cualquier inconveniente con el clima, el gran toro

Nandi una escultura de

unos cinco metros de altura, tallado en granito negro, decorado con guirnaldas, custodiado por un sacerdote, era el centro de atracción, los fieles veneraban al toro sagrado rociándolo con sándalo. Cuántas deidades emblemáticas de la mitología hindú había conoc

ido. Suspiró profundo al

darse cuenta que estaba completamente enamorada del país.

La recompensa al final era la vista panorámica de la

ciudad, haber llegado a la cima como peregrina,

descalza

236

LA SEÑAL DEL PECADO

siendo uno más de ellos, compartiendo sus costumbres

místicas en medio del calor había sido un logro, Marco le tomó una foto a sus pies sobre el escalón número mil ya consumido por el pavimento, por fin estaba en la colina.

con solo alzar la mirada sobresalía la imponente *gopuram* del templo *Sri Chamundeshwari*, una torre piramidal ornamentada detalladamente, frente al templo, un fiel aferrado a un coco entre sus manos, lanza alguna plegaria, se da la vuelta y arroja el coco con fuerza al suelo rompiéndolo. Dos hombres recogen los restos y limpian el suelo, porque un coco es símbolo de ofrenda en los te

mplos, al ser

arrojados también se rompe el ego.

Entre tanta gente y ambiente de fiesta, Marco había

desaparecido de su vista, compró una gui

rnalda de flores

para ofrecerla a la diosa, la iba a oler cuando el vendedor la interrumpió:

—Si hueles primero la flor ya sería un regalo usado y no es digno para ser ofrecido a los dioses.

Se quedó mirando la guirnalda y concluyó que tenía

razón, sería la primera que robaría su aroma.

Siguió el curso de la fila para entrar al templo, los fieles extendían su palma derecha para rec

ibir del sacerdote el

237

MAFE GAMERO DÍAZ

líquido sagrado — *Tirthal*, absorbían un poco para su purificación interna, el resto se lo aplicaban sobre la cabeza para limpiarse, así la deidad se manifiesta y se activa en todo el cuerpo, sentir a su dios, intercambiar miradas, tocarlo, olerlo, darle ofrendas era también un acto de fe, no existía ninguna semejanza con su credo, pero recordó a Calixta en la capilla del barrio venerando al Divino Niño Jesús, ella pe d-

ía delante de su figura y le tocaba los pies para luego perdonarse, a los pocos días se le escuchaba glorificar al Niño por haber cumplido sus plegarias, un paralelo que se acerca a las creencias de las personas, después de todo la esencia era la misma.

Salió rápido de la multitud, dio la vuelta tantas veces a lrededor entre los puestos de ofrendas, polvos de col

ores,

arrumes de cocos, donde quiera que veía había algo nuevo que descubrir, nada pasaba inadvertido, menos una mujer occidental practicando yoga con unas secuencias de posturas que parecían imposibles, había visto muchos letrados de clases de yoga, pero era la primera vez que veía una exposición al aire libre con la *gopuram* de fondo, y lo más curioso no era de la India, muchos occidentales han seguido la disciplina y vienen a Mysore a seguir aprendiendo, parece-238

LA SEÑAL DEL PECADO

era que hubiese más practicantes de otras partes del mundo que los mismos nativos.

Se imaginaba a ella haciendo la misma *asana*, arrodillada con las caderas levantadas, arqueando la columna, inclinándose hacia atrás al mismo tiempo que estiraba los brazos hasta llegar al suelo, expandiendo su pecho como una paloma y...

— *Kapotasana*, una *asana* del Yoga. Comentó Marco imprevistamente.

Su esmero por superar la barrera de la flexibilidad y el dolor en su imaginación fue interrumpido por Marco.

—Esfuerzo, perseverancia y disciplina. Continuó él.

—El alcance físico no es el propósito del yoga, la ve

r-

verdadera grandeza se vive desde adentro, las *asanas* ayudan a mantener el cuerpo fuerte para prepararte al verdadero reto espiritual, pero la cultura moderna del yoga parece sufrir los afanes de la mercantilización, sin una orientación sana, sin fe ni intención de mantener la verdadera esencia, y su estatus no deja de ser un exigente ejercicio físico que atrae beneficios para la

salud, alejándolo del plano espiritual y la devoción a Dios, el yoga es tan completo que es bondadoso con el cuerpo, el espíritu y la mente.

239

MAFE GAMERO DÍAZ

Aún se pregunta qué hubiese sido de ella si estuvi

ese

sola en esta travesía, Marco había llegado como un báls a-mo, se había convertido en su guía, el ángel de la guarda que jamás la abandona. Cuando descendieron de la colina, se acercaba el monzón, sería una lluvia breve, pero fuerte.

Llegaron al hotel empapados, cada uno en su habitación

alimentándose de su propia experiencia, mientras la lluvia cesaba prendió el televisor y al mejor estilo de *Bollywood* la introducción de la película comenzaba con la danza clásica india, *Kathak*. No era más ver los coloridos vestuarios para quedar atrapada. Alguna narrativa mitológica representaba sobre el escenario, una mezcla entre sensualidad y recato.

La agilidad para coordinar los movimientos de los br a-

zos, los giros, los *mudras*, las miradas interpretando una secuencia de emociones que por varios segundos te confundían. Los pies golpeaban a toda velocidad el suelo: planta, talón, media punta con una precisión impecable, los casacaes sujetos en los tobillos también marcaban el ri-

tmo,

un intercambio entre la bailarina y el músico tocando la tabla mientras cantaba rápidamente las sílabas rítmicas.

<< *Dha, Dhin, Ga, Ka, Na, Na, Ta, Ti, TiRaKiTa, TiTa, Tin, Tu*

>>

Una precisión asombrosa.

240

LA SEÑAL DEL PECADO

Se posó frente al espejo, le pareció fácil copiar los movimientos, un trabajo que estimula los hemisferios del cerebro al mantener la concentración y coordin

ación de cada

miembro del cuerpo. Qué difícil resulta hacer todo al mismo tiempo, cuánto más en la vida misma, pero el *Kathak* le había enseñado algo más que una danza, todo se puede lograr en el camino siempre y cuando el cuerpo, la mente y el espíritu estén en un mismo sentir.

Clausuró la noche con un batido de manzana y torta de

chocolate, elegiría vivir en Mysore a ojos cerrados, era una sensación que llenaba de pasión su existencia.

Una fiesta para los sentidos era el mercado Devarajas,

fijó su mirada en las montañas de polvo de colores que se desplegaba ante sus ojos, el

oven vendedor le hizo una

demostración dibujando una flor en su mano, compró mu-

chas bolsitas y el magenta era su

preferido. Lamentó no

haber llegado meses atrás al enterarse que celebraban el festival *Holi*, que daba inicio oficial a la primavera, simboliza el fin del invierno y la victoria del bien sobre el mal. Al escucharlo hablar se perdía en sus ojos negros pr

ofundos,

sintiendo la emoción de la celebración en las calles, ho m-241

MAFE GAMERO DÍAZ

bres y mujeres unidos sin importar las diferencias de casta, la religión, el origen, los límites sociales desaparecen.

En las calles nadie pasa inadvertido, sobre todo para los niños que con sus pistolas de agua disparan chispas de picardía, nubes de polvo se aglomeran en el aire, una mezcla llena de vida, la gente esparciendo *gulal* entre los rostros, sonriendo, danzando, Vedina rápidamente se transportaba al carnaval de Barranquilla con su colorido, el ambiente de fiesta, la flauta de millo, sin duda el próximo carnaval lo viviría diferente adoptaría la batalla de colores para contagiar a la gente de más diversión y amor.

<< Los rostros pintorescos invadían la atmósfera de felicidad >> concluyó el joven sacándola de aquel ensueño de alegría, música y danza. Se despidió con una foto, allí firmó la promesa de quedarse un tiempo más para vivir en carne propia el festival de la primavera que mueve a toda la India y al mundo entero.

El olor intenso a frutas y verduras frescas anesthesiaba los gritos de los vendedores, el cerebro colapsaba al tratar de descifrar las palabras de los pregoneros y más encima soportar el acoso de los vendedores ambulantes ofreciendo rompecabezas y cuanto artículo que en el momento resulta-242

LA SEÑAL DEL PECADO

ba inútil, pese a todo la gente era muy amable, si le sonríes te devuelven la sonrisa con una pregunta:

<< ¿De qué país vienen? >>

La plaza de flores, con su variedad de guirnaldas colgadas para los diferentes rituales, también resultaba atractivo, las tiendas de ofrendas para los dioses era un paso obligado para cualquier hindú. Se convirtió en una compradora compulsiva con los aceites, aunque algunas fragancias no eran 100 % puras al

estar mezclados con alcohol, encontró una esencia que resumía el aroma de la India, salió satisfecho

con el descubrimiento.

Aún no salía de un olor cuando aparecía otro, se tropezaba como espectadora viendo cómo preparaban los famosos inciensos — *agarbatti* de sándalo.

— ¿*Chai*? Le ofrecía el vendedor mientras me mezclaba la pasta con varios ingredientes entre ellos el sándalo en polvo, para luego cuidadosamente enrollar la pasta a mano en un palito de bambú. Estaba listo su incienso.

Marco la esperaba atrás con los brazos cruzados como si ya conociera por antipasto todo lo que para ella resultaba novedoso, pero así era él, alguien que podía saberlo todo en cualquier situación, si era del pasado, presente o futuro.

243

MAFE GAMERO DÍAZ

¿Qué podría sorprenderle? Se preguntaba y antes de que encontrara una respuesta, siempre terminaba sor-

prendiéndola a ella primero, le regaló unas *bangles* para que recordara el día en que sus cinco sentidos disfrutaron al mismo tiempo con solo entrar al mercado Devarajas.

Conocer lugares nuevos te hace olvidar por completo de las preocupaciones, te conviertes en un peregrino que se alimenta del mundo, impáramelo, saciándote de cada rincón, hasta el mismo suelo te hace volar.

Los pies parecen disfrutar del agotamiento, una debilidad adictiva por seguir recorriendo cada rincón y mientras avanza, el recuerdo de un viejo hogar aparece, era la Catedral de Santa Filomena, una arquitectura neogótica imp

o-

mente, en una ciudad donde en una esquina caminan mujeres con *burka* visitando alguna mezquita, y en la otra, mujeres en saris saliendo de algún templo hindú, y ella recuperando su fe al encontrar la casa de Dios, era admirable que las religiones más predominantes del mundo estuvieran tan cerca, Mysore era una ciudad tolerante, el resp

eto hacia

otras creencias se evidenciaba en las calles, pero todas eran movidas por un solo creador, el Dios universal.

244

LA SEÑAL DEL PECADO

Un pasaje subterráneo angosto los conducía hacia la

cripta donde reposaba la estatua de Santa Filomena, nunca había escuchado hablar de ella, hija de un príncipe que gobernaba un estado pequeño de Grecia, viajó a Roma con su familia a causa de la guerra y pedían ayuda al emperador quien se fijó en la joven y le pidió la mano a su padre, ella murió como mártir al rechazar los deseos del emper

ador

por cumplir su promesa de castidad a Dios, fue sa

lvada

muchas veces por los ángeles, la gente se convirtió al ver los milagros, finalmente, fue decapitada con un hacha. Su historia era realmente conmovedora, pero más que revivir el sufrimiento, admiraba la estatua de cuerpo entero, acostada vestida con un sari rosa, una vez más la mezcla cultural era

un ejemplo de amor y respeto, varias de las figuras religiosas eran adornadas con el traje tradicional local, lo cual le pareció fascinante.

Sentada en una de las bancas observaba encima del sa n-

tuario los hermosos vitrales con ilustraciones que representaban el nacimiento de Cristo, la última cena entre otras, deletrear lentamente el nombre de Jesús y darse cuenta del gran poder que tiene cultivaba las ganas de adorarlo, así como los hindúes adoraban a sus dioses, ella tenía el suyo, 245

MAFE GAMERO DÍAZ

sabía cómo hacerlo, estaba feliz de estar en la iglesia era como regresar a casa.

Alguien respiraba profundo en el asiento de atrás, se notaba agitado orando ferviente, pensó que era Marco en el reclinatorio, pero era una anciana que oraba en esp

año,

cuando quiso mirarla ya se había ido, se inco

orporó y un

hombre se sentó a su lado, crecía una sensación de permanecer a su lado compartiendo la misma banca, una energía profunda recibía de él, cuando se percató de que era algo absurdo estar sentada al lado de un extraño, se levantó, pero él la detuvo con la mano.

A veces las cosas llegan sin necesidad de buscarlas, parece que el destino tiene un libro escrito sobre la vida de cada persona, la semilla de su viaje a la India ha

bía dado

fruto de una manera sencilla sin tener que tocar demasiadas puertas, esa es la señal de estar en el camino correcto.

Muchas veces contenía las emociones por temor al qué

dirán los demás, pero esta vez pegó un alarido que si no fuera por los campanarios que sonaban justo en el momento, más de uno se hubiese alarmado.

— ¡GABRIEL!— Exclamó.

246

LA SEÑAL DEL PECADO

La tomó del brazo y salieron de la catedral, se abrazaron como dos niños y aunque él jamás había sido tan expresivo, esta vez demostró sus sentimientos. Al instante llegaba Marco con un jugo de caña de azúcar, supo que Vedina por fin había encontrado a la persona que estaba buscando, ambos se miraron de una manera misteriosa.

Empezaron a caminar sin rumbo hasta que Gabriel

mencionaba el tema de su matrimonio con Sava, se sintió asediada por la pregunta, de reojo miraba a Marco quien disimulaba poco interés en su respuesta, cómo contarle que no fue solo Sava, que había terminado perdiendo la cabeza por Nahin, y sufriendo la pérdida de su gran amor. Evitó hablar del tema, después de la meditación *Vipassana* había sanado muchas cosas menos el corazón de Sava.

—Estamos aquí por Justina — Replicó en un intento

firme de cambiar la conversación.

— Hay muchos casos de reencarnación en el mundo,

hay pruebas suficientes que testifican que es así.

— Con-

cluyó Gabriel, mientras tocaba su frente, su mirada escrutadora reconocía que la marca de la autodestru

cción había

desaparecido, Sofía descansaría en paz para siempre.

247

MAFE GAMERO DÍAZ

Y había una transferencia de pensamientos entre Gabriel y Marco, el ciclo de la reencarnación terminaría en el mismo lugar que le dio origen a su creencia.

Un domingo en el palacio de Mysore era un día de celebración

no solo por la aglomeración de locales y turistas, sino por el ambiente de festejo que se respiraba en cada

rincón.

Antes del ocaso se unió a dar un paseo en elefante, una hembra majestuosa engalanada con una fina tela, sus

orejas

se movían para regular la temperatura, golpeando suavemente las piernas de Vedina, el roce era como una

caricia de fraternidad.

Al principio no sabía cómo tratarla, pero al ver su mirada profunda como la de los hindúes comprendía que el elefante compartía un pedazo de su corazón con ella, como

muchos soñadores queriendo salvar el mundo en un instante, la imaginó libre caminando en su propio hábitat, antes de bajarse buscaba alguna señal de violencia como prueba para denunciar a su dueño, Marco le insistía

que estaba

bien, pero su corazón se desmoronaba al ver sus ojitos

aguardos, a pesar de ser enorme, su tamaño se reducía al ser presa por el dominio humano.

248

LA SEÑAL DEL PECADO

Había escuchado un caso conmovedor en Nueva Delhi,

un elefante después de permanecer más de 30 años en cautiverio, sufriendo maltratos constantes, encadenado y utilizado como objeto que lucra a su dueño, fue re-

scatado y

puesto en libertad, más de un testigo notó como el animal lloraba de emoción al sentirse libre, un profundo suspiro de vergüenza presentó ante el reino animal, el ser humano es la bestia que todos desearían mantener lejos.

Una discusión sobre la desigualdad se desató entre los

tres hasta que miles de bombillas se encendían para marcar la silueta del complejo palaciego, parecía alguna n

oche

decembrina en Barranquilla con los alumbrados alegóricos a las festividades de fin de año. Las calles eran impregnadas de jazmín y sándalo entre las avenidas arbo-

ladas, la

banda se preparaba para tocar y el espectáculo de luces y sonidos dominaban la siguiente hora.

La noche transcurría en contar historias, Gabriel aseguraba que tenía a su ángel protector y miraba a Marco con el rabillo del ojo, el año anterior se

había salvado de la ola de calor que había arrasado al subcontinente indio con temperaturas extremas de 47 grados, vio a ancianos y mendigos morir en las calles, eran escenas perturbadas

horas, el único

249

MAFE GAMERO DÍAZ

episodio que recuerda antes de perder la conciencia en las

calles de Calcuta, fue haber elegido por error un taxi sin aire acondicionado, a los 5 minutos intentó bajarse, pero el taxista no pretendía perder al único cliente extranjero que había decidido tomar el servicio, pese a las advertencias de las autoridades de no circular en las calles recogiendo pasajeros tras la muerte de varios conductores, recuerda que despertó en el hospital fatigado y a su lado estaba el joven con una sonrisa impaciente esperando sus rupias.

Soltaron una carcajada y en pocos segundos su rostro se transformaba en una expresión más seria.

—Tengo una misión que cumplir, he sido librado de

acontecimientos catastróficos. Pienso que no era el momento de partir, y hoy encuentro la respuesta.

Vedina ladeaba la cabeza temiendo no comprender.

Pero Gabriel continuaba:

Antes de llegar a Calcuta, estaba en Nepal en un pueblo cercano a Katmandú, quería ver con mis propios ojos aquel monje budista que arrasaba con su fama porque todo el

mundo decía que podía levitar. —Mantén la mente abierta

me decía mi guía, era renuente a pensar que fuera cierto, existen miles de

trucos, chamanes que solo te envuelven en 250

LA SEÑAL DEL PECADO

una simple ilusión, pero quería decirme de que no era un mito, sabía por experiencia propia que la meditación te puede llevar a estados supremos inigualables, pero llegar al grado que te permita levitar era algo difícil de creer, —Hombre de poca fe decía Jesús.

Pero si era cierto lo que mis ojos veían deseaba extrañar su profundo conocimiento para aplicarlo a mi vida, ¿era ego? o ¿un asunto puramente espiritual? me preguntaba.

Era como un *ashtangi*, una *asana* nunca es suficiente y siempre se pretende avanzar más y más.

Pero esto era una cualidad divina que solo los santos pueden lograr, es un estado de meditación transcendental.

Me recibió con una sonrisa y permanecí a su lado, su técnica secreta de respiración hacía que se elevara unos veinte centímetros del suelo.

Había ido a Nepal solo para verlo, pero a los 40 minutos de estar allí algo me decía que tenía que regresar, estaba inquieto y sudaba frío sin razón aparente, mi mente debió tener un choque entre la emoción y la ansiedad, una sensación que nunca antes había sentido, salí del lugar casi corriendo dejando atrás al guía, solo quería llegar al aeropuerto y regresar a Mysore, pero el vuelo más cercano era hacia 251

MAFE GAMERO DÍAZ

Calcuta, así que lo abordé. A solo 5 minutos de despegar, el avión se sacudía fuertemente como si la tierra quisiera sacarlo, al aterrizar en Calcuta nos enteramos que un fuerte terremoto había sacudido a Nepal y la ciudad

de Kat-

mandú estaba devastada, mientras las horas avanzaban, la cifra de muertos era incalculable, yo solo lloraba inconsolablemente y pedía a Dios que iluminara sus vidas.

Guardó unos segundos de silencio con los ojos empapados

lentos llenos de resignación, hay misterios que perturban la tranquilidad del alma.

La sensación de tristeza había llegado hasta el hotel,

eran las 11 de la noche, cerraba sus ojos y en aquella dimensión oscura aparecía el símbolo del mantra — Om (ॐ), Lo había visto desde el primer día que se sumergió en las calles de la India, el sonido vibrante salía de las cuerdas vocales, captarlo le transfería un enorme poder espiritual, era la conexión infinita entre Dios y el universo:

252

LA SEÑAL DEL PECADO

OM, ॐ

“Espíritu poeta tendrá una balada de encanto,

una oleada de ternura, una sonrisa profunda,

una voz embriagada, una mirada frágil.

Va lejos sin huellas y vuelve a su cuerpo

para hacer proezas, cargado de aventuras.

En el día duerme y a su noche meditando va,

poderoso espíritu divino, universo de bondades,

noches calladas, solo él se conoce, mi espíritu andante

¡tan ingrávigo!

¿Conocerá a Vishnú? ¿Entenderá a Brahma?

Para mí serás el son del Om ¡serás purusha!

Visitarás la cumbre de la montaña inaccesible

¿quién se atreverá a herirte?

¡Espíritu sagrado!

Profunda deidad, hinco una rodilla para hablarte,

*me llevaras en la aurora para conocer los rostros de los que se creen dioses,
para conocer el sueño profundo,*

quizá para no despertar nunca jamás.

*Me retiras la conciencia de la mente y no me lleva s ni a lo físico ni a lo
astral ¡toda una disolución! ¡Todo un pral aya!*

Cuando vences el silencio arrollas con el viento,

cuando andas en las noches en surcos el alma haces d oblar.

*¡Espíritu perenne! confesándome estoy bajo la umbría de mi templo y con la
lluvia fina que cae como hilos de cristal.*

253

MAFE GAMERO DÍAZ

*Cómo meditar entre el mundo y la eternidad, cómo andar: si es el bien o es
el mal.*

Pronuncia el ¡Om!

Para que pueda penetrar en ese enigma de la perfección.

Quítame los velos, la ilusión, las mayas, déjame reposar en la cumbre de tu montaña.

Pronuncia el ¡Om!

Para que lo pueda escuchar en risa, callada, enojada.

Pronuncia el ¡Om!

Como la perfección que floreció.

Déjame penetrar en el Om

para ver si olvido los gritos de mi clamor.”

Vedina.

254

LA SEÑAL DEL PECADO

14

GOA, ENCUENTRO CON EL MAR.

Los meses pasaban tan rápido que un aire de nostalgia se desprendía al despedirse de cada lugar que conocía, había llegado el momento de reencontrarse con el mar.

Rastros de la colonización portuguesa evocaban la época dorada de Goa, la imponente Catedral de Santa Catarina, la Basílica del Buen Jesús, donde reposaban las rel

iquias

del santo Francisco Javier en un arca de plata, Gabriel se sabía la historia de cada una de las iglesias y conventos de Goa, presumía su legado católico en un país donde prevalecía tantos dioses y religiones, suspiraba profundo al recordar aquella época de sacerdote.

Después de una temporada de calor intenso, el monzón

era recibido con alegría, cada año los agricultores pedían a sus dioses que les concediera una buena temporada de lluvia, pero así como riega la tierra, también provoca muertes a causa de las inundaciones y derrumbes. Todo en la India era un escenario de contrastes extremos.

Estaba en el paraíso Hippie, desde la vista de su ventana hacia la playa Anjuna, las torrentes olas le provocaban un

MAFE GAMERO DÍAZ

interés enigmático, pasaba horas enteras mirando el infinito, con sus nubes cargadas que parecían levitar cerca del agua.

Recordaba las fuertes tormentas que se desencadenaban

en el Caribe, los rayos dibujaban su máxima expresión apocalíptica, el ruido estrepitoso erizaba la piel y más de una plegaria a Dios brotaban de los labios de los temerosos, la noticia salía al día siguiente, algún joven había sido alcanzado por un rayo mientras jugaba fútbol en la plaza,

los

truenos en la costa merecían respeto.

Pero al otro extremo del mundo, en el mar arábigo los

monzones no le infundían miedo, así como

llegaban así

mismo se iban, en un par de horas el sol regresaría y la poca gente que visitaba Anjuna en temporada baja resurgían como muertos vivientes para apreciar una puesta de sol inolvidable, escuchando música trance sentados en la arena

rodeados por la comunidad hippie, la gente improvisaba

con el baile, mientras a pocos metros se escuchan los timbales y algún

acrobata se levantaba del suelo para seguir practicando la cuerda floja, el poi dance era todo un arte, por algún motivo recordaba al hermano de Sava, un nomáda ávido por el mundo, seguramente también había estado

LA SEÑAL DEL PECADO

allí moviendo sus caderas al ritmo del tra

nco y fumando

algún porro barato.

Era de noche, 27 grados de temperatura, estaban los tres sentados en la terraza del hotel, solos con la luz de una lámpara de techo, a ninguno le apetecía hablar, las miradas se concentraban en la oscuridad del mar, el cielo estaba

inmerso entre un banco de niebla, destellos de luz iluminaban el lugar por unos segundos, una tormenta eléctrica se asomaba, amaba ver los fenómenos de la naturaleza, deseaba ser invencible para observarlos más de cerca.

Alguien con ojos profundos y con rastas hasta la cintura aparecía en medio de ellos, estaba bajo los efectos psicóticos, solo quería compartir un cacho de marihuana y ofrecer unas *bangles* de colores, escogió una verde para Vedina.

<<Las hindúes compran las pulseras verdes cuando están casadas>> replicaba Gabriel. Siempre había alguien que le recordaba que lo estaba, pero terminó eligiendo una azul que identifica a las mujeres solteras, Gabriel titubeaba al preguntar por Sava, pero Vedina evitaba hablar del tema, así que se levantó con su feni de coco hacia la habitación.

Estaba ebria como aquella vez en coche por las calles de Cartagena.

257

MAFE GAMERO DÍAZ

<<Qué estará haciendo en estos momentos>>

Miró el reloj eran las 11: 20 de la noche, en Colombia

sería la una de la tarde, imaginó que estaría almorzando o en algún viaje de negocios.

La garganta duele cuando hay tantas cosas que gritar y

el nudo se vuelve cada vez más grande que los sentimientos terminan escapando entre lágrimas, capaz de mojar toda

una almohada.

El amor hacia Sava aún permanecía intacto, cerró los ojos para revivirlo y soñar con él, ojalá toda la noche.

258

LA SEÑAL DEL PECADO

BARRANQUILLA, COLOMBIA.

<< Y ahora qué haré, ya hasta he perdido el carcaj de mis flechas, he disparado a todo el mundo con mis problemas, estoy sordo, ya no quiero consejos, no quiero nada más que tenerla.

Oh, mujeres hechiceras llenas de lechuzas, qué ensalmos me han hecho que me tienen pensando de amor, daría todo lo que tengo por hallarme tumbado en este suelo, apoyando mi cabeza en su regazo y por estrechar aunque sea por un segundo sus piernas.

Pero yacente estoy en este suelo, apoyando mi cabeza en una dura piedra y estrechando por muchas horas las raíces de esta hierba. >>

Sava.

Su dedo anular estaba vacío, ausente del anillo que una vez prometió usar para toda la vida, había pasado tanto tiempo que su aniversario llegaba rápido sin un rastro de ella. Algunas veces merodeaba la casa cuando el orgullo desaparecía y el perdón recobraba su valor, nunca se atrevió a preguntar por Vedina, Calixta lo veía desapa

recer en el

carro.

<< Está aquí de nuevo>> le decía Margarita.

<< Quiere regresar>> insistía.

259

MAFE GAMERO DÍAZ

Pero Vedina dejó de escuchar aquellas frases alentado-

ras, la última vez ninguna se atrevió a co-

nferirle que lo

había visto con otra mujer, una paisa pelirroja

esbelta de

unos 35 años, el último dato que supo Justina fue su nombre, se llamaba Analía.

El razonamiento de luz eran las batallas más duras para los habitantes de la costa, el único recurso para refrescar un poco el cuerpo, era salir a la terraza con una

mecedora y

empezar a contar historias, mientras las velas encendidas eran testigo de la falta de brisa.

En su apartamento con las puertas del balcón abiertas de par en par, el chasquido de la cama formaba parte de una noche apasionada, mientras ella se entregaba al amor él se perdía en sus placeres, extendida empapada de sudor qu-

e-

daba pensativa, las noches siempre eran iguales, Sava parecía insaciable, nunca le escuchaba alguna frase que le mostrara su intención de quererla, se hacía el dormido para evitar conversaciones comprometedoras, Analía no quería reconocer que Sava no estaba enamorado de ella, el fantasma de Vedina aún merodeaba en su corazón y aunque con-

taba con el respaldo de sus suegros su intención de transformar la relación en algo más que deseo era una utopía.

260

LA SEÑAL DEL PECADO

Finalmente, se quedaba dormido, solía beber una copa de vino para descansar profundo y evitar que sus pens

a-

mientos lo abordaran con recuerdos de Vedina, los minutos vagos eran escasos, cuanto más ocupado se encuentre, más fácil resulta olvidarla.

261

MAFE GAMERO DÍAZ

15

REGRESO A VARANASI , MILAGRO EN EL RÍO GANGES

Después de reencontrarse con el mar, Marco propuso r e-

gresar a Varanasi, aún quedaba tiempo de disfrutar del festivo Diwali, todo estaba iluminado y el ambiente de festejo contagiaba cada segundo de vida.

Los hinduistas se preparaban para recibir el año nuevo.

Vedina se emocionaba con cada *rangoli* que se encontraba en el camino y encendía una lámpara de aceite para dar la bienvenida a la diosa *Lakshmi*.

Cuando llegaron al *Ghat Dasaswamedh* no había ni un alma, la gente estaba concentrada en la ceremonia

Aarti,

sacaba un dulce de su mochila y como quien di

sfruta una

obra de teatro se acomodaba en un rincón para hacer parte del cúmulo de humo y neblina que cubría la noche.

Marco la apartaba hacía la orilla y juntos dejaron la *diya* flotar sobre el agua siguiendo su curso con la mirada.

—Cuanto más lejos vaya, más cerca llegará a la

Maa

Ganga y las plegarias serán respondidas.

Vedina Sonrió con un aire incrédulo.

LA SEÑAL DEL PECADO

En medio de la noche dos *Sadhus Aghoris* estaban sentados alrededor de una fogata, ya los había visto antes sentados en la orilla del río justo en el *ghat* de las cremaciones, siempre en búsqueda de rescatar algún cadáver para su necrocabalismo, aquellas prácticas resultaban un tabú para los habitantes, tanto así que su secta era excluida del hinduismo.

Anjai era el más joven y tenía una devoción extrema

por *Shiva*, no tenía preocupaciones sobre el mundo, ni un horario que cumplir, poco importaba si tenía qué comer o vestir, lo encontraba fácilmente en cualquier crematorio cerca del río, para poder utilizar las cenizas de los muertos e impregnar su cuerpo de ella, rescatar algún pedazo de carne humana para comer, beber del río y seguir su camino de peregrinaje que lo llevaría más cerca del *Moksha*, liberación espiritual.

Apenas vio que lo estaban observando les pidió que se

acercara, quería compartir sus rituales con ellos, Vedina se sentó a su lado, cada uno tenía un cráneo humano utilizado como cuenco para beber y como recordatorio de lo tránsito-río que es la vida.

MAFE GAMERO DÍAZ

Anjai la miraba sin pronunciar alguna palabra, Vedina

veía en sus ojos que su esclerótica era de color café, sin ó-

nimo que algo andaba mal en su organismo, pese a eso su mirada era tranquila llena de bondad, era la mirada de una India diferente salvaje y misteriosa.

Mientras echaba estiércol seco al fuego para que sirviera de combustión para la *dhuni*, una fogata sagrada, rompió el silencio.

Su voz era pausada, casi imperceptible.

—Algún día seremos esto – y le enseñó el cráneo . –La gente le teme a la muerte, no quieren hablar de ello. Pero si tú la aceptas desde ahora entonces la muerte no llegará a ti.

Hay una vida después de morir, por qué huir de ello.

¿Untarías tu piel de ceniza humana?

—No. Respondió tajante Vedina.

—Nos untamos de ceniza sagrada para no tener miedo a

nada y nos otorga el poder de hacer cosas que otros sencillamente no pueden hacer. – Anjai bebió un sorbo de agua de su *kapala* y continuó:

—El mundo es una ilusión que te atrae, pero nada es

permanente, hoy compras un hermoso reloj y tal vez mañana no lo tengas, alguien llega de repente y te lo roba, entonces n-264

LA SEÑAL DEL PECADO

ces aquel hermoso reloj fue solo una ilusión, porque la vanidad es una ilusión, es una máscara que no piensa en el futuro de su alma ni quiere establecer una relación eterna con *Shiva*.

En ese momento llegaron dos

aghoris cargando un

cadáver entero, habían rescatado el cuerpo en el río.

Vedina se levantó sobresaltada, pero Anjai le pidió que se quedara.

—simplemente es un cuerpo que carece de vida y pasa

de un estado a otro— Le dijo.

El rito iba a empezar con unas ofrendas, luego coloc

a-

ron una manta sobre el cuerpo y uno de ellos empezó a meditar sentado sobre el cadáver.

La escena era tolerable, pero el momento más impactan-

te fue cuando tomó un cuchillo de hoja ancha y empezó a cortar el brazo del hombre muerto para comerlo, Vedina dio la vuelta y empezó a vomitar, Gabriel y Marco la apartaron del lugar y las náuseas eran como una bofetada que sacudía su realidad.

Fue el momento más perturbador de su vida, antropófaga-

gos en acción abrieron el telón de la repulsión, un tabú que prefirió no haber descubierto jamás.

265

MAFE GAMERO DÍAZ

Esa noche no pudo comer, el recuerdo se asomaba con

vahído a tal punto de vomitar solo líquido. Una lección descortés donde no existe otra opción que superar lo vivido.

Cuando la ciudad dormía a medianoche llegó el dueño

de la embarcación puntual, recibió las rupias y se marchó.

Iban los tres a navegar el río sagrado en pleno silencio, con la luna de guía, la barca se alejaba cada vez más y a lo lejos se veían las luces que enmarcaba el *Diwali*, Vedina pensaba que llegarían a la otra orilla del río, en medio de la oscuridad sintió un profundo temor de no saber a dónde iban, en un instante el motor de la lancha se detuvo, entró en pánico al pensar que algo había fallado, pero Gabriel le decía que todo estaba bien, no supo cuántos minutos perm

anecieron

en silencio hasta que una marcha de

diyas encendidas se

acercaba hacía ellos, el río se iluminaba convirtiéndolo en un momento mágico y espiritual.

Gabriel estaba sentado al otro extremo de la barca, parecía que sabía lo que estaba ocurriendo, pero no se involucraba, en cambio, Marco la miraba fijamente dejándola

hipnótica incapaz de sostener su mirada, eran un poco más de las 2 de la mañana había bastante niebla y

sentía frío,

266

LA SEÑAL DEL PECADO

cabeceaba porque el sueño la dominaba, de un momento a otros la *diyas* desaparecieron no supo si se habían hundido o el viento las había apagado.

De repente una embarcación se asoma en medio de la

oscuridad y en ella la silueta de una mujer, la leve brisa movía su cabello, cada vez se acercaba más hacia ellos, pensó que no era los únicos a quienes se les ocurría navegar en medio de la noche mientras la ciudad dormía y se de

s-

pedía del festival de luces.

Las dos barcas quedaron juntas mientras la mujer seguía allí sentada, dejó caer su velo y Vedina aferraba sus ojos en ella, era Justina, pegó un brinco que terminó balanceando la barca.

—Estás aquí — le decía Vedina y al levantar la mirada

se dio cuenta que era su madre, ella le acariciaba el rostro, le cogía su
cabello largo, por fin estaba ju

nto a su única

hija, Vedina la veía con un profundo dolor que le atragantaba las palabras,
estaba junto a su madre, ¡qué hermosa es!

Cómo se ama en un minuto lo que no se ha amado en años, sus ojos eran como
dos espejos y se veía a ella misma, la abrazó tan fuerte, respiraba su aroma,
era su madre la que imploraba su perdón.

267

MAFE GAMERO DÍAZ

<<No hay nada que perdonar madre>>

Le besó las manos y miraba a Gabriel quien le confi

r-

maba que era real, sus manos se deslizaron lentamente de las suyas y
extendido estaba el cuerpo sin vida de Justina, Gabriel le cerraba los ojos,
mie

ntas Vedina arrodillada

custodiaba su cuerpo, el amanecer llegó y en el *Ghat Mani-karnika*
preparaban la pira donde el cuerpo de Justina sería cremado, había llegado el
momento de romper con el ciclo de la reencarnación, los tres estaban ahí,
viendo como el fuego consumía su cuerpo, V

edina finalmente lanzó sus

cenizas al río y una profunda paz invadió su c

orazón, su

madre por fin descansaría en paz, había recibido el perdón de Vedina.

El suave balanceo de la barca la despertó, Volteó a mirar a su alrededor y solo estaban los tres navegando en el río de regreso al lugar donde habían partido.

Llegó al hotel con la sensación del sueño, pidió realizar una llamada a Colombia y Margarita contestó con voz melancólica.

—Se fue mi niña.

Al escuchar aquella frase, sintió que la tierra la remecía solo a ella.

268

LA SEÑAL DEL PECADO

— ¿A dónde se ha ido?— pregunta Vedina incrédula.

—Ya no está aquí, está donde tiene que estar.

Vedina colgó el teléfono y se dejó caer lentamente al suelo, aquel sueño era cierto y Marco lo sabía, su intención de navegar por el río sagrado tenía un propósito.

—Recuerdas el día que desapareció la señal de tu frente—

le dijo él.

Vedina asentía confundida con la cabeza, él siempre lo supo.

—Ha terminado el ciclo aquí. Ya es hora de que regreses.

ses.

— ¿Quién eres?

Pero Marco se veía muy agotado y solo quería descansar, así que la sacó de la habitación y le cerró la puerta.

Aún quedaba el último recorrido que harían juntos en la India.

Sin duda era un duelo diferente, no había lágrimas ni

tristeza solo una profunda reflexión, extendida sobre la cama en posición de *savasana* se entregó a la paz que había recibido de su madre en medio de la noche en el río sagrado.

269

MAFE GAMERO DÍAZ

16

LAGO GURUDONGMAR SIKKIM , INDIA.

ENCUENTRO CON EL CIELO.

“Dios, que los pétalos de esta flor se abran para que aparezca la joya de mí yo interior” Vedina

La muerte de Justina era un trago amargo difícil de superar en la distancia, nunca más la volvería a ver, una madre que disfrutó poco. Tierna, amorosa y cómplice.

A pesar de que Marco le había dicho que era el momento

de regresar no estaba lista, mientras queden miles de kilómetros por recorrer y el bolsillo aún no marque la hora del exilio, se quedaría un tiempo más; para aprender, seguir sanando el alma y para prepararse al único perdón que le hacía falta, el de Sava.

Escucharon de un lugar donde literalmente el cielo es el techo.

— ¡Hasta allá llegaremos! Dijeron en unísono los tres, tomándose en serio el papel de peregrinos. Son como aves que van de un lugar a otro, pero en el fondo saben que en cualquier momento cada uno debe regresar a su nido.

270

LA SEÑAL DEL PECADO

¡Hemos llegado a Lachen! —dijo agotado el conductor

después de recorrer seis horas por carreteras agrestes desde Gangtok, eran las 8 pm, un hotel cuesta arriba con la mejor vista hacia los picos nevados del Himalaya, sería la morada de la noche, al entrar en su habitación encontró un espacio forrado de madera que la resguardaría de las bajas temperaturas.

Allí estaba la cordillera atisbándola en la oscuridad, Lachen era el lugar más remoto que había visitado en su vida, un pedazo de Barranquilla estaba presente, hubiese querido colgar la bandera de su ciudad y tomarse una foto

para que Margarita y Calixta se sinti eran orgullosas, aquellas muj eres jamás habían cruzado fronteras, estaba segura que se inflarían de orgullo al contarle a las vecinas lo l

ejos que

había llegado su niña, pero a lo mejor tampoco tenían cab e-za para ostentar semejante heroicidad, la ausencia de Justina había dejado un vacío en la casa, su patr

ona se había

marchado y esta vez para siempre.

Se metió en medio de las cobijas abrazándose como

dándose consuelo, su yo enternecido le an imaba, <<vamos, no estás sola, me tienes a mi

>> sonreía porque est aba

271

MAFE GAMERO DÍAZ

hablando con su interior, ese que siempre está presente cuando uno está ausente.

A las 3:30 de la mañana estaba montada en el Jeep, a n-

siosa por conocer el lago sagrado de los budistas a una alt u-ra de 5136 metros, el lago G urudongmar es uno de los más altos del mundo, era impresionante ver las imponentes

montañas asomándose como enormes olas blancas, en m e-

dio del recorrido.

— ¡Admirable la creación de Dios!

—decía jadeante

Gabriel ya afectado por la altura.

Al bajarse del carro los recibió una brisa gélida, el cielo estaba completamente azul tan cerca de la tierra que pareciera poder tocarlo, la falta de oxígeno impedía permanecer en el lugar más de media hora, así que bajó lentamente las escaleras para estar más cerca del lago sagrado.

Una madeja de tela de colores rectangulares atados a

una cuerda bordeaba el lugar, eran las famosas *Lung-ta* las banderas de las plegarias, dicen que el viento al moverlas lleva las oraciones hacia Buda, con sus mantras purifica el aire y bendice a todo el que se encuentre c

erca, una linda

creencia que había visto en los templos y pasos montañosos desde que llegó a Sikkim.

272

LA SEÑAL DEL PECADO

Se sentó en el último escalón contemplando el paisaje

árido y frío, un pedazo de tela azul se desprendió de una cuerda cayéndole encima.

—Su color representaba el cielo — Le dijo Marco, mientras

tras leía las seis sílabas más inspiradoras del budismo, empezó a recitarlo con un profundo amor y respeto, era el mantra de la compasión.

<< *Om mani padme hum, Om mani padme hum*>> Aquellas sílabas tenían un poder sagrado que

le Vedina

comprendía muy bien, se unió al canto con Gabriel y un profundo deseo de bienestar y compasión por el mundo emergía de aquel mantra.

Levantó la mirada y como una ilusión óptica veía el reflejo de los picos nevados en el agua brillante, ni siquiera el frío podía contener la felicidad que sentía.

Era el poder de Dios el que estaba transformando su energía, el Dios de los cielos y la tierra manifestándose en aquel lugar.

Guardó el trozo de tela, era un mensaje divino revelado en aquel lugar lleno de sabiduría, el lago también se convirtió en sagrado para ella, se levantó de las escaleras y regresaron a Lachen, para partir al día siguiente a la ciudad azul.

273

MAFE GAMERO DÍAZ

17

FESTIVAL HOLI.

JODHPUR , RAJASTÁN , INDIA.

LA LUZ INTERIOR SIGUE AVANZANDO.

¡Happy Holi!, ¡Happy Holi! Se escuchaba en la ciudad

azul, bastaba ver las cerúleas fachadas de las casas para enamorarse de Jodhpur, la mayoría de las casas eran pintadas de azul para destacar las castas de los brahmanes, con el tiempo los habitantes adoptaron la misma apariencia manifestando que así el mosquito y el calor se apaciguaban.

El festival contagiaba con su alegría, no podía terminar su viaje sin una dosis de locura y felicidad, polvos de colores estallaban en el aire para celebrar la llegada de la primavera. Los niños se emborrachaban con las bolsas de gulal, llegaban como palomas cuando les arrojaban semillas.

Marco sonreía con el rostro pintado, también parecía un niño lanzando polvo en el aire, una masa psicodélica de hombres arrastraba a Gabriel convirtiéndolo en su blanco perfecto para pintar.

De un momento a otro se unía a los desfiles ruidosos

entre tambores, bailes y canciones, las mujeres por lo general

LA SEÑAL DEL PECADO

celebraban entre ellas, pero Vedina departía feliz

con

todo el mundo, había bebido demasiado

Bhang una

mezcla entre leche y marihuana que la dejaba con el estómago

mago adolorido de tantas carcajadas, se quedó ida mientras la muchedumbre la empujaba de un lado a otro, uno que

otro aprovechaba para lanzarse sobre ella e intentar sobre-pasarse, había sido un error quedarse sola en medio de tantos hombres embriagados, cuando sintió que le tocaron los senos debatía con su fuerza para salir del círculo en que la habían atascado, buscaba con la mirada el socorro de Marco, pero no lo veía, hasta que por fin ap

areció y el acoso

desapareció sin más, Gabriel llegó y la sacó del templo el ambiente se tornaba pesado era el momento de regresar al hotel, había pasado del cielo al infierno en menos de unos segundos.

Aún no se acostumbraba a los pitos de las motos en los suburbios sofocantes, cada uno llegaba con un sobresalto nuevo.

<<No puedes pretender acostumbrarte al país sin haber vivido diez años en el>> Le decía Gabriel.

Llegar al fuerte Mehrangarh en la desértica zona de Rajasthan era simplemente fascinante, detrás de sus paredes de 275

MAFE GAMERO DÍAZ

36 metros de altura se esconden majes

tuosos palacios, la

historia narrada en la audio guía hacía soñar al visitante e imaginar lo que sucedía en cada uno de los rincones, como ver la ciudad a través de las celosías como lo hacían antes las mujeres para no ser vista por los hombres.

Gabriel la dejó sola un instante, mientras Marco permanecía a su lado como fiel sombra, se recostó sobre el pedestal donde reposaba uno de los cañones orig

inales que le

recordaba la ciudad amurallada de Cartagena.

— ¿Recuerdas la Bandera tibetana? Le preguntaba Marco, Vedina asentía con la cabeza.

—Es azul al igual que la ciudad.

Y Vedina miraba el horizonte hacia las casas apiladas que se veían como cajitas azules.

Lo que ayer te hacía feliz hoy te entristece, y lo que te entristece hoy mañana será tu felicidad.

Nada ha permanecido igual, todo ha cambiado, no esp e-

res encontrar lo mismo a tu regreso, tienes la elección de cambiar lo que no te gusta y evolucionar al ritmo de la vida.

Ha llegado el momento de entregar el alma y sembrar una esperanza en medio de la enfermedad, la pobreza y la miseria.

276

LA SEÑAL DEL PECADO

No entendía muy bien lo que Marco le decía, a los p

o-

cos días partirían hacia Calcuta, el último destino de su travesía.

277

MAFE GAMERO DÍAZ

VOLUNTARIA EN KALIGHAT

CALCUTA, INDIA.

Pretendía ser un viajero de paso, pero Marco sabía el

motivo por el cual le había insistido en ir a Calcuta, caminaba habituado entre los callejones llenos de moribundos y vendedores ambulantes, mientras Vedina se detenía en la entrada de la casa de la Madre Teresa, se quedó mirando fijamente la fachada conmovida recordando lo mucho que Joaquina admiraba su obra, —Siempre quise servir en Calcuta, pero ya el tiempo no me alcanza|| fue la última frase que recordó de Joaquina quien celosamente a

tesoraba en su

escritorio un librito viejo con las reflexiones y plegarias diarias de la venerada.

Servir es lo que más le hace falta al mundo, aquel lugar era donde la Madre Teresa había vivido los últimos años de su vida, fue allí donde trabajó arduamente por los pobres batallando con su ejército las misiones de caridad, Vedina entró con el corazón regocijado aún faltaba una hora para el ingreso, pero una hermana la atendió y la invitó a la sala 278

LA SEÑAL DEL PECADO

donde estaba la tumba de la fundadora, una docena de ellas estaban reunidas rezando como en el convento del Carmen.

El llamado de Dios llega de muchas maneras con una apariencia de casualidad.

Gabriel también se veía conmovido, los tres rodearon la tumba detallando las flores frescas sobre ella, al cabo de una hora ya estaba recorriendo la

casa, la habitación austera de la Madre, una cama sencilla, un escritorio y una silla, sin un ventilador que apaciguara el calor que hacían en gran parte del año.

<<Ella nunca se quejaba, aun sabiendo que su habitación quedaba encima de la cocina>>.

Vedina se enteró que podía inscribirse para ser voluntaria en Nirmal Hriday comúnmente llamado Kalighat la primera casa que la madre puso a disposición para todos los enfermos terminales, las misi oneras comparten su trabajo con voluntarios que llegan de todo el mundo.

— ¿Cuánto tiempo quieres servir?

—7 Meses. Respondió Vedina muy resuelta.

—Estoy preparada para servir. Afirmaba mientras miraba a Marco cómplice de su destino en Calcuta.

279

MAFE GAMERO DÍAZ

— Pues 7 meses estaremos sirviendo. Respondía

Ga-

briel mientras se disponía a inscribirse también.

Un edificio abandonado construido para la diosa

Kali

era el lugar que la Madre Teresa había elegido para socorrer a los enfermos, al entrar el olor a sangre y antiséptico revolvía el estómago, el panorama era desolador, los pacientes estaban separados por género, la sala de mujeres sería su lugar de ahora en adelante, una argentina que ll

evaba seis

meses de servicio era su guía conocía perfectamente las reacciones de los principiantes, cada día llegaban nuevos voluntarios, pero muy pocos eran los que decidían cont

i-

nuar con el servicio, <<Esto no es para todo el mundo>> repet-

ía.

La mayoría vienen a morir dignamente, y en su dolor

físico no quieren nada más que una sonrisa o tener a a

l-

guien a su lado para no sentirse solos, pero Vedina no entendía lo que una anciana le quería decir, batía sus manos como pidiendo algo, se esforzaba por entenderle hasta que al fin pudo descifrar que solo quería beber un poco de agua, en un idioma desconocido tenía que ingeniarse para comprender lo que querían.

280

LA SEÑAL DEL PECADO

Qué difícil era ver a tantas personas moribundas, cada

rostro era una reflexión profunda, una avalancha de preguntas, ¿por qué sucede esto? y ella quejándose toda su vida por haber sido huérfana, muchas veces hay que conocer la realidad de otros para valorar la nuestra.

<< No hagas caras de tristeza, aquí siempre hay que sonreír, quizá tu rostro sea la última imagen que ellos vean antes de morir >> le decía Romina al verla traumatizada, cuánta razón tenía, así que decidió cambiar el semblante y dar una sonrisa, al ver la respuesta de los pacientes la alegr-

ía era mutua.

Después de haber visitado hospitales, *Kalighat* era un lugar digno se notaba la ayuda humanitaria, Calcuta era una ciudad caótica llena de gente, los pobres hacen su vida en las calles no hay baños en sus hogares, por eso se les ve en las aceras bañándose o haciendo sus necesidades fisiológicas sin ningún tipo de restri

cción, la contaminación, las

basuras, los excrementos humanos expedían un olor a huevo podrido, parecía que los cuervos eran los únicos que se beneficiaban de tanta podredumbre al escucharlos crascitar.

Cuando salía en las mañanas de la casa un corredor de

ricksha insistía en llevarla, Vedina rechazaba el transporte 281

MAFE GAMERO DÍAZ

de tracción humana, prefería regalarle algunas rupias antes que subirse en uno de ellos, le parecía inhumano y hum

i-

llante, la miseria también se presenta en la act

itud de la

gente, no entendía cómo muchas personas eran tan indolentes frente a una sociedad consumida en la pobreza. <<Por eso estamos aquí>> Replicaba Marco. <<Porque no podemos esperar a que los demás actúen>>.

El día lo dividía entre asistir a los enfermos y enseñar a niños pequeños hijos de los intocables, ese era el verdadero motivo para resistir tantos meses en Calcuta.

Se le escurría las lágrimas, pero aún hay esperanza en el ser humano, eso pensaba cada vez que veía trabajar con

fervor a cada uno de los voluntarios que daban su vida por socorrer a los más desfavorecidos.

Cuando terminaba el día, solo deseaba que amaneciera

rápido para volver a compartir con ellos, era algo que le llenaba el corazón, se había tropezado con una real

idad

cruel e injusta, sobre todo cuando visitaba los *slum* aquellos barrios paupérrimos llenos de chabolas hacinados de familias enteras, en condiciones higiénicas deplorables, *Pilkhana* más conocido como la ciudad de alegría era uno de esos lugares donde entregas el alma y no quieres marcharte hasta 282

LA SEÑAL DEL PECADO

ver que la miseria desaparezca, donde un grano de arena se une a los demás para construir una gran edificación de esperanza, allí estaba sin importar la humedad y el calor intenso, trabajando para los niños con desnutrición severa, el amor profundo es una energía restauradora, estaba convencida de eso cada vez que un niño recobraba la sonrisa y la fuerza.

La bondad de Dios se manifiesta en las acciones del ser humano.

En *Kaligaht* curaba heridas, daba de comer, aseaba, pero la labor más importante era el cariño que compartía con ellos, Vedina Sandoval quién lo hubiese imaginado, pensaba Gabriel, y aunque no siguió los pasos de Joaquina como religiosa, la semilla había crecido y estaba dando resultado.

Las disenterías, las enfermedades más terribles todas estaban ahí, pero eso no era motivo para desfallecer, Pooja era una paciente que atendía Vedina, tenía un tumor muy grande en su estómago que cuando la vio por primera vez pensó que estaba embarazada, ese día la mujer se había

levantado de la cama con gran esfuerzo, estaba en el suelo a punto de arrastrarse porque quería llegar donde estaba Vedina, al otro extremo de la

sala, apenas la vio salió corriendo-283

MAFE GAMERO DÍAZ

do a socorrerla y la volvió acomodar en la cama, pero lo único que quería Pooja era tenerla a su lado, le apretaba la mano y le regaló una sonrisa, la había elegido para que la acompañara en su último suspiro, era el primer deceso de la semana, qué sensación tan fuerte, cómo agradecía aquel gesto tan hermoso, estaba conmovida que se agarró el p

e-

cho impactada hasta que llegó Marco y le dio luz verde

para pensar que lo que había sucedido era algo bueno, el sufrimiento de aquella mujer había terminado, y Vedina

estuvo ahí para despedirla de este mundo.

Cuando no estaba en *Kaligaht* se la pasaba en una escuela en *Pilkhana*, la vida en los *slum* no era fácil, pero surge una esperanza al ver a tantos niños felices, las ganas de aprender opaca cualquier rastro de miseria, todos se dejaban fotografiar y al verse plasmados en la pantalla de la cámara, soltaban carcajadas ingenuas de burlas, cómo de escribir lo que transmiten, tantas sonrisas, la mirada de cada uno de ellos nutría el alma.

— ¿Qué quieres ser cuando grande? — Preguntaba Vedina

a una niña de 7 años.

—Quiero ser doctora para curar a la gente de mi barrio.

284

LA SEÑAL DEL PECADO

—Admirable respuesta. Replicaba Marco, cuánto amor

hay en su corazón la realidad no es ajena a ellos, son conscientes de todo lo

que sucede en su entorno.

El momento más lindo de la jornada era cuando los ni-

ños reservaban unos minutos para la práctica diaria de meditación, ¡qué aprendizaje! al verlos con los ojos cerrados le recordaba la meditación *Vipassana* que había experimentado, una ruta hacia la transformación espiritual, ha sido sin duda una de las prácticas que más le ha costado mantener.

La cama 41 quedó vacía, alguien especial se había ido

para siempre, justo cuando el apego y el amor crecían y se hacían más fuerte como un lazo que jamás se quiere soltar, en su almohada había quedado el atrapa sueño que Vedina le había regalado.

<<Dice la leyenda que los sueños buenos quedaran atrapados en la red del adminículo y esa energía inundará el lugar de armonía y paz mientras que los malos escaparán por el agujero y se destruirán con la luz del día, así las malas energías desaparecerán para siempre>>

Uno de los sueños anhelados de Sonia era irse pronto de este mundo, Vedina era testigo de su dolor mientras masa-285

MAFE GAMERO DÍAZ

Jeaba sus manos, era tan frágil, pero con un espíritu alegre, le hablaba en bengalí a pesar de que sabía inglés solo para ver la cara de Vedina quien no le entendía nada, Sonia sonreía mientras que los voluntarios lloraban todo el tiempo, en especial el primer día que llegan a servir y el último día de su labor, así fue para Vedina quien lloró por partida doble, guardó el atrapa sueños se despidió de todos, en especial de los que probablemente no se salvarían, sus manos daban las últimas caricias, minuciosamente con los cinco sentidos alertas, sincronizando cada movimiento, cada gesto lleno de conciencia para que así jamás olvide el amor profundo que cada uno de ellos le brindaban.

Siete meses de servicio fueron breves, pero eternos en el corazón, más de dos

años concluidos en la India y una promesa de regresar.

Con cervezas, curris y *chapatis* clausuraron su última velada en Calcuta.

En la sala de espera del Aeropuerto Marco permanecía

sentado, la miraba como si nunca más la volviera a ver, pero así mismo como lo conoció de una manera misteriosa así mismo desapareció.

286

LA SEÑAL DEL PECADO

— ¿A dónde habrá ido? — se preguntaba Vedina mientras ingresaban al avión.

En un instante de búsqueda quiso devolverse, pero Gabriel se lo impedía.

—Deja que tu ángel de la guarda siga su camino.

<<Ángel de la guarda mi dulce compañía >> cómo desprenderse de un sentimiento que ha permanecido fiel después de tanto tiempo, ya Marco le había hablado sobre lo malo que era el apego, pero qué difícil era aplicarlo, y aunque presentía que no se subiría, guardaba la ilusión de verlo entrar por el pasillo del avión, pero la esperanza fue desapareciendo cuando empezó el rodaje en la pista, una separación dolorosa y a la vez victoriosa de la tierra que amaba profundamente. Sacó la bandera de plegaria, se puso los audífonos para escuchar el sonido armonioso de un cuenco tibetano, con las voces de hombres que cantaban el mantra más hermoso que había escuchado en Sikkim:

<< *Om ma ni pad me hum* >>

Om ma ni pad me hum. Om representa nuestro cuerpo, palabra y

mente, Mani significa joya, altruismo infinito, Padme significa sabiduría, entonces Hum es la combinación de altruismo y sabiduría.

XIV Dalai Lama.

287

MAFE GAMERO DÍAZ

19

RENACER

BARRANQUILLA, COLOMBIA.

<< Afuera la vida avanza, pero aquí siento que todo se hubiese cogido en el tiempo. Empieza el verdadero desafío, la lucha con el ayer. >> Vedina

Las brisas de enero llegaron a Barranquilla y con ellas Vedina y Gabriel, en el aeropuerto estaban de pie frente a los cristales, titubeaba en dar el siguiente paso, la puerta de salida era la entrada a la realidad

que tanto había huido,

Gabriel le hacía un gesto con la mirada era el momento de avanzar, sabía que al llegar a casa iba a recibir noticias de Sava, lo primero: correspondencias del juzgado por la demanda de divorcio que nunca firmó, y lo segundo...

lo segundo era mejor no saberlo.

Cuando se está tanto tiempo por fuera regresar es un

choque de emociones que te hace sentir inconforme y solo piensas en tomar el próximo vuelo hacia cualquier

lugar

desconocido.

288

LA SEÑAL DEL PECADO

El taxi los dejó en la entrada, ver su casa no era la sensación de felicidad que había imaginado, un tedio aterrador emergía de sus entrañas, si al menos Marco

estuviera allí

sería más fácil asimilar el regreso.

Margarita y Calixta se veían cansadas, los años no p

a-

san en vano, sus canas y los surcos en la piel eran el resultado de un oficio desagradecido, al menos no pierden la jovialidad y la alegría que las caracterizan, con un grito de emoción media cuadra se enteró de que alguien había ll

e-

gado.

Servida en la mesa está la sopa de guandú, hecho a leña en el patio como en los viejos tiempos, esos que nunca vió en su niñez, pero que su madre solía disfrutar cuando era feliz, se quemó al pr

imer sopetón estaba ansiosa por

recibir noticias de Sava, era un 2 de enero el

día de sus

cumpleaños, ¡cómo olvidarlo!, pero Margarita no tenía muchas ganas de hablar de él.

<<Lo único consolador es que dejaron de llegar hace un año las citaciones de divorcio>> decía Calixta.

Vedina suspiraba profundo un poco nerviosa, ya llegará

el momento de enfrentar la situación.

289

MAFE GAMERO DÍAZ

Usaba el atrapa sueños de Sonia como pulsera y amuleto

to, estaba lista al día siguiente para ir a buscar a Sava.

Pero antes de que saliera Margarita la detuvo.

—No está aquí mi niña. Vedina abría los ojos, un nudo

le apretaba la garganta, las manos y los pies se congelaron, su cuerpo estaba en estado de alerta atento a escuchar las próximas frases. Pero el silencio de Margarita empeoraba las cosas y antes de que saliera corriendo para su cuarto se calmó y se sentó en el sillón. — ¿A dónde ha ido? y como quien no quiere formular la pregunta porque intuye su respuesta, decide hacerla.

— ¿Con quién?

Margarita ladeaba la cabeza con desaire.

—Eso ya no importa.

— ¿Dónde?— Insiste Vedina.

—Regresó a dirigir los Colegas en Cartagena.

Se levantó del sillón y se marchó a su cuarto, resultó

egoísta pensar que estuvo ese solo, aunque muchas veces lo imaginaba con alguien siempre reprendía sus pensamientos para no cobijar la idea de perderlo, todo lo malo que haces a conciencia tiene una repercusión en el futuro, estaba viviendo en carne propia lo que Sava había sufrido por su

LA SEÑAL DEL PECADO

engaño, y aunque muchas veces se había perdonado, necesitaba verlo para cerrar aquella herida para siempre.

Una tarde con el ventilador prendido frente a su cara, las manos reposadas sobre el teclado y una hoja en blanco,

decide escribir las primeras palabras de lo que sería su primer libro, la India y el amor sería los protagonistas, después de tanto tiempo sin saber qué

camino seguir había desc

u-

bierto su vocación, no era una escritora erudita, pero le apasionaba crear historias, dentro de esas ideas se cuela el arrebatado de ir a Cartagena a buscar a S

ava, interrumpe su

proceso para seguir el impulso que le dicta su corazón

aprovechando la carga de adrenalina, en un bolsito mete lo que a su paso encuentre de ropa, las gafas de sol no pueden ocultar los ojos que le brillan de la emoción, las mujeres al verla salir deprisa se persignan para que no reciba otra de ilusión.

Todo el camino su corazón era una cabalgata de nervios al imaginar la reacción de Sava al verla, el reencuentro más importante de su vida, una corazonada le indicaba que tenía que ir primero al cerro de la Popa, se montó en una moto taxi para llegar más rápido y el encuentro con la ciudad era el aliciente que necesitaba para llegar a cabo su intención.

291

MAFE GAMERO DÍAZ

En aquel recuadro dorado reposa la virgen, y aunque la vida cambia hay lugares que permanecen intactos para revivir los recuerdos, así mismo permanecía su amor hacia Sava, encendió un par de velas rogándole a Dios volver a verlo, su plegaria fue recibida cuando sintió un palpitar que le hablaba al oído << mira hacia atrás >> todo se confabularía para que el encuentro fortuito se diera, volteó a mirar hacia la entrada de la capilla y de pie en la mitad del pasillo estaba él, observándola sin ningún gesto que indicara sorpresa, rabia o alguna emoción, era como si no qu

isiera estar ahí

viéndola tan hermosa, de repente las aletas de la nariz se abrían y cerraban

con prisa, perdiendo la calma, ahora parecía nervioso, Vedina no reaccionaba hasta que vio entrar a una mujer agarrando la mano de quien todavía sería su esposo, era la misteriosa Analía la que había resc

atado a

Sava de las zarpas del desamor, se lo fue llevando del lugar sin sospechar que su mayor temor había regresado.

Había suplicado volver a verlo, pero olvidó pedir con

detalles cómo quería que fuera el encuentro, se dio la vuelta y se sentó en una banca tratando de domesticar los celos, aquel sentimiento imperialista estaba atormentando su paz, miraba al Cristo como pidiendo un milagro, deseando r

e-

292

LA SEÑAL DEL PECADO

troceder el tiempo y recuperar lo que había perdido, un hombre que verdaderamente la amaba, un caballero que en estos tiempos son tan efímeros como la vida misma, era

consciente de su traición, pero no aceptaba que estuviera con otra.

Se sentía impotente al ver que la solución no dependía

de ella.

Descendió a pie del cerro de la Popa, pagando la peni-

tencia con el sol y el calor inclemente.

<<Que se quemé todo lo que tenga que quemar, que el calor consuma la última gota de dolor, que el pecho se infle de la desilusión, y el agua salada que brota de los ojos ca s-tigue con sed la ilusión>>

Todo en la vida tiene que pasar, y ese trago amargo
también pasará.

Dentro del carro estaba Sava merodeando el lugar,

Analía no entendía por qué no se marchaban, lo veía impaciente, nervioso,
con ganas de salir corriendo, pero contenido por su presencia, no importaba
las preguntas que le

hiciera, él estaba sordo, solo quería ver a Vedina bajar de la Colina y ceder a
sus impulsos de abrazarla, quería ver si aún lo amaba y si en algo le ha

bía perturbado verlo con

293

MAFE GAMERO DÍAZ

otra, pero la intensidad de Analía lo obligó a ma

rcharse y

en vilo quedó la intención de verla.

Esa noche dando vueltas en la cama no lograba conciliar el sueño pensando
en Vedina, la rel

ación coercitiva con

Analía lo tenía atormentado, se asomaba al balcón reco

r-

dando la vez que fueron en coche a recorrer el centro de la ciudad, fue justo en
esa esquina con la luz tenue del farol de la calle que se dieron un beso.

La añoranza da pábulo a cualquier tipo de desdicha.

Analía dormía sin sospechar que Sava estaba planeando

la forma de terminar la relación, siempre fue sincero con ella, pero los últimos meses su amor obstinado lo había atrapado dejando construir la malla de su propio invento.

<< ¡Oh, que ave tan bella que vuela a ras de mar!

Y yo sin poderla alcanzar, me está atando tu mirada melancó-

lica, y quiero correr, lejos, lejos y seguir a aquella ave que me vigila, pero estas ahí, no podré hacerlo y he descubierto que

se ha terminado mi amor.

¡Ya no te quiero!, ¡Ya no contigo!

Palabras murmurantes salieron de su boca y con sordina me fui alejando; y al instante ¿qué ha pasado?

294

LA SEÑAL DEL PECADO

Su llanto estentóreo he escuchado, y en vilo me fui acercando para darle un beso.

¡Fue inútil!, y con sus denuestos al fin la he dejado.

¡Un difícil adiós! >> Sava

Salió llena de ilusiones y regresó a su casa con un vacío tremendo, se aferró a escribir absorta en su mundo, en ese momento la interrumpe Calixta.

–Hay alguien afuera preguntando por ti. Le dijo.

Vedina le palpitaba rápido el corazón, pero antes de que se emocionara, Calixta la bajó de la nube: pero no es él.

¿Quién podrá ser? Se preguntaba.

Bajó corriendo las escaleras, era Nahin, se había enterado de su regreso hace unos minutos cuando llegó preguntado por Justina, aún no podía creer que no estuviera viva, pero aquel tema fue el preludio para iniciar una conversación, Vedina no profundizó lo que verd

aderamente había

sucedido, desde la ventana de la sala Gabriel atisbaba la visita, y sabía que ese era el joven por el cual Vedina le había sido infiel a Sava.

295

MAFE GAMERO DÍAZ

Ambos se miraron en memoria de Justina, entonces se

hicieron la misma pregunta al tiempo. ¿Cómo has estado? y

soltaron un par de carcajadas.

Allí estaban los dos quizá contemplando las cenizas del fuego que hubo, después de enterarse tanto parecían dos extraños, bastaba mencionar que estaba sola para alborotar las esperanzas de un viejo amor, pero prefirió continuar hermética y con un suspiro desahogó su intención silenciosa.

Se despidieron sin más, sabían que lo que hubo entre

ellos jamás volverá, fue un adiós sincero y sin remord

imientos,

solo quedan las experiencias que dejan huellas en el alma. Aunque en Barranquilla los días siempre son alegres, el ambiente de fiesta se esparramaba en cualquier rincón de la ciudad, ese encanto que atraía al visitante lo llena de una magia que promete siempre regresar, su onomástica es orgullo de quien lo porta afuera y r

egresa con el corazón

hinchado de orgullo, su ciudad natal la veía con otros ojos, qué hermoso era recorrer sus calles en el viejo barrio del Prado, la imponencia de su arquitectura revela sus tiempos mozos, las ventanas estaban disfrazadas de marimondas,

vestida para el perpetuo carnaval, se acercaban las fiestas 296

LA SEÑAL DEL PECADO

más importantes del país, el espectador centra su atención en ella, las manifestaciones folclóricas con todo su colorido animaban hasta el hombre más aburrido, la fachada de su casa no quedaría atrás al traer una bolsa llena de símbolos y decoraciones alusivos al carnaval, << este año es de felicidad y que se note hasta en la casa

>> gritaba Margarita con su

peculiar voz y carcajada.

Vedina la miraba como pidiendo a Dios que aquellas

palabras se hicieran realidad. Mecida en la hamaca de la terraza, se retorció de rabia re

cordando el encuentro con

Sava, Analía la agobiaba, su recuerdo era capaz de convertir sus gestos en denuestos, no podía de

searle felicidad a

Sava si no era con ella, estaba segura que no había a alguien en el mundo que pudiera borrar sus sentimientos hacia él.

Bebió una taza de café y al terminar la puso en el suelo, Calixta se fue acercando para leer la borra sin que ella se lo pidiera, esas cosas jamás se

deben hacer

refutó Vedina,

pero Calixta había criado en un ambiente místico, su abuela era de origen libanés y precursora de repartir las habilidades de la videncia.

<<Buen augurio mi niña>> le decía, Vedina rodeada de curiosidad se fue acercando para saber más.

297

MAFE GAMERO DÍAZ

—El destino sonrío en el amor, la felicidad pronto ll

e-

gará.

Pero incrédula pensó que eran me

ras charlatanerías,

aunque era temerosa en creer que existe un destino para cada persona, prefirió que la vida le trajera sorpresas.

—No hay mal que por bien no venga, algún día volveré

a ser feliz. Asintió Vedina.

—Calixta nunca se equivoca. Replicó Margarita.

—Piensa en ti, ayer, ahora y siempre, aquí veo su rostro.

Insistió Calixta.

—Ya sabe que estoy aquí para continuar con la dema n-

da de divorcio, solo por eso piensa en mí.

Se retiró molesta y con un mal genio que le duraría hasta el día siguiente.

298

LA SEÑAL DEL PECADO

BATALLA DE FLORES , CARNAVAL DE BARRANQUILLA .

“Qué mejor que un reencuentro en medio de las fiestas, entusiasmo al espíritu y a la mente en aceptar el impulso del corazón para nunca más arrepentirse de su cometido. La alegría llama a la alegría.” Vedina

—Vístete como quieras estamos en carnavales — le decía Calixta.

Así lo hizo salió con un vestido largo y un sombrero de plumas, en su mochila ya tenía empacado los polvos de

colores que había comprado en Mysore.

La primera — *Batalla de flores* ” que disfruta sobre la vía 40, a lo lejos se asomaba la carroza encabezada por la reina y detrás de ella los desfiles de comparsas, música y alegría.

En medio de la agitación y algazaras se acomodó como pudo.

Ya había perdido de vista a sus nanas que lograron colocarse en un palco.

Movía sus caderas al son de la cumbia, estaba feliz,

detrás de ella la gente empezaba a echarse maicena, sacó 299

MAFE GAMERO DÍAZ

las bolsas de *gulal* y un despliegue de colores se esparcía en el aire, todos miraban como un espectáculo más del desfile, un suceso que atraía a los

espectadores.

Qué conexión tan especial con la India y su festival

Holi, una magia de colores explosiva daba como resultado una combinación majestuosa, todos miraban en dirección hacia Vedina, y en medio de los desfiles, los bailarines, los garabatos, los *monocucos*, los tambores, en medio del polvo y la gente al otro lado de la calle, ve que alguien la está mirando también, era Sava Ozen, había regresado por ella, el impacto al verlo no fue más que alegría, separados por la calle y las vallas de seguridad, se abrió paso entre la gente tropezando sin perderse de vista, ambos sonreían como dos niños emocionados, frente a frente no lo podían creer, las lágrimas difuminaban los rastros de polvo que manchaban su piel como tinta, le limpiaba el rostro mientras ladeaba la cabeza apretándole la mano, aquel gesto de caricia era más valioso que la vida misma, él la contemplaba enamorado

con una ráfaga de suspiros, amaba verla, el cabello despeinado fue consecuencia del sombrero que perdió, pero valió la pena para que él acomodara cada hebra que se aglomeraba en la cara. No había más esc

enario que los dos, todo

300

LA SEÑAL DEL PECADO

giraba en torno a su e

ncuentro, manteniéndose pegados

respirándose el uno al otro, y después de una larga lucha por el perdón la reconciliación llegó con un beso, la vida celebra su reencuentro, alguien que la seguía le tomó un par de fotos, al día siguiente era noticia en el periódico al ser protagonista del gran beso de la batalla de flores.

Aceptaron la invitación oficial de ser parte del elenco de la tarima móvil que recorrería el *cumbiódromo* en la —gran parada de tradiciones—, hicieron la apertura lanzando al aire los colores secos, la gente que los reconocían

aclamaba por más besos, una locura en medio de otra, al final de la jornada ambos parecían un lienzo psicodélico.

Mientras la gente en Santa Marta se había ido a disfrutar de los carnavales en Barranquilla, la ciudad permanecía sola, regresaron al mismo lugar donde tuvieron su luna de miel, el Parque Tayrona, los esperaba kilómetros de playa y una reserva natural para unos cuantos, la afluencia de visitantes era menor.

¡Qué paisajes! decía en voz alta, ¡volvería una y otra

vez!, jamás te cansas de estar en un lugar hermoso privilegiado por la naturaleza.

301

MAFE GAMERO DÍAZ

Agarrados de la mano caminaban juntos los senderos, la

felicidad es tan sencilla que a veces la estropeas con tonterías,

se acercó a la misma playa donde una vez cayó víctima de su agujón, aquella voz que la seducía a meterse en las agrestes olas la había deslumbrado como lo hizo con cientos de bañistas que perdieron la vida, pero esta vez e

staba

fuerte y solo se complació en observar y escuchar el sonido de las olas, su viaje a la India la había restaurado, su espíritu era fuerte y vencedor.

Pero en aquel lugar hubo algo especial

l, Marco volvió

aparecer de la nada, dio un salto de alegría al verlo, él le sonreía complacido, había estado todo este tiempo a su lado, guiando su camino uniendo los lazos que Dios tenía preparado, Vedina lo contemplaba, ahora sabía que no era una persona de este mundo.

<<Mi ángel de la guarda, mi dulce compañía >> agradecía lo que había hecho por ella, también le sonrió y una vez más recibió su bendición, el arcoíris se form

aba sobre el

mar, una señal más clara de la vida.

<< Sin embargo, mientras el viento corre, el mar resuena y medio mundo esté en guerra. Es en ti donde yo puedo vivir. >> Vedina.

302

LA SEÑAL DEL PECADO

Vocabulario

Aarti: ritual de adoración hindú en la que se ofrece luz en lámparas con mechas empapadas de ghee (mantequilla).

Agarbatti: incienso

Asana: posturas corporales en yoga.

Ashoka: emperador de la dinastía maurya que dominó la india entre los siglos IV y II a.c. los Leones de Ashoka son símbolo del emperador y emblema nacional de la India.

Ashtangi: practicante de yoga dinámico

Autorickshaw: vehículo pequeño para transportar personas.

Bahá'ís: religión monoteísta cuyos fieles siguen las enseñanzas de Bahá'u'lláh, su profeta y fundador, a quien consideran la Manifestación de Dios para la

época actual.

Bangles: pulseras, brazalete

Batalla de flores: desfile tradicional que se realiza en la apertura del Carnaval de Barranquilla.

Beykoz Kebap: Plato típico de Turquía, preparado con berenjena y carnes.

Bhang: bebida popular india preparada con cannabis, forma parte de los festivales religiosos más importantes del país.

Bollywood: es el sobrenombre utilizado para la industria cinematográfica en la India.

Brahma: en el hinduismo es el dios creador del universo, hace parte de la triada conformada por Visnú y Shiva

Bungalows: en el parque Tayrona en Santa M

arta, son pequeñas viviendas

destinadas para el descanso.

Burka: traje tradicional adoptado por mujeres de religión islámica.

303

MAFE GAMERO DÍAZ

Chai: bebida típica del sur de la India, preparado con te, especias y hierbas aromáticas.

Chamundeshwari: templo hindú ubicado en la colina Chamundi, en la ciudad de Mysore, en el estado de estado de Karnataka.

Chamundi: referente a la colina Chamundi, ubicado en la ciudad de Mysore, en el estado de Karnataka, dedicado a la diosa Chamunda.

Chapatis: típico pan utilizado en la cocina india.

Chole Bhature: pan inflado de harina de arroz que se combina con garbanzos al curri.

Cumbiódromo: en Barranquilla, es el nombre que se le ha dado a una avenida, donde se lleva a cabo los dif

erentes desfiles del Carnaval, donde participan

muchos grupos de cumbia. De la palabra cumbia se origina el nombre.

Dahl Makhani: plato típico de la India a base de lentejas.

Dasaswamedh: uno de los ghats importantes de Varanasi para acceder al río

Ganges, donde realizan rituales hinduistas, como la ceremonia *Aarti*.

Déjà vu: experiencias que siente el individuo como si lo hubiera vivido antes.

Derbake: instrumento de percusión árabe.

Deus não tenta ninguém: (Portugués) Dios no tienta a nadie.

Dha, Dhin, Ga, Ka, Na, Na, Ta, Ti, TiRaKiTa, TiTa, Tin, Tu : ritmo que marca la tabla (instrumento de percusión) que acompaña a la danza clásica de la India, Kathak.

Dharma: palabra en sánscrito que significa religión.

Dhuni: fogata utilizada para rituales religiosos.

Diosa Kali: deidad del hinduismo que representa a la madre universal.

Diosa Lakshmi: diosa de la belleza y la buena suerte.

Diwali: festival de luces, dura 5 días, el mes varía según el calendario hindú, entre octubre y noviembre.

Diya: lámpara de aceite utilizada en India.

304

LA SEÑAL DEL PECADO

Ecohabs: lugar turístico situado en las colinas de Santa Marta, hace parte del parque natural Tayrona, se caracteriza porque sus cabañas son similares a la arquitectura Tayrona.

Enyucados: torta tradicional de la Región Caribe de Colombia, elaborada a base de yuca, queso costeño y coco.

Estupa: Monumento de arquitectura budista, destinado al culto budista.

Estupa Dhamek : situada en Sarnath, a pocos kilómetros de Varanasi, en el estado de Uttar Pradesh.

Ghats: escalinata que conduce al río.

Ghat Marnikarnika: uno de los ghats de cremación más importantes de Varanasi junto al río Ganges.

Gopuram: torre ornamental característica de los templos hindúes.

Gulal: nombre tradicional de los polvos de colores utilizados para los rituales hindúes.

Holi: popular festival hinduista celebrado en primavera.

Howda: cama transportada sobre el lomo de un elefante.

Kalighat: templo hindú entregado a la Madre Teresa de Calcuta, utilizado como hogar para los moribundos.

Kapala: en sánscrito, cráneo.

Kapotasana: postura de la paloma, hace parte de la serie avanzada del Ashtanga Yoga.

Kathak: danza clásica de la India.

305

MAFE GAMERO DÍAZ

Lassi: bebida tradicional india elaborado a base de yogurt.

Lung-ta: bandera de plegaría colgadas en pasos montañosos y picos en los Himalayas.

Maa Ganga : en el hinduismo el río Ganges está personificado en forma de

diosa.

Maang tikka: pieza de joyería india para el cabello.

Mahishasura: en la mitología hindú representa al demonio.

Mahout: persona que maneja al elefante.

Maicao: zona con alta afluencia comercial, ubicado en el departamento de la Guajira, Colombia.

Masala: mezcla de diferentes especias utilizadas en la cocina india.

Mehndi: tatuajes elaborado con tinta natural de henna.

Moksha: liberación espiritual.

Monocucos: disfraz característico del carnaval de Barranquilla.

Mudras: gestos sagrados realizados con las manos.

Namasté: expresión de saludo y despedida originaria de la india.

Nandi: representa al toro que el dios Shiva monta.

Nirmal Hriday: refugio de la Madre Teresa de Calcuta para los enfermos, indigentes y moribundos.

Om: mantra sagrado, simboliza la unión entre Dios y el universo.

Pahar Ganj: barrio ubicado en el centro de Nueva Delhi.

Palenqueras: vendedoras de frutas o dulces típicos de la Región Caribe de Colombia, adornadas con trajes coloridos, originarias de San Basilio de Palenque.

Papayeras: bandas musicales que interpretan sonidos originarios de la Región

Caribe de Colombia.

306

LA SEÑAL DEL PECADO

Pilkhana: barrio marginal de Calcuta.

Poi dance: el poi implica balancear elementos atados en las manos a través de una danza.

Pralaya: en sánscrito, disolución.

Purusha: en sánscrito, varón, divinidad única.

Qutab Minar: alminar de arte islámico más antiguo de Delhi.

Rangoli: arte folclórico de la india.

Ricksha: vehículo pequeño para transportar personas de tracción humana.

Sadhu: asceta hindú que sigue el camino de la penitencia para alcanzar la iluminación.

Sadhus Aghoris : secta hindú devotos al dios Shiva, practicantes del necro-

-

canibalismo

Sagara: referente al rey Sagara, uno de los más grandes de la dinastía solar, siglo III a. C.

Samsara: ciclo de nacimiento, vida, muerte y encarnación.

Savasana: postura del cadáver en yoga.

Shiva: deidad que hace parte de la trinidad hinduista, considerado el dios supremo.

Sindoor: polvo cosmético de color rojo, utilizado en la línea divisoria del cabello de la mujer casada.

Slum: barrio extremadamente pobre.

Sombrero vueltiao : sombrero típico artesanal de Colombia, originario de los departamentos de Córdoba, sucre y Bolívar. Es símbolo cultural de la nación.

Tirtha: en sánscrito: "cruce" o "vado del río"

307

MAFE GAMERO DÍAZ

Tuk Tuk : lenguaje coloquial para llamar al Autorick shaw, vehículo triciclo motorizado.

Twenty rupees: 20 rupias. Rupia moneda india

Uttapam: plato de cocina india, parecido a una pizza.

Vipassana: técnica de meditación Antigua del budismo , enfocada en la auto observación. Significa ver las cosas tal como son.

Vishnú: dios destructor que forma parte de la trinidad hindú, junto con Shiva y Brahma.

Walk Alone: caminar solo

308